

PARA ALCANZAR LA PAZ



Educar con las víctimas



Patricia Lorena Martínez Martínez
Fernando Gutiérrez Godínez
Marco Antonio Vázquez Soto

Para alcanzar la paz

Educar con las víctimas

Guía Didáctica

PATRICIA LORENA MARTÍNEZ MARTÍNEZ

FERNANDO GUTIÉRREZ GODINEZ

MARCO ANTONIO VÁZQUEZ SOTO



**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA**

Ediciones Comunicación Científica se especializa en la publicación de conocimiento científico de calidad en español e inglés en soporte de libro impreso y digital en las áreas de humanidades, ciencias sociales y ciencias exactas. Guía su criterio de publicación cumpliendo con las prácticas internacionales: dictaminación de pares ciegos externos, autenticación antiplagio, comités y ética editorial, acceso abierto, métricas, campaña de promoción, distribución impresa y digital, transparencia editorial e indexación internacional.

Cada libro de la Colección Ciencia e Investigación es evaluado para su publicación mediante el sistema de dictaminación de pares externos y autenticación antiplagio. Invitamos a ver el proceso de dictaminación transparentado, así como la consulta del libro en Acceso Abierto.



www.comunicacion-cientifica.com

[DOI.ORG/ 10.52501/cc.108](https://doi.org/10.52501/cc.108)




**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA** PUBLICACIONES
ARBITRADAS
HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS


COLECCIÓN
**DIVULGACIÓN
CIENTÍFICA**

Para alcanzar la paz

Educar con las víctimas

Guía Didáctica

PATRICIA LORENA MARTÍNEZ MARTÍNEZ

FERNANDO GUTIÉRREZ GODINEZ

MARCO ANTONIO VÁZQUEZ SOTO



**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA**

Para alcanzar la paz : Educar con las víctimas. Guía didáctica / Patricia Lorena Martínez Martínez, Fernando Gutiérrez Godínez, Marco Antonio Vázquez Soto. Ciudad de México : Comunicación Científica, 2023.

107 páginas. — (Colección Divulgación Científica).

ISBN: 978-607-59668-2-3

DOI 10.52501/cc.108

1. Educación para la paz. 2. Ética aplicada — Estudio y enseñanza. 3. Víctimas de delitos. I. Gutiérrez Godínez, Fernando, autor. II. Vázquez Soto, Marco Antonio, autor. III. Título. IV. Serie.

LC: JZ5534

Dewey: 370.1

D. R. Patricia Lorena Martínez Martínez, Fernando Gutiérrez Godínez y Marco Antonio Vázquez Soto, 2023

Primera edición en Ediciones Comunicación Científica, 2023

Diseño de portada: Francisco Zeledón • Interiores: Guillermo Huerta

Ediciones Comunicación Científica S.A. de C.V., 2022

Av. Insurgentes Sur 1602, piso 4, suite 400

Crédito Constructor, Benito Juárez, 03940, Ciudad de México,

Tel. (52) 55 5696-6541 • móvil: (52) 55 4516 2170

info@comunicacion-cientifica.com • www.comunicacion-cientifica.com

 comunicacioncientificapublicaciones  @ComunidadCient2

ISBN: 978-607-59668-2-3

DOI 10.52501/cc.108



Esta obra fue dictaminada mediante el sistema de pares ciegos externos.
El proceso transparentado puede consultarse, así como el libro en acceso abierto,
en <https://doi.org/10.52501/cc.108>

Índice

<i>Introducción</i>	11
I. Antecedentes y rasgos de la propuesta	15
II. Fases o estrategias generales de intervención	22
III. Actores clave del proceso de intervención propuesto	29
IV. El proceso de intervención con la presencia de las víctimas	34
V. Estrategias psicoeducativas: objetivos y actividades de aprendizaje	46
<i>A manera de cierre: abrazo social</i>	97
<i>Referencias</i>	99
<i>Sobre los autores</i>	102
<i>Índice general</i>	104

Resumen

El presente es un manual o texto didáctico que sirve a la educación para la paz desde el relato y con la participación de las víctimas (testigos o dolientes) de la violencia organizada. Su punto de partida es un trabajo de campo que consistió en entrevistar a víctimas morales, directas e indirectas, con base en una metodología de enfoque fenomenológico. Del manual emerge un taller, un proceso de intervención que podrá desplegarse en escuelas de educación media y superior, para concientizar, comprometer y formar hábitos a favor de la paz entre los jóvenes participantes. El proceso reclama una presencia diversa, según sus etapas, de los testigos del horror o las víctimas. Con ello se da cauce, por un lado, a una intervención psicopedagógica basada en la ética de la receptividad; y se consigue, por otro, que en el ámbito escolar comience a ser saldada la deuda que la sociedad y sus instituciones tienen, por olvido y por omisión, para con las víctimas.

Por lo anterior, este manual constituye una propuesta formativa novedosa a favor de la paz en una sociedad carcomida y azotada por la violencia criminal (y la estructural). Es una aportación muy importante para comenzar a llenar el gran vacío existente en este campo. Se sustenta teóricamente en propuestas metodológicas de ética aplicada probadas en los últimos años en distintas partes del mundo, como el combate contra la depredación ambiental, el terrorismo y el acompañamiento a comunidades y pueblos indígenas. Puede convertirse en auxiliar para un programa de acción educativa concreta si es asumido por directivos y profesores que trabajan con jóvenes y luchan por desarrollar una cultura de paz.

Palabras clave: *educación para la paz, dignidad humana, víctima moral y violencia organizada.*

Patricia Lorena MARTÍNEZ MARTÍNEZ. Doctora en Investigación Psicológica. Profesora de tiempo completo de la Universidad Juárez del Estado de Durango, Facultad de Psicología y Terapia de la Comunicación Humana. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4860-1625> ; GOOGLE ACADEMIC: <https://scholar.google.com/citations?user=kp68sLcAAAAJ&hl=es> ; ACADEMIA: <https://independent.academia.edu/PatriciaLorenaMartinezMartinez> ResearchGate: <https://www.researchgate.net/scientific-contributions/Patricia-Lorena-Martinez-Martinez-2125063535>

Fernando GUTIÉRREZ GODINEZ. Doctor en filosofía (Universidad de Navarra, 1989). Investigador independiente. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9055-1145>

Marco Antonio VÁZQUEZ SOTO. Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor de tiempo completo en la Facultad de Psicología y Terapia de la Comunicación Humana, Universidad Juárez del Estado de Durango. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8449-1120> ; GOOGLE ACADEMIC: <https://scholar.google.com.mx/citations?user=bfe8bycAAAAJ&hl=es> RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/scientific-contributions/Marco-Antonio-Vazquez-Soto-2167297781>

Introducción

Esta pequeña obra constituye una guía pedagógica y didáctica centrada en las víctimas o dolientes de la violencia organizada en México. Es, por tanto, un manual para un taller de ética aplicada, cuya propuesta pretende generar en los participantes y en la sociedad una serie de actitudes (hábitos) emocionales y racionales para, en suma, hacer posible un espíritu y un ambiente pacíficos. Vertebrada desde la presencia comunicativa de los testigos dolientes del horror, asume el sufrimiento y la quiebra social como ingredientes clave para mover el corazón humano. Su participación visible pretende constituir el centro de un trabajo psicosocialmente educativo en favor de la paz en espacios concretos: las escuelas. Tenemos la convicción, con Xabier Etxeberria, de que si una pedagogía para la paz se orienta únicamente al estudio y a la abstracción de valores de paz, corre el riesgo de “no hacer[se] [...] cargo de la destrucción inhumana que supone la violencia [organizada]” (2010, p. 5). También expresa que conocer la violencia y superarla no se consigue conceptualizándola mediante definiciones y acercamientos teóricos, sino “abriendo los ojos ante sus víctimas; para lo cual [ellas] tienen que hacérsenos presentes” (Etxeberria, 2010, p. 5).

La intención de nuestra propuesta de intervención es lograr mirar hacia un futuro libre de violencia, el cual sólo es posible proyectándolo mediante el reconocimiento que encierra una memoria profundamente arraigada en el pasado reciente que clama y exige justicia. Y, para sembrar un porvenir de paz, hemos de liberarnos de caer en el camino de la abstracción, hemos de asumir un proceso formativo concreto y singular, el cual

demanda la participación cada vez más directa de esas personas dolientes de la violencia. Esto supone hablar de ellas (historia), sobre ellas (su vivencia) y con ellas (en su y nuestro presente). La educación pacífica propuesta en este manual se traduce en palabra y escucha: palabra viva y acogida, narrativa de las víctimas y el imperativo de oírlas.

La presencia de las personas dolientes en el proceso educativo no sólo podrá ayudar a sembrar paz en el porvenir, sino que hará plausible un reconocimiento eficaz y afectivo a ellas mismas por parte de la escuela y sus actores, lo cual es una demanda silenciosa de las víctimas a toda la sociedad. De este modo también se puede potenciar su participación social, lo cual quiere decir que se haga posible su colaboración y mediante eso lograr un impacto en la sociedad mucho más allá de la pena padecida en silencio; esto quiere decir que, a través de la profunda acogida que pueda brindarles el sector educativo (niños, jóvenes y profesores), éstos se conviertan en fermento comunitario a favor de la paz. La propuesta conlleva también la reparación de una deuda pendiente: el terrible hecho de haber ignorado y olvidado a las víctimas de la violencia en todos los sectores de la sociedad (Etxeberria, 2010, p. 6).

Lo anterior supone, según el propio Etxeberria (2010, p. 7):

- Presencia directa o indirecta, física o virtual de la víctima en la escuela.
- Reconocimiento y legitimación de su victimización moral, pero desde su propia iniciativa.
- Impacto educativo del relato de las víctimas para que se vuelva memoria social.
- Colmar la maduración moral y ciudadana de los jóvenes mediante la presencia de los testigos del horror, lo cual se asume como tarea pedagógica existencial.

El manual o guía didáctica está estructurado de la siguiente forma. En el primer capítulo repasamos de forma breve qué se hace hoy sobre educación para la paz en México y exponemos los rasgos generales de nuestra propuesta de intervención. En el segundo abordamos teóricamente los tres aspectos esenciales del proceso de intervención que proponemos,

los cuales serán sus etapas con sus objetivos generales y desafíos. El tercero está dedicado a describir los roles de los actores clave en el proceso planteado, así como los propósitos educativos. El cuarto se dedica a explicitar la presencia de las víctimas en cada fase del proceso de intervención, hasta un cuadro en que describimos los contenidos temáticos, procesales y actitudinales del taller. En el quinto capítulo desarrollamos detalladamente las estrategias específicas de cada fase, estableciendo los objetivos actitudinales (estratégicos) que pretendemos lograr con los estudiantes mediante las actividades propuestas en el taller. Finalmente, un breve cierre denominado “abrazo social”. Ponemos algunos auxiliares, como notas a pie de página, para explicar determinados conceptos, así como las referencias bibliográficas de rigor, en cuyo acervo pueden ampliarse los conceptos y criterios pedagógicos utilizados.

I. Antecedentes y rasgos de la propuesta

Enseguida mostramos en breve qué se ha hecho y se hace en materia de educación para la paz, así como el por qué y el cómo del proceso de intervención que proponemos.

Lo que se hace a favor de la paz en México

Las publicaciones existentes en torno a la educación para la paz en México se orientan a aspectos como análisis documental de políticas públicas, la exposición de un discurso a favor de una cultura de paz y la sugerencia del fomento de ésta en los estudios superiores. Cuando realizamos una aproximación general al estado de la cuestión que sirviera de experiencia antecedente para nuestra guía o manual, la investigación documental nos arrojó, sintéticamente, los siguientes resultados:

- Collado (2015), en torno a los temas de la paz en el terreno educativo, afirma que el gobierno de México de 2013 a 2018 contaba con instrumentos de aplicación de políticas públicas. Sin embargo, el artículo refiere que no existen suficientes estudios de tipo exploratorio que den información del asunto más que en el año 2013. Así, el artículo refiere que, a partir del análisis de documentos que vinculan con una cultura y educación para la paz, el gobierno de México no vinculó simultáneamente en esos años los planteamientos del Programa Na-

cional y del Plan de Nacional de Desarrollo con las demandas establecidas en esta materia por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

- Por su parte, Franco (2010) trata de exponer en una parte de un artículo la educación para la paz en México. Refiere que a partir de 2004 se implementaron nuevos programas en favor de dicho rubro, los cuales giraron en torno a una formación orientada al conocimiento y la explicación de los derechos humanos.
- Existe otra publicación, la de Rivera y Espínola (2015), que analiza la forma y el contexto en el que tiene lugar la educación inclusiva en México, así como su relación con iniciativas sobre la paz que se han gestado en el Estado de México. El estudio está vinculado con la concepción de construir la paz y la armonía en la convivencia escolar en forma creativa, integral, pacífica y justa, y se describe la experiencia de un Centro de Atención que ofrece el municipio de Ixtapaluca. El programa lo promovió la SEP durante los años de 2014 a 2015.
- Respecto de estudios académicos vinculados con una formación a favor de la paz, se encontró que el *Boletín número 23* del actual gobierno de México informa que en la educación inicial se fomentará el respeto a la legalidad y una cultura de paz a través de la renovación de los libros de texto (México, 23 de enero de 2020).
- En cuanto al discurso público sobre el asunto, la SEP, en el documento titulado *Estrategia Nacional de Mejora de las Escuelas Normales*, señala la importancia de una formación inicial de los docentes en derechos humanos, así como en igualdad sustantiva, a fin de generar una cultura de paz y promoción del civismo (p. 13); establece que esto supone el respeto irrestricto a la dignidad humana (p. 33). Enfatiza además, en la página 58, la promoción de valores humanos y el desarrollo socioemocional. En general plantea una cultura pacífica sobre una base filosófico-social (p. 60) en pro de la construcción de un futuro de paz y bienestar social (Secretaría de Educación Pública [SEP], s. f. pp. 13, 18, 33 y 60).
- Un trabajo documental presentado por Islas, Vera y Miranda (2018), después del análisis de la presencia de una cultura de paz en la educación superior en los países latinoamericanos (México, Colombia y

El Salvador), encuentra reflejada en la normatividad que regula dicha formación un contraste con los planteamientos teóricos sobre una cultura de este tipo. Manifiesta que en ese nivel de estudios las políticas públicas delegan en la autonomía de las instituciones de educación superior la potestad de incluir la promoción de la paz entre los estudiantes y futuros profesionales. Concluye el artículo con la necesidad de que sean incluidas directivas claras para primar la paz en todos los niveles educativos.

Se puede afirmar fundadamente sobre la base de lo encontrado, que no se aprecia la existencia en México de estudios y proyectos concretos que supongan una intervención psicoeducativa a favor de la paz. No hay propuestas en las que se definan principios éticos y un enfoque metodológico, ni las etapas de un proceso que incida en las costumbres académicas y administrativas de los centros escolares, a fin de generar una cultura o una forma de vida pacífica en los estudiantes y demás actores educativos y sociales.

Razones para una propuesta diferente

Estando la educación para la paz en México prácticamente ausente, las acciones que realizan las instancias públicas para pacificar al país se dirigen a combatir o contener a los violentos (cuando no ser omisos y asociarse con ellos), lo cual por supuesto es indispensable y debe ejecutarse. Estas estrategias de “pacificación” siempre han visto de soslayo y de forma incómoda a las víctimas morales que en el pasado reciente y en la actualidad ha dejado la delincuencia organizada. Una efectiva mirada educativa por la paz es un enorme hueco del gobierno mexicano, y lo que hace contra la violencia denota además un sinnúmero de deficiencias, como la “falta de empatía con las víctimas, cobardía moral, confusión teórica, miseria política o, simplemente, miedo; síntomas todos [...] de una [...] enfermedad social que [hay] que encarar” (Harillo, Prieto y Ugarte, 2006, p. 13).

Por poner los datos de un estado del país, tan sólo durante el año 2011 salieron a la luz muchos cementerios de desaparecidos, mejor conocidos

como narcofosas. Según reportes federales a nivel nacional, fueron encontrados 351 cuerpos entre 2011 y 2012 en 15 tumbas clandestinas; Durango era el estado con el mayor número, encontradas en su mayoría en la capital de del estado, Lerdo, Cuencamé, San Juan del Río, Santiago Papasquiaro y Pueblo Nuevo. En relación con los cuerpos encontrados, sus familias se resisten a creer que son sus seres queridos, o simplemente en varios casos no se ha localizado siquiera a la familia (*El Universal*, 30 de agosto de 2016).

La cruda realidad violenta en muchos estados de la República Mexicana se yergue sobre la base de un contexto sociopolítico indiferente y omiso, con un poder débil y además corrupto, frente a las bandas criminales. Este contexto es el caldo de cultivo más propicio para la criminalidad, y ha generado consecuencias desastrosas como la banalización del mal, que desdibuja socialmente el contorno entre el bien y el desorden moral (Valenzuela, 2015). Esta realidad violenta que afecta a la sociedad demanda la urgente necesidad de una plataforma educativa que convoque a la justa indignación, señala Valenzuela (2015). Por ello es necesario diseñar un modelo pedagógico y didáctico muy sensible a la atención de la violencia teniendo como base la consideración de las víctimas, con el fin de formar actitudes emocionales en los niños y jóvenes así como en otros actores educativos y sociales. Esto puede ser posible sobre una pedagogía específica para la paz, como la propuesta por Xavier Etxeberria (2008b; 2009; 2018), para que sean vacunados contra la violencia, se les invite a ser proactivos a favor de la paz y se pueda así construir un nuevo proyecto civilizatorio (Valenzuela, 2012)

En consecuencia, esta guía o manual pedagógico pretende una educación para la paz sobre el fundamento firme de la memoria, porque perder ésta es rehuir destructividades capaces de mantenerse y volver a aparecer cada vez más inhumanas. Al derecho a la memoria que tienen los dolientes del horror le corresponde en paralelo el deber de no olvidar por parte de la sociedad en su conjunto, en tensión crítico-cooperativa con el poder político. De esta forma puede hacerse cargo la sociedad de su obligación moral de recordar en las formas que le son propias (Etxeberria, 2012).

Génesis y estructura de nuestra propuesta de intervención

Este manual presenta un planteamiento psicoeducativo con un camino pedagógico concreto: la presencia de los dolientes del crimen organizado en interacción con el proceso educativo de jóvenes y demás actores en el ámbito escolar. Se pretende en este documento operacionalizar las etapas obtenidas del análisis de las historias de víctimas del crimen organizado en el norte y noroeste de México. Ellas, sin darse cuenta, nos alentaron con sus respuestas a preguntas cómo: ¿te gustaría compartir tu historia con la sociedad? ¿Crees que la sociedad debería hacer algo ante el dolor reflejado en ella?, etc. Así, nos propusieron un camino pedagógico que describimos ahora preliminarmente (Martínez *et al*, 2018):

1. Hacer presentes sus historias para formar a los jóvenes en la vulnerabilidad humana y estar alertas ante el riesgo de que la violencia realmente puede alcanzar a cualquiera. Traducida didácticamente, esta pretensión la hemos llamado *heurística del temor¹ o conciencia de la violencia para la paz*, y constituye un primer momento de la intervención.
2. En un segundo momento, procurar el reconocimiento y la legitimación de las víctimas morales de la violencia criminal a partir de las historias reales trabajadas sobre la base del despertar de la sensibilidad para que se traduzca en memoria social. Este momento se fundamenta en la *pedagogía de la receptividad²*, y supone una presencia indirecta de las víctimas.
3. Buscar la siembra en la mirada de los niños, jóvenes y demás actores educativos de una actitud en pro de la paz. Buscamos colmar la maduración moral de tales actores mediante la presencia de las víctimas como tarea

¹ Dupla de palabras usada por Hans Jonas en relación con la afectación climática del planeta, señalando la hipótesis plausible de su destrucción futura si no se asume hoy la responsabilidad de intervenir y detenerla. Nosotros la aplicamos a las consecuencias desastrosas personales y sociales que acarrea y generaría la violencia si no hacemos nada a favor de la paz.

² Concepto desarrollado por Xabier Etxebarria; enfatiza como principio la aceptación del otro, del próximo, ante cuya situación existencial debemos conmovernos emotivamente para alentar que nos decidamos por una actuación ética responsable.

pedagógica existencial. Por eso la tercer fase o momento es una *pedagogía narrativa*,³ con la participación explícita de los dolientes de la violencia.

Sobre la base, pues, de un estudio que recopiló las narraciones de víctimas directas e indirectas del crimen organizado, nos propusimos hacer emerger un proceso o camino rumbo a la paz fundado en *la heurística del temor*, en *la pedagogía de la receptividad* y en *la presencia narrativa* y directa de los dolientes del horror, que comience a transformar socialmente a México. Los dichos de las víctimas son el prelude de lo que puede y debe hacerse en la educación en pro de la paz. Esta meta demanda continuar recogiendo las historias que relatan las tramas de muchísimos más dolientes del horror en distintos puntos del país. Por este motivo, apuntalamos a continuación como proyecto una propuesta de intervención que toma visibilidad del pasado vivido por víctimas entrevistadas, construyendo actividades de aprendizaje para operacionalizar las fases estratégicas del proyecto.

Nuestro planteamiento de una educación para la paz se basa, fundamentalmente, en la perspectiva pedagógica de Xabier Etxeberria (2009). Se ha elegido a este autor porque su experiencia con víctimas del terrorismo en otros países y su trabajo ético en el mundo indígena han hecho florecer su propuesta educativa, la cual hemos estudiado y comprobado, y coincide esencialmente con la revisión que en este trabajo hemos hecho de las narraciones de las víctimas.

Las tres fases o estrategias generales de nuestra propuesta pedagógica deberán desenvolverse en un proceso educativo largo, de al menos un año y medio, dejando claro lo siguiente: 1) quiénes son las víctimas morales que ha dejado a su paso la violencia organizada; 2) por qué deben estar presentes en la vida educativa nacional, y 3) cómo deberá concretarse su presencia en la sociedad (Harillo, Prieto y Ugarte, 2010, p. 14). Este manual o guía didáctica busca ofrecer el cómo para concretar su presencia, así como llevar a la práctica un proceso formativo psico-ético en los ámbitos escolares, pero que pueda desencadenar desde allí una transformación social cada vez más amplia.

³ Se trata del relato presencial de los dolientes o víctimas del horror.

En nuestra propuesta, y en general en la ética, se distinguen víctima en sentido no ético o víctima genérica y víctima moral.⁴ En la primera definición no hay causa humana voluntaria, por ejemplo, a alguien “le cayó un rayo”; en el caso de la segunda, la víctima en sentido moral, ésta es afectada por una causalidad humana, por ejemplo, a alguien “su vecino le robó” o “lo golpeó”. En este segundo caso la violencia sufrida es injusta, hay víctima y victimario, no así en el primero. En general, se sufre una violencia injusta cuando alguien no respeta los derechos de otro como humano. Quienes sufren ese tipo de violencia injusta por el solo hecho de sufrirla son inocentes, no merecen lo que les ha sucedido. Las historias que hemos seleccionado para nuestro planteamiento pedagógico son de víctimas morales, inocentes.

⁴ Son víctimas morales todos quienes a través de la historia han padecido y padecen la violencia ejercida libremente por otros, los victimarios, que buscan un provecho personal y pasan sobre la dignidad y los derechos de los demás.

II. Fases o estrategias generales de intervención

Nuestro propósito en este capítulo es determinar mejor los conceptos fundamentales de nuestra propuesta de intervención. Lo hacemos primero a un nivel teórico, identificando y delineando mejor el ritmo de los tres momentos que la componen, y señalando sus objetivos estratégicos.

Momentos de la intervención: reflexiones teóricas

Las fases de la presente propuesta fueron obtenidas de forma inductiva por Martínez, Fernández *et al* (2018), quienes partieron del análisis de dieciocho historias de víctimas directas e indirectas del crimen organizado del norte y noroeste de México. Una petición de éstas, como hemos afirmado antes, es que desean que sus historias sean difundidas en el terreno educativo para jóvenes y niños, a fin de que sea conocido lo que pasó y que no vuelva a suceder. Conforme al enfoque pedagógico que hemos adoptado y basados en conceptos de los que han estudiado los efectos de la violencia, se confirman tres etapas, momentos o fases, las cuales ya señalamos al final del capítulo I, para nuestro proceso de intervención. Las explicamos a continuación mediante una fundamentación teórica.

Heurística del temor

Los estudios serios a nivel internacional se refieren a la importancia de la educación para la paz, pues una sociedad violenta conduce inexorablemente a la existencia futura de un mayor número de víctimas, que conlleva su propio debilitamiento y posible destrucción. Al respecto, Etxeberria (2009) establece que en el proceso de paz se necesita, en un primer momento, despertar una cierta *heurística del temor* que nos lleve a pensar en victimizaciones futuras que podrían incluirnos a todas las personas. Lo que representa este concepto es un medio práctico propuesto por Hans Jonas a fin de anticiparse a hechos catastróficos o riesgos futuros, que él vincula con el tema de la ecología. Aplicada a otros ámbitos, la heurística del temor, afirma Bethencourt (2018), se distancia de una ética del miedo porque busca motivar la reflexión sobre la responsabilidad de todos en torno a algo, responsabilidad que no nos paraliza para actuar por temor, sino más bien nos convoca a hacerlo. Jonas (en Bethencourt, 2018) comenta que muchas veces es más fácil determinar el “mal” que el mismo “bien” en las acciones humanas; así, la heurística del temor no consiste en un miedo pusilánime, sino obligante a tomar conciencia de la responsabilidad de los propios actos, convocando a todos los miembros de una sociedad a afrontar la posibilidad del mal (p. 33), ese mal moral que, advierte Valenzuela (2015), se ha trivializado y como desdibujado por la acción impune de la criminalidad organizada y por un gobierno omiso.

La heurística del temor nos previene ante un mal que se difumina hoy en la conciencia fácilmente, o no se percibe como tal, por lo que es preciso ser conscientes de la fragilidad humana, de cada hombre (varón o mujer) como simples miembros de la especie, y de que ese mal que padecen y del que son testigos las víctimas “puede prolongarse sin límites a través de la tierra”, como ya profetizara Hanna Arendt (Arendt, 2007, p. 27).

Afirma Tafalla (2003) que escuchar a las víctimas y creerles sus relatos genera un incómodo desconcierto porque pareciera que lo irreal no era tal, sino que se ha desplazado al presente. Tafalla habla de educar a través de la luz que aporta la perplejidad que amanece tras lo catastrófico. Que la sociedad, los demás, sepan que la vida de muchas personas está enmara-

ñada en una compleja red de injusticias de un entorno social que no logra distanciarse de la violencia; por ello se requiere escuchar a los que viven rodeados de ausencias, que todos se enteren de que mientras unos se han salvado al mismo tiempo otros han padecido: ¿por qué unos viven y otros no? Y a muchos de los que se quedaron, los que sobreviven, pareciera que vivir les es insoportable. En una palabra, hay que reconocer de una vez y para siempre al género humano como mortal (Tafalla, p. 127).

Tafalla misma dice que no puede erigirse un conocimiento universal de las víctimas del que se derive una ética del bien ideal, porque lo que les ha sucedido exige pensar en el individuo concreto, acercarse a él, escuchar la experiencia cotidiana y excepcional de su dolor. La sociedad se degrada y se pierde porque olvida al individuo concreto, a la víctima específica, pues la ética es una historia que comienza con la experiencia y que continúa con la experiencia, en este caso de las víctimas en tanto narración de su historia. Porque la ética es una respuesta a la realidad que demanda como actitud requerida no la mera crítica intelectual y distanciada, sino la reacción del cuerpo que se estremece ante el dolor ajeno, que se deja afectar por lo sucedido a otros como respuesta mimética (Tafalla, p. 135) para “que no vuelva a ocurrir nada semejante” (Tafalla, p. 136). Así, la actitud ética es una respuesta concreta ante el mal presente.

Por su parte, Margalit (2002) comenta que lo que hace aún más espantosa la muerte de las víctimas directas, la vida de los sobrevivientes y el dolor de las ausencias padecido por las víctimas indirectas, no es sólo la victimización sufrida, sino que no se sepa nada de ellos. Porque sería como un doble asesinato: el de su cuerpo o su sufrimiento, como también el de sus nombres (Margalit, p. 17). Así que solo hay una manera de colaborar con la causa de los dolientes del horror de la violencia: que la sociedad se ponga al servicio de la memoria a la que tienen derecho, pues restaurando la humanidad de las víctimas nos restauramos a todos, socialmente hablando (Etxeberria, 2007).

Por tanto, esta primera etapa o fase de una educación para la paz se yergue sobre la base de la conciencia de aquello que da temor, pánico, el horror extremo que “eriza la piel [...] que confronta [...], la condición horrenda del miedo [...] como imagen que convoca a decenas de miles de jóvenes ausentes, desaparecidos [...], a lo largo de varias décadas de guerra

sucia en América Latina o que yacen en fosas clandestinas, casas de seguridad, depósitos de falsos positivos [...], que mutila[n] sueños [...] y los convierten en pesadillas” (Valenzuela, 2012, p. 222). Es necesario pasar de una situación de miedo a la heurística del temor, que, como afirma Valenzuela, dote de nuevos lentes con los que se observe la realidad para transformarla. Todo esto se resume en un concepto ético clave: responsabilidad, responsabilidad del derecho del prójimo, de la víctima que con nosotros convive o convivía, a partir de la evidente magnitud de los efectos remotos de la violencia organizada, que a menudo es irreversible (Jonas, 1995).

Una heurística del temor no se basa en la difusión de representaciones distorsionadas que paralicen a los jóvenes, sino en un nuevo modo de conocer que mantenga la integridad, que preserve la permanente ambigüedad de la libertad humana y que sirva de base para proclamar un principio de responsabilidad por el otro o las otras personas concretas. Se trata de lograr *afectar* al educando a la manera del acero y no del algodón, diría Jonas (1995), para que los jóvenes accedan a una forma nueva psicoemocional que refute el determinismo del mal moral perpetrado por la violencia organizada, pues con éste no es posible la ética como tampoco hay deber sin libertad. La heurística del temor deberá despertar la autovigilancia de nuestros sentimientos morales como reverso del terror sembrado por el desmesurado poder de la criminalidad.

Se desprende que el objetivo de esta etapa o fase general es reconocer que el ser humano por naturaleza es moral, y que el mal moral causado por la criminalidad organizada puede alcanzarnos a todos.

Pedagogía de la receptividad

Siendo el ser humano esencialmente moral, esto nos conecta indudablemente con su fragilidad. La literatura refiere que la paz no es posible sin afrontar la cuestión metodológica de diseñar la forma de los procesos educativos, los cuales tienen que insertar pedagógicamente diversos aspectos de la realidad de las víctimas. Además, esos procesos deben estar alentados por la búsqueda de la justicia y de la paz, con la intención de que

transformen realmente la realidad. Finalmente, todo el proceso formativo ha de ser alentado con un enfoque psicoafectivo y una pedagogía activa (Etxeberria, 2018).

Etxeberria (2018) habla de evitar una educación bancaria, tal cual Freire la concibe, como una pedagogía carente de proactividad. En contrapartida, según Freire, está la educación liberadora o problematizadora, que lleve al ejercicio de la libertad abriendo puertas a la autonomía y creatividad humanas. Este modelo liberador se enfrenta al modelo bancario que postula la pasividad como pedagogía del oprimido. En la educación para la paz el depositario de la formación (el alumno) ha de mostrarse coautor de su proceso de aprendizaje.

Ahora bien, educar para la paz desde un enfoque psicoafectivo exige abrirse a la solidaridad que nos permita una pedagogía en comunión, realizada mediante procesos dialógicos enraizados en una crítica a la realidad social, a su injusticia, para llevar a su transformación (Etxeberria, 2018). Las víctimas y los dolientes han de tener un papel activo en el que sus propuestas originen diálogos de solidaridad, pues al contar sus historias en escenarios de difusión particularmente educativos buscan liberarse y liberar a otros de la sombra del violentador. Insertar a las víctimas en un papel protagónico dentro del ámbito educativo es posibilitar que la sociedad se haga cargo de la victimización en su sentido más denso, y que mirando a las víctimas concretas mediante medios adecuados, se sitúen las personas en un presente que mira compasiva y solidariamente al pasado haciéndose cargo de la memoria que reconoce a la persona como víctima particular. Sólo así se repara y modula el futuro (Etxeberria, 2018, p. 258).

Por lo anterior, los objetivos estratégicos de esta fase son:

Aprender a sufrir con el otro, que nos duelan empáticamente las experiencias vitales de los testigos del horror, a fin de acercar a los jóvenes a su dolor y a sus necesidades.

Propiciar el debate, en diálogo reflexivo, para desterrar el miedo y la indiferencia que ha suscitado la violencia organizada en México.

Pedagogía narrativa

Una pedagogía de la receptividad que es psicoafectivamente solidaria se convierte en escucha atenta y activa que se preocupa y ocupa de los dolientes cuyo pasado no debe olvidarse, pues aunque ya no es presente, deviene una y otra vez en imagen proyectiva. Porque al recordar, el testigo del horror integra su pasado hacia su futuro, pero en tal recuerdo adelgaza o estrecha su duración psíquica (Etxeberria, 2007, p. 15). Por lo mismo, la escucha empática es la llamada a la fidelidad del recuerdo, porque el sufrimiento de aquel “inolvidable fáctico” se convierte en un “inolvidable moral” en los demás, que no extraña a la víctima ante un presente, para que al escuchar su relato las no víctimas, la sociedad y sus instituciones, luchen contra la tentación del olvido (Etxeberria, 2007, p. 16).

Apunta Etxeberria (2007) que hay dificultades en el reacomodo psíquico del trauma, porque supone el hecho de ser víctimas y su condición psicofísica. La memoria en ellas tiende a invadir de tal manera que se convierte en permanente retorno hasta llegar a la fijación y es casi imposible distanciarse de lo vivido, prolongando la victimización sufrida. Por eso Jelin (2002 en Etxeberria, 2007, pp. 16-17) habla del fenómeno doloroso que viven los que han sufrido el horror, donde el trabajar con la memoria se convierte en un ejercicio de duelo que debe posibilitar que las personas incorporen el trauma como memoria del pasado en vez de revivirlo. Esto, sin embargo, es realmente difícil porque en el proceso de contar el relato la víctima se enfrenta a lo imposible, que es darle un sentido, y muchas veces la experiencia traumática hace que la persona quede “trágicamente solitaria” y vuelva el proceso narrativo incomunicable. Transcribe Jelin (2002 en Etxeberria, 2007) el caso de un testigo moral que se negó por largo tiempo a volver con su experiencia a los campos de concentración nazi para comunicarla: “Una duda nos asalta sobre la posibilidad de contar. No es que la experiencia vivida sea indecible. Ha sido invivible” (Etxeberria, 2007, p. 17, nota 6).

Según lo expuesto, la meta u objetivo aquí es fomentar el debido reconocimiento a las víctimas morales del crimen organizado en México, despertando en los jóvenes una empática solidaridad con ellas, un deseo de contribuir a hacerles justicia y reconfigurar la paz social mediante una intencionalidad responsiva de reparación. Que esa empatía solidaria haga eco en sus corazones y acciones, para transformar la historia reciente del México violento.

III. Actores clave del proceso de intervención propuesto

Nos enfocamos a continuación en determinar los componentes clave de nuestra propuesta de intervención. Comenzamos por identificar el tipo de víctimas que es necesario incluir en el proceso desde un criterio ético y humano; luego pasamos a señalar quiénes son los distintos actores que participan en nuestro taller o propuesta de intervención, describiendo sus perfiles y funciones específicas por realizar; en un tercer momento describimos los propósitos o intenciones educativas de nuestra propuesta.

Criterios de inclusión y exclusión de las víctimas y sus historias

La idea base de la intervención es que los formadores se auxilien de la presencia y el testimonio educador de las víctimas o dolientes de la violencia. De hecho, este proyecto no se comprende sin ellas, por lo que el recurso humano de esta guía pedagógica está integrado por los profesores que moderarán las sesiones y las víctimas, ya sea porque las historias de éstas serán relatadas y objetivadas, o por su presencia real en la última fase.

En la génesis y ejecución de esta propuesta han sido seleccionadas las personas víctimas que participaron en el proyecto en un contexto específico. Esto no significa de ninguna manera que sean todas ni las únicas, ni tampoco que no se abra la posibilidad de cambiar las historias o detallarlas aún más; se pueden rescatar otras nuevas y recientes historias en cada ám-

bito educativo en que se implemente el proceso psicoformativo planteado de forma general en este manual. Pero es importante que siempre sean testimonios de víctimas en el sentido pleno de la palabra, porque las historias que dan sustento a este manual a partir de su análisis crítico generaron las etapas de la propuesta. Es decir, siempre, según hemos apuntado antes, los protagonistas han de ser irrestrictamente las personas que fueron víctimas en sentido moral y, en consecuencia, inocentes, habiendo padecido una acción u omisión humana injusta (Etxeberria, 2009). Deben participar en las estrategias de enseñanza que proponemos de historias o testimonios de víctimas directas, las que experimentaron o padecieron en su misma persona, o indirectas, es decir, las que viven el desgarramiento de una ausencia o los efectos colaterales de una víctima directa que les atañe como familia consanguínea o legal, y que dejaron una huella o impacto psicoemocional en muchos casos imborrable.

Por tanto, cualquier víctima o doliente de la violencia organizada puede formar parte del grupo de historias y testimonios vivos. Sólo recomendamos no incluir a un tipo específico de víctimas morales: aquellas que en su pasado fueron victimarios y cuya victimización moral posterior pudo haber sido originada por su inserción previa en bandas criminales o en la delincuencia organizada. La intención de una educación para la paz debe fincar sobre el testimonio de víctimas morales totalmente inocentes del sufrimiento padecido.

Participantes de la intervención y competencias necesarias

Los participantes en la propuesta de intervención o taller se identifican en cuatro niveles de gestión o tipos de personas. Los cuatro actores clave son:

- a) Los estudiantes, a los que se dirige la formación y que son el foco central de la propuesta de intervención, junto con los testigos dolientes. Los alumnos, destinatarios finales y a su vez actores principales del proceso de intervención, han de ser sensibilizados e inducidos convenientemente, para hacerse protagonistas.

- b) Las víctimas de la violencia organizada, cuyas historias están plasmadas en las actividades; éstas participarán en forma directa y fungirán como “mensajeros de paz”, pero deben ser también sujetos de nuestro acompañamiento, consideración y empatía, pues necesitan reconciliación con sus victimarios y con la indiferencia social. Aquellos dolientes o víctimas cuya voz y presencia física sea demandada por la etapa tres deberán tener coraje y valentía, pues en algunos casos los destinatarios de nuestra propuesta pueden tener lazos emocionales fuertes con miembros de las bandas criminales por el contexto social donde se desenvuelven. También es necesario que tengan resiliencia psicológica o consistencia personal, porque su participación supondrá revivir las condiciones de su victimización (directa o indirecta); su participación no debería afectarles o ser autodestructiva. Finalmente, es muy importante que posean cualidades, si no didácticas, al menos discursivas, que les permitan comunicarse con cierta propiedad e impacto entre los jóvenes.
- c) Moderadores y profesores titulares del taller, que serán los encargados de operar el proyecto y de supervisar la dinamización de las actividades al interior del centro escolar. Las acciones pueden ser realizadas por ellos mismos o gestionadas con el apoyo de otros participantes emergentes, como artistas que realicen una representación vicaria de alguna o más víctimas. Es vital la función del moderador y de los profesores, por eso detallamos adelante un poco más su perfil y función.
- d) Directivos o mandos medios del centro educativo, quienes gestionarán actividades comunitarias que impacten y que sean demandadas al desplegarse las fases de la propuesta, como la instauración de un “día de los testigos dolientes de la violencia”, la colocación de nombres de víctimas del propio contexto para hacer patente su ausencia, por ejemplo, en altares de muertos (el 2 de noviembre), o en otros sitios simbólicos, etcétera.

El moderador titular o el profesor encargado de dirigir el proyecto al interior del plantel, al igual que los docentes que se encargarán de la implementación de la guía didáctica, deberán poseer al menos las siguientes cualidades:

1. Dotes discursivas y capacidad de diálogo, para comunicarse con niños y jóvenes en el lenguaje de ellos a fin de lograr el impacto buscado.
2. Ser profundamente receptivos, lo que les permitirá afrontar circunstancias adversas en el aula o en las dinámicas de intervención, así como tener la posibilidad de un manejo adecuado de los conflictos que pudieran surgir.
3. Actitud fenomenológica o capacidad para suspender sus juicios o poner entre paréntesis potenciales prejuicios hacia estudiantes u otros miembros del centro educativo que aparentemente pudieran estar coludidos con el crimen organizado. Esto es muy importante, pues debe tenerse en cuenta que en comunidades rurales suele ocurrir de manera natural la convivencia entre habitantes normales y sin nexo alguno con prácticas delincuenciales, y los propios miembros del crimen organizado que allí radican.
- 4) Compromiso firme frente a opciones contrarias a la paz, así como ante la aceptación de procedimientos que justifiquen medios en función de fines aparentemente correctos (como la entrega de bienes de primera necesidad a la población por los delincuentes), o ante la aceptación de intencionalidades de indiferencia o justificación tácita de la violencia organizada, vista como mal menor en contextos de luchas entre cárteles o grupos criminales.
- 5) Profunda capacidad de empatía hacia los dolientes morales del horror, cuya presencia ocupa las fases de la propuesta, hacia los estudiantes y personas que vivan situaciones de injusticia, de violencia directa o estructural⁵ (indirecta).

⁵ Violencia estructural o indirecta es una situación política, social y económica límite, causada por la injusticia, la falta de educación, la corrupción y en general el subdesarrollo. Es compleja y difícil de describir salvo por estudios especializados. Es la base, en muchos casos, de la violencia criminal directa; no obstante, ésta es siempre un acto voluntario.

Propósitos e intenciones educativas

El propósito general de la propuesta de intervención y del taller, es:

- Implementar en la educación pública escolarizada un proceso formativo para la paz, vertebrado desde el relato histórico de las víctimas o los dolientes morales, mediante una pedagogía de la receptividad.

Propósitos particulares:

- Aplicar estrategias didácticas de difusión de la memoria de las víctimas morales de la violencia en escuelas públicas y privadas de México, del nivel medio superior y superior (en el futuro se puede abarcar la educación básica) a fin de vertebrar desde sus testimonios una pedagogía de la receptividad a nivel social.
- Proyectar, mediante actividades concretas y desde una pedagogía de la receptividad que asume el sufrimiento de las víctimas morales, una intervención psicoeducativa en favor de la paz que forme los sentimientos y actitudes de los alumnos.
- Estimular la escucha empática y fenomenológica del relato de los testigos del horror de la violencia organizada y/o estructural, mediante la aplicación de estrategias didácticas que sustenten empíricamente un modelo psicoafectivo como instrumento de una cultura de paz.

IV. El proceso de intervención con la presencia de las víctimas

Ahora es importante que enfatizamos la presencia necesaria de los dolientes de la violencia, aquello que exige la participación de las víctimas, y que enseguida determinemos los desafíos e intenciones para cada momento o fase. Al final se exponen de forma alineada en un cuadro sintético los diversos contenidos didácticos del proceso, conforme a los objetivos generales definidos en las Fases y a los propósitos del capítulo anterior.

Necesaria presencia de los dolientes del horror

Las razones de la presencia de los dolientes de la violencia en un proceso formativo vertebrado por ellas son las siguientes (Etxeberria, 2009, pp. 10-11): 1) para que no quede la educación para la paz en un mensaje abstracto, pues éste ignora o arrincona los hechos de violencia; 2) por la realización de la justicia pendiente, que supone el reconocimiento de su condición de víctimas y que incluye su conservación en la memoria social, reconocimiento que debe hacerse en diversos ámbitos; 3) porque hay que asumir una perspectiva imparcial y universalista en la que no se ignore a nadie, que el proceso esté abierto a cualquier doliente del horror, no sólo a los “nuestros” o a los que tienen relevancia mediática; 4) porque las víctimas nos muestran lo que es el mal y su alcance real, porque hablan con su cuerpo y psique destrozados, lo que las convierte en testigos del pasado que proponen para el futuro una búsqueda del saber del bien frente al mal;

5) porque esa presencia estimula el sentimiento ante el mal y conduce a la indignación, la compasión, el coraje y la solidaridad, configurando así convicciones en torno a valores centrales superiores que se reafirman frente al trato de simples medios que el criminal ha dado a las víctimas del horror. Esto permite que las no víctimas salgamos de nuestro encierro egoísta y nos desnudemos en la dignidad humana compartida, para dejarnos interpelar por el dolor y el sufrimiento de un sujeto de dignidad, y 6) para que se evite el paternalismo de hablar por otra persona cuando ésta puede hacerlo por sí misma. Si las víctimas no están presentes y no participan sería una suplantación de su autonomía haciendo posible la manipulación y la impostura.

Ciertamente nuestro contexto imbuido de inseguridad, la cual ha llamado a testigos del horror (víctimas y no víctimas), demanda de manera inicial una presencia objetivada o indirecta. Sobre la presencia objetivada, a continuación traemos algunas ideas de Etxeberria (2009), y desde éstas hemos desplegado actividades concretas en la parte final, relativas a las estrategias de cada fase:

- Se pueden diseñar a partir del relato de las víctimas soportes objetivos, ya sea escritos, auditivos o audiovisuales, etcétera.
- El texto, en su sentido amplio, plasma una autonomía respecto del que lo protagoniza y alcanza la estable perennidad que facilita el hecho de ser trabajado, interpretado, desarrollado y confrontado con otros textos. Da la posibilidad de permanencia, que lo transforma en “un arma desarmada contra el olvido” (Etxeberria, 2009, p. 15). Con el texto ciertamente se pierde la riqueza de lo espontáneo y cercano de la presencia física de la persona, pero se avanza en la riqueza de planificar anticipadamente algo. Pero para que la presencia objetivada del texto no se convierta en un contenido curricular más, se han de respetar las iniciativas posibles de todos concretadas en respuestas solidarias. Es importante diseñar historias sintéticas sobre cada víctima entrevistada, a fin de que se convierta en un relato educativo y del que se desprendan actividades de aprendizaje.
- La presencia objetivada pasa a ser memoria histórica plasmada en un texto. Los relatos: “testimonios escritos, grabaciones, filmes, informes,

archivos, monumentos, rituales, sentencias judiciales, noticias y reportajes periodísticos, [son] historia en su sentido más formal, etc.” (Etxeberria, 2009, p. 15).

- Se pueden construir ficciones con relatos cortos como cuentos, guiones de teatro, cortometrajes, documentales, que permitan hacerse cargo de una víctima que sufre, de sus anhelos, de lo que reclama...
- Se pueden trabajar textos narrativos orales, escritos y audiovisuales.
- Con los textos objetivos es posible diseñar procesos y climas pedagógicos que posibiliten la gestión positiva de conflictos en el aula y en el escenario educativo en general, lo cual puede estimular la posterior escucha empática de las víctimas cuando estén presentes. Por ejemplo plenarios, mesas redondas y debates. Tales procesos y climas formativos permitirán superar el miedo cuando las violencias puedan implicarnos, desapegarnos de las propias opciones ideológicas y partidarias, para ser imparcialmente empáticos con cualquier ser humano que sufra.

Diversa presencia y participación de las víctimas

Pasamos ahora a la descripción fenomenológica y más detallada de los propósitos y desafíos de las fases de nuestra propuesta a fin de operacionalizarlas.

Presencia implícita de los dolientes del horror para la heurística del temor

Esta primera etapa busca los siguientes desafíos, según Etxeberria (2009):

- El primer paso para una educación para la paz es formar personas que cuenten con hábitos psicosociales que produzcan comportamientos pacíficos y, de ser posible, colaboren activamente en favor de la paz teniendo como ideal “la no violencia” (p. 5). Potenciar personas pacíficas es evitar la violencia (p. 5).
- Educar a las personas en una gestión positiva del conflicto no sólo evita la violencia sino que estimula el crecimiento personal. El desa-

fío es potenciar personas pacificadoras, que al confrontarse con la violencia actual o las amenazas busquen que éstas se acaben o comiencen a diluirse (p. 5).

- Hablamos de una educación que se confronta con distintas modalidades de violencia (de género, estructural, directa, real, potencial, verbal, etc.) a fin de que se discernan iniciativas que tiendan a desaparecerlas. Se trata de potenciar agentes de paz protagonistas que atiendan los mecanismos de violencia a fin de que sean desmontados con mecanismos de paz. Supone desactivar a personas, estructuras o instituciones violentas a través de medios eficazmente pacíficos (p. 5).

La intención de esta primera etapa es que se eviten más víctimas de la violencia y se siembre un futuro de paz con afinamiento ético de las intenciones y con la conciencia de que sería catastrófico si llega a generalizarse la violencia (Etxeberria, 2009). En esta primera etapa se busca educar para la paz en concreciones de violencia, como la estructural de corte económico; por ejemplo, cada día muere al menos un migrante al intentar cruzar la frontera de México hacia Estados Unidos (Proyecto de Migrantes Desaparecidos en EFE, 2018), y su muerte representa una inhabilitación a las personas para buscar y lograr mejores condiciones de vida. Las actividades diseñadas adelante están orientadas en dicho camino.

Presencia indirecta de las víctimas en la pedagogía de la receptividad

La educación, dicen Bárcena y Mèlich (2003), continúa basada fuertemente en la presencia cara a cara, con carácter de encuentro: entre los rostros que se ven, entre los cuerpos que se palpan, y en la carne de las palabras directamente oídas. Es por esto que en esta etapa se busca que los dolientes del horror estén presentes en el ámbito escolar, pero en forma fundamentalmente pasiva, lo cual supone:

- Que reciban la atención de todos, pero ellos no actúen. El sufrimiento de las víctimas nos interpela cuando nuestra iniciativa se

encuentra con ellas, entonces hay algo de respuesta en nuestra actitud (Etxeberria, 2009, p. 6).

- Al ser atendidas se asume su sufrimiento por los otros. La responsabilidad por los dolientes se concreta de esta forma por los demás (las no víctimas).
- Se busca que sean recuperados los nombres de cada testigo doliente del horror para que no ocurra un doble asesinato: el de su cuerpo (o de sus familiares) y el de su nombre o memoria (Margalit, 2002).

La atención directa demanda vivir la experiencia pedagógica de ponernos en la piel del otro. Por ejemplo, experimentar un poco aspectos como sentirse solo y abandonado por la sociedad, lo que equivale para alguien hambriento ver que otro tire la comida, o el hecho de ser observado dentro de un grupo social como extraño y sospechoso. De esta forma ocurre un acercamiento al que sufre mediante la virtud de la compasión y teniendo en cuenta siempre la justicia como un horizonte por alcanzar. Así, la intención en esta fase es alcanzar una modesta y parcial reacción espontánea de empatía. Las actividades diseñadas están sustentadas en las historias reales de las víctimas, respetando las palabras textuales de éstas.

Presencia directa de las víctimas, maestros de paz, en una pedagogía narrativa

Su presencia activa es indispensable para un proceso de paz, porque sin la toma de conciencia sobre los dolientes actuales será imposible cuidar a los lejanos o a los que podrían venir después. Porque si las víctimas cercanas o actuales han sido olvidadas, ¿qué podemos suponer de las que aún no lo son? Es precisa la actuación de las víctimas por dos razones: 1) para evitar el paternalismo y, 2) para superar la marginación. Son ellas mismas las que han de exigir justicia con su presencia (Etxeberria, 2009, p. 7).

No es posible hablar de una sociedad reconciliada ni de proyecto alguno en pro de la paz si no se posiciona a las víctimas socialmente. Han de reclamar la memoria, el reconocimiento y la justicia debidas (Etxeberria, 2009, p. 9). La no violencia ha supuesto siempre centrarse en los violentos, pero para frenar la aviolencia debemos voltear a ver a los que la sufren.

Sólo con la mirada puesta en ellos, en su presencia que reclama reparación, la memoria y la justicia aparecen como un derecho, nace una visión de futuro y no quedan en un recuerdo del pasado. ¿Cómo avanzar en este sentido? (Etxeberria, 2009, pp. 9-10):

- Mediante momentos testimoniales puntuales. Se diseñaron actividades donde se representa a los dolientes del horror cuando su presencia corre un riesgo o peligro por la existencia próxima de victimarios; por ejemplo, obras de teatro, monólogos, documentales, etcétera.
- En algunas de las actividades habrá el relato directo de una víctima en plenario y en diálogo profundo con los jóvenes. Su presencia constante y directa supone su reconocimiento como auténticos sujetos de dignidad.
- Pueden organizarse modos de presencia “pasiva”, pero vistos como preparación hacia una presencia activa, pues el doliente por sí mismo es interpelador.
- La presencia puede ser tanto física (evidentemente, en el caso de los sobrevivientes) como virtual, en tanto que presencia encarnada en un soporte escrito, auditivo o visual.

Por tanto, la tercera etapa de una educación para la paz (Etxeberria, 2009) tendrá la intención de conformar un “colectivo de víctimas”, en caso contrario es complicado un avance en pro de la paz. Ellas deben expresar lo que sufren, aquello que anhelan, lo que piden. Cuando no se puedan hacer presentes porque se pone en riesgo su vida debido a que su presencia es una denuncia concreta del poder maligno que está cerca y les sigue amenazando, hay maneras de suplir su presencia; por ejemplo, con obras de teatro u otras representaciones.

Las víctimas están en nuestras ciudades y pueblos, en la sierra y el campo, donde la violencia que han sufrido y algunas siguen padeciendo es escandalosamente llamativa y cercana. Ellas nos interpelan a los educadores y demandan un espacio. Se requiere al menos posibles presencias meramente implícitas y pasivas, pero que se hagan directamente presentes de un modo u otro (Etxeberria, 2009, p. 8). De ahí la importancia de un “colectivo de víctimas” que genere una comunidad de sentido para ellas y para la sociedad.

Las fases y sus contenidos temáticos, procedimentales y actitudinales

Justificadas teórica y fenomenológicamente las estrategias o fases con sus objetivos generales, desafíos e intenciones, mediando siempre la presencia de los dolientes del horror, presentamos ahora una estructura didáctica de contenidos temáticos, declarativos, procesales y actitudinales. Señalamos, aproximativamente, las sesiones necesarias para su desarrollo. Así, damos un paso más en el aterrizaje de la propuesta de intervención de este manual o guía didáctica, convirtiéndolo en un taller que se podrá desplegar en un tiempo determinado.

FASE 1. *Heurística del temor*

<i>Temas</i>	<i>Contenido declarativo</i>	<i>Contenido procesal</i>	<i>Contenido actitudinal</i>	<i>Calendario</i>
1	Presentación del taller "Las cárceles elegidas".	Charla con el grupo, establecimiento de rapport y firma de la carta compromiso.	Despertar el apetito de aprender a partir de un título sugerente del taller.	Semana 1
2	Situar al estudiante y al profesorado en la realidad que se pretende abordar.	Aplicar el "Test de sensibilidad ante las víctimas de la violencia organizada" (al modo de pretest) como punto de arranque de los trabajos.	Partir de las preconcepciones, personales y subjetivas, de los estudiantes, sobre la violencia criminal y sus consecuencias directas.	Semana 2
3	Sacar a la luz prejuicios y opiniones sobre la violencia y sus víctimas.	Se utilizarán estereotipos de noticias.	Comenzar la toma de conciencia sobre las víctimas que ha dejado la violencia en México.	Semana 3
4	Conocer: Mitos sobre el concepto de <i>valor</i> y de la <i>dignidad humana</i> (hay valores malos como la violencia). Emociones en el manejo de valores fin y valores medio.	En plenario se discutirá el uso corriente de las palabras <i>valor</i> y <i>dignidad humana</i> . Concluirá el dinamizador con una disertación emotiva sobre la dignidad humana como valor en sí y nunca simple medio, que además es base de los derechos humanos. El estudiante seleccionará citas textuales, colocadas en el aula para desencadenar comentarios reflexivos.	Tomar conciencia de la trivialidad en el uso lingüístico de <i>valor</i> y <i>dignidad humana</i> , con un acercamiento vivencial de lo que significa victimización (trato de simple medio a quien es fin en sí mismo).	Semanas 4 a 6

5	Aproximar dialógicamente a los estudiantes para distinguir entre víctima moral y víctima genérica.	Dinamizar la sesión para concluir criterios morales sobre la base de la categoría de la dignidad humana-fin. Conclusión del moderador con un discurso que diferencie ambos conceptos comparando las víctimas de Auschwitz y las narcofosas de la región.	Descubrir con apertura psicomoral las víctimas morales y descubrir su dignidad humana y sus derechos.	Semana 7
6	Apreciar el alcance de la victimización por la violencia en la historia.	Manejar frases o mensajes cortos vinculados con la violencia y/o las historias de las víctimas de la violencia.	Dar vida a la memoria de los dolientes del horror mediante un árbol, pues su voz ha sido sepultada, en el propio contexto y a nivel mundial.	Semana 8
7	Promover el surgimiento de expresiones de empatía con las víctimas del narcotráfico por su estricta condición de víctimas. Hacer presente los derechos de las víctimas.	Reflexionar sobre la solidaridad, sentirse uno solo con la humanidad y fomentar la indignación ante acciones que mediatizan al ser humano. Despertar, mediante una dinamización viva, sentimientos dirigidos al ámbito público a través de un documental (<i>La pesadilla de Darwin</i>) y concluir con una reflexión sobre asuntos mexicanos que supongan una mediatización (personal y social) de la vida humana.	Estimular la mirada del estudiante mediante un análisis reflexivo de sus sentimientos, a fin de despertar la indignación. Razonar: ¿todo lo que puede hacerse debería hacerse? ¿Todo se vale?	Semanas 9 y 10
8	Conocer el mensaje de las víctimas a las no víctimas, que denuncia un poder maligno.	Discurso del dinamizador sobre la existencia de lo intrínsecamente perverso. Discurso de una víctima representada vicariamente por un(a) joven. Concluir en sesión de plenario que las víctimas de la violencia organizada anuncian un poder maligno que nos puede alcanzar a todos en el futuro.	Escuchar empáticamente el discurso de una víctima moral (representada por una o un joven). Comprender por qué se banaliza el mal, mediante frases de Hannah Arendt pegadas en la pared del salón de clases. Hablar de los dolientes y el futuro que nos espera con la violencia desatada. Empezar a preparar un concurso de oratoria, que se realizará al menos ante el grupo a intervenir y/o toda la escuela como invitados. Habrá premios.	Semanas 11 a 14

FASE 2. Pedagogía de la receptividad

<i>Temas</i>	<i>Contenido declarativo</i>	<i>Contenido procesal</i>	<i>Contenido actitudinal</i>	<i>Calendario</i>
1	Puesta en común, establecimiento de expectativas conectadas con la fase 1.	Sesión plenaria participativa de puesta en común.	Escucha empática, primero de los moderadores y luego de las víctimas.	Semana 1
2	Victimización que ha supuesto el crimen organizado, por el análisis de los rasgos del doliente del horror y su distancia del victimario.	<p>Descubrir los rasgos de la víctima (inocencia-pasividad) vs. rasgos del victimario (culpabilidad moral-actividad fáctica).</p> <p>Considerar a algunos doliente históricos: <i>a)</i> antigüedad: Sócrates; <i>b)</i> inicio de la era: Cristo; <i>c)</i> medioevo: mujeres brujas, y <i>d)</i> el nazismo y comunismo del siglo xx.</p> <p>Escrito sintético de un máximo de dos cuartillas de Doris Lessing, "Cuando en el futuro se acuerden de nosotros".</p>	<p>Reflexionar sobre lo atractivo que puede ser el mal, que lo hace preferible por las personas y sociedades.</p> <p>Comprender existencialmente al mal moral y la guerra como valores negativos.</p> <p>Desencadenar la solidaridad humana como valor universal sobre la base de una adecuada orientación del sentimiento de indignación.</p>	Semanas 2 a la 5
3	El alumnado en contacto con la violencia organizada a través de historias concretas de víctimas morales directas e indirectas.	<p>Acercamientos didácticos indirectos con las historias de sufrientes del horror de la violencia organizada.</p> <p>Escuchar la canción de Silvio Rodríguez "Cuántas veces al día", y aplicarla al silencio mutista de la víctima y al silencio culpable del indiferente.</p>	Autenticar moralmente los sentimientos frente al valor negativo de la guerra y el odio, a fin de afrontar desde la percepción directa del mal cualquier tipo de violencia que atente contra la paz.	Semanas 6 a la 8

4	Que suene el discurso indirecto de los sufrientes y que se escuche el anhelo sepultado de que regresen los ausentes concretos.	Se conocerán historias y realizarán actividades que despierten la proactividad e iniciativa del estudiante frente a la víctima, tanto en la vida normal como en la formación futura de los niños y jóvenes.	Los estudiantes romperán el silencio y hablarán a favor de los dolientes del horror de la violencia.	Semanas 9 y 10
5	La sociedad se ha pervertido, pasando de la indiferencia moral a la reacción pusilánime.	Se leerán historias concretas. Los mimos, como la huella psíquica de las víctimas de la violencia organizada. Tema: la felicidad truncada de la víctima y su impacto en el sistema (el asesinato de uno se convierte en un crimen contra la ciudad).	El estudiante se comprometerá en la búsqueda de medios concretos para reparar las vidas perdidas (el que ya nunca más está para siempre y el que ya no volverá a ser el mismo).	Semanas 11 y 12
6	Se contarán historias concretas para que reaccione el cuerpo y se estremezca el alma ante el dolor de otros.	Se leerá el monólogo de René, para despertar la empatía y la solidaridad	Despertar la solidaridad con las víctimas locales, las estatales, las del país y del mundo.	Semanas 13 y 14

FASE 3. *Pedagogía narrativa*

<i>Temas</i>	<i>Contenido declarativo</i>	<i>Contenido procesal</i>	<i>Contenido actitudinal</i>	<i>Calendario</i>
1	Plenario sobre las metas de la fase 3 en aspectos formativos personales y colectivos.	<p>Conversar reflexivamente en lo aprendido en las fases 1 y 2.</p> <p>Establecer expectativas sobre la fase final.</p> <p>Continuar el "diario de campo fenomenológico"⁶.</p> <p>Se les entregará una pequeña libreta para construir un padrón de historias locales que hay que indagar.</p>	Desarrollar una buena disposición para una escucha empática y un crecimiento maduro de lo sembrado en el taller "Las cárceles elegidas".	Semana 1
2	Se conocerán nombres de dolientes o víctimas del horror, para no volver a sepultarlos.	Se darán a conocer sintéticamente las historias de al menos 10 o más víctimas morales del crimen organizado en la región o en el estado.	Sembrar en el corazón empatía hacia testigos locales del horror. Hay mujeres que pueden ser nuestra madre, hermana, hija, tía; hombres que podrían haber sido nuestro padre, hermano, familiar, amigo.	Semana 2
3	De los afectos al discernimiento ético de los valores, mediante una reflexión racional acerca de la dignidad humana percibida como valor fin.	<p>El estudiante tendrá acceso vivencial a una historia sobre secuestros, y aplicará conceptos básicos de la dignidad humana y su rango sentimental-valoral.</p> <p>Se reforzará lo anterior con el juego de roles.</p>	Desencadenar la solidaridad humana como valor universal sobre la base de una adecuada orientación de los sentimientos y sus hábitos.	Semanas 3 y 4
4	Comprensión conceptual: Los criterios de altura dados por Max Scheler para discernir los valores.	Presentar un segundo secuestro y analizar, desde la lógica del victimario los valores en juego (fines frente a medios) con los criterios de altura de Max Scheler.	Reflexionar racionalmente calidad de los valores que se eligen cotidianamente, e impactar en los sentimientos de los participantes del taller.	Semana 5
5	El monólogo de René.	Vivenciar el sentir de la víctima desde la expresión artística que lo representa.	Despertar sentimientos de empatía y solidaridad hacia los dolientes del horror, y proponer acciones para la paz en su centro educativo.	Semana 6

⁶ Es un recurso pedagógico. En él los estudiantes escriben centrándose en su vivencia personal de la experiencia de los dolientes de la violencia: describen comparativamente los preconceptos que poseían al respecto y los que han aflorado en su conciencia al contacto con la experiencia de las víctimas.

6	La vivencia emocional y psíquica de una o más víctima del crimen organizado.	Presentar un discurso de una víctima en persona o representación vicaria de la misma, y/o tener una conversación a nivel de plenario con ella(s).	Quitarse la coraza y dejarse interpelar por el doliente del horror, hacerse uno con él y anhelar la paz.	Semanas 7 y 8
7	Evento para una disculpa ante la culpa moral, y acto de perdón de los dolientes del horror.	Los estudiantes organizarán, dinamizados por el grupo Prometeos, ⁷ un evento artístico o humanístico con víctimas y representantes del victimario, la policía, los gobernantes, la sociedad y los que han sido indiferentes (Un congreso, simposium o al menos un planetario).	Configurar real y simbólicamente un proceso de disculpa y perdón públicos por la culpa moral, y desarrollar propuestas para fomentar la paz.	Semanas 9 y 10
8	Conclusión con el "Test de sensibilidad ante las víctimas de la violencia organizada" (postest).	Contrastar las respuestas entre pre-test y pos-test para autoevaluarse por parte del alumnado. Valorar en plenario si se consiguieron los propósitos pretendidos por la guía didáctica.	Verbalizar la experiencia y el aprendizaje mediante la palabra hablada. Lograr una expresión emocional solidaria a favor de las víctimas, y además comprometida por ser actores de paz.	Semanas 13 al 15

Por los conceptos y aspectos hasta aquí tratados acerca de las fases, sus objetivos y propósitos generales, así como sobre la presencia de las víctimas, ha de entenderse que no se trata de que esas etapas o fases son estrictamente inócuas entre sí; más bien se traslapan o ensamblan en determinados conceptos y actividades para lograr su construcción, entrelazando objetivos y actividades. La presencia de las víctimas o dolientes del horror "ocurre siempre", aunque al principio de forma menos visible, pero se procura que al final de forma plena, directa y activa con su relato vivo, sus propuestas y demandas...

Se palpa que, en general, el taller va "in crescendo", hilvanando sus diversos momentos y sus distintos componentes y actores.

⁷ En un pilotaje del taller participó y fue de vital importancia este grupo, compuesto de profesores pero sobre todo de jóvenes estudiantes y de recién egresados universitarios, que creen que invertir tiempo en favor de la paz es sembrar miradas solidarias para quienes han sufrido la violencia directa, y luchan trabajando en forma pacífica. Prometeos representa el compromiso que se busca arrancar al joven mexicano.

V. Estrategias psicoeducativas: objetivos y actividades de aprendizaje

En este capítulo desarrollamos el mínimo de estrategias y actividades dinamizadoras, que constituyen la operacionalización psicoética de las fases de intervención para la realización del taller, cuya duración puede ser hasta de un año y medio. Proponemos que sean desplegadas al menos cinco estrategias distintas por fase, pudiendo durar más de una sesión cada una, y procurar sus objetivos actitudinales, los cuales son estratégicos. Las actividades pueden variar y enriquecerse creativamente, así como la información relativa a dolientes o víctimas del horror, según cada contexto en que se desarrolle el taller. A continuación exponemos en detalle, basados en la información obtenida de encuestas concretas a víctimas (como ya se dijo, del norte y noroeste), las actividades programáticas.

Fase 1. Heurística del temor y presencia implícita de las víctimas

Las estrategias de esta fase están distribuidas entre 10 a 15 sesiones de intervención. Tanto las actividades como el número de sesiones dependerán de las características del grupo a intervenir, por lo que las actividades deberán adecuarse antes de ser aplicadas a fin de asegurar el impacto del taller.

Estrategia 00. Establecer rapport y ambientación dubitativa del Taller

El objetivo estratégico es despertar el apetito por aprender partiendo de un título sugerente del taller, llamándolo “Las cárceles elegidas”. Con ello se dará a conocer la forma de trabajar, se presentará al equipo de apoyo docente y al grupo Prometeos.

Esta estrategia de encuadre inicial se orienta a tener un buen comienzo de la intervención, y se puede procurar mediante las siguientes actividades:

1. Se presentará a los participantes el taller y la dinámica a seguir.
2. Se les proporcionará a los inscritos un acceso a la plataforma del taller.
3. Se acordarán las fechas de inicio, desarrollo y finalización de las sesiones.
4. Se explicará qué es el Diario fenomenológico, y que todos lo llevarán.
5. Se dará valor curricular al taller al término de la tercera fase, puesto que representará cerca de 100 horas presenciales.
6. No se les informará del contenido del taller y se les presentará como un tópico que deberán descubrir a lo largo de las sesiones, relacionado con el nombre de este.
7. Antes de concluir la sesión se repartirán dos hojas, donde se les solicitará la siguiente información y responder algunas preguntas:
 - a) Proporciona un número telefónico donde sea posible comunicarse contigo en caso de algún percance, problemática o necesidad.
 - b) Indica con qué recursos tecnológicos cuentas y/o careces, ejemplo: computadora o tablet, celular, internet, etc., ¿Dónde haces tus tareas? ¿La computadora es propia, prestada o comunitaria (con cuantos familiares la compartes)?
 - c) Explica si tienes límites personales o de conectividad para acceder a la plataforma.
 - d) Indica, a partir de la presentación, tu interés en el taller.
8. Terminar de llenar, para luego imprimir, una “Carta compromiso” de participación.

Estrategia 01. Test de sensibilidad ante la violencia

El objetivo estratégico o actitudinal es que afloren preconcepciones, prejuicios y convicciones que tienen los estudiantes sobre la violencia y sus dolientes.

Las actividades propuestas son las siguientes:

Se aplicará el pre-test “Sensibilidad ante las víctimas de la violencia organizada”.

Se realizará una dinámica que consiste en un “barómetro de valores”, centrada en el juego con el mismo nombre propuesto por Arana, Harillo, y Prieto (2006).

Barómetro de empatía

Sondear a los estudiantes en su proceso de reflexión sobre las dolientes de la delincuencia organizada mediante la siguiente dinámica.

Materiales:

- Cinta tipo Masking tape
- Gis
- Una pelota u otro objeto

En el lugar en que estén situados los participantes se colocará masking tape o se trazará una línea con un gis con el objetivo de dividir en tres partes el espacio. En la línea izquierda estará ubicada la frase “me identifico”, en la línea del medio “siento algo de empatía” y en la línea del lado derecho estará “no me identifico”.

Los y las participantes se colocarán en la línea central del lugar; él o la presentador(a) del juego comenzará a leer en voz alta, dando el tiempo necesario, las frases de las historias de los dolientes del horror. Conforme vaya leyendo cada frase los y las participantes cambiarán de posiciones colocándose en las líneas “me identifico”, “siento algo de empatía” y “no me identifico”.

Cuando el o la presentador(a) termine de leer una frase y ya todos estén ubicados en sus respectivas líneas, el o la presentador(a) pasará una pelota al azar a una persona para que platique por qué se identificó o no

con dicha frase, o porqué sintió algo de empatía al respecto. Además de éstas pueden formularse otras frases análogas.

Frases del tema: Reflexión para sondear el sentir hacia los dolientes.

- “El fin justifica los medios.”
- “El que a hierro mata, a hierro muere.”
- “Debemos aprender a dolernos por todo aquello que la acontece al ser humano” (Arana, Harrillo y Priego, 2006).
- “Puede justificarse la violencia cuando no queda otra salida.”
- “La violencia genera más violencia.”

Frases del tema: La rebeldía ante la realidad.

- “Nuestra sociedad será recordada por su apatía.”
- “Al mal tiempo buena cara.”
- “El miedo nos anula a los seres humanos.”
- “Debemos temer no tener miedo ante un futuro violento.”

Frases del tema: La riqueza de la diferencia.

- “Me divierte tener amistades diferentes a mí.”
- “Me siento mexicano.”
- “Prefiero no escuchar ideas distintas a mi forma de pensar.”
- “Soy de determinada forma de pensar, me cuesta trabajo conversar con ciertos miembros de las religiones.”

Estrategia 02. Llamada a la empatía: ¿qué dicen las frases?

El objetivo estratégico es que los participantes comiencen a tomar conciencia sobre la realidad de las víctimas que ha dejado el crimen organizado en México.

Las actividades se organizan de la siguiente forma:

En esta dinámica se solicita colocar los asientos alrededor y se habrán de plantear algunas frases pronunciadas por los dolientes del horror, pero

los participantes no sabrán su origen. Se les darán frases de una sola historia que se pegarán por la pared alrededor del salón de clases o, en su defecto, se proyectarán en Power Point leyéndolas distintos participantes en voz alta, desde la primera hasta la última. Ejemplos de frases:

- “Todos estamos expuestos a la violencia ¿O no?” (VI11M28GF, 319).⁸
- “Mira no hay una forma económica de competir contra el crimen organizado, así te lo pongo, o sea, en realidad... no hay una forma económica mientras no tenga... no sé, un negociazo para quienes están involucrados ¿me explico?” (VI11M28GF, 340:342).
- “No hay una libertad real, no hay una emancipación humana. El humano es un recurso más, como lo son los árboles, como son lo que se desarrolla alrededor de él, ¿no?” (VI11M28GF, 372:374).
- “¿Qué pienso de las autoridades? Pues pienso que no tienen ninguna herramienta para hacer su trabajo... ¿Me explico? O sea, no tienen, no hay nada que les ayude a articular ni siquiera una moral, ¿me explico? O una ética, una ética profesional.” (VI11M28GF, 423:426).
- “El 98% de impunidad, eso quiere decir que, neta (en serio), no nos estamos matando de puro milagro porque... no nos estamos matando de puro milagro, no sé.” (VI11M28GF, 436:438).
- “El año pasado creo que hubo más de... 14,800 muertos... producto del crimen organizado.” (VI11M28GF, 449:450).

Estrategia 03. Plenario sobre los valores: valores fin y valores medio

El objetivo actitudinal o estratégico es tomar conciencia de la trivialidad con que se maneja el concepto de valor, asumiendo como punto de partida la victimización. Podrán los participantes distinguir entre valores fin y valores medio.

⁸ En adelante, los paréntesis que tienen claves como VI o VD, semejante a éste: VI11M28GF, indican la clave de la entrevista que señala V = Víctima, I = Indirecta, D = Directa; 1 o hasta 18 que es la primera o la víctima 18; el número siguiente, como 28, indica edad; las siguientes dos siglas representan el o los nombres del investigador; los últimos números se refieren a los párrafos de los textos.

Las actividades de esta estrategia, más teórica, podrán realizarse conforme a los siguientes pasos:

- **Paso 1.** Se solicita que colaboren respondiendo las preguntas dirigidas por el titular del taller, según la propia intuición, sobre los siguientes temas que se lanzan al pleno:
 - ¿Qué es un valor?
 - ¿Qué valores le parecen a usted más atractivos? ¿Hay algo que sea un valor y no le parezca atractivo?
 - ¿Qué opinión le merece a usted la pérdida de valores en la sociedad?
 - ¿Puede alguna persona, en algún momento, tener un comportamiento sin valores? ¿Considera usted que nuestra sociedad se está quedando sin valores? Exprese su opinión ofreciendo, si fuere posible, un caso donde justifique el porqué de su respuesta; por darle un ejemplo: ¿qué pasa con los valores que viven los narcotraficantes o los sicarios que secuestran a una persona? ¿Qué pasa con un político corrupto que compra personas (votos) y que desvía recursos para intereses personales? ¿Son personas que no tienen valores?
- **Paso 2.** Exposición con recursos didácticos y en forma breve sobre qué es un valor y por qué se le confunde con el bien (el valor es un bien, pero no todos los valores son buenos, la violencia es un valor). Valor conlleva el apego subjetivo. Concluir con la explicación de la diferencia entre valores fin y valores medio, solicitando al pleno del grupo colaborar en aportar ejemplos de ambos.

Se dejará una tarea para la siguiente estrategia, que se describe al comienzo de ésta.

***Estrategia 04. Plenario sobre la dignidad humana:
vergüenza, respeto, dignidad***

El objetivo estratégico es que los estudiantes se aproximen a la comprensión de la dignidad humana como valor fin, partiendo de las nociones de la filosofía de los valores según Max Scheler e Immanuel Kant.

Deberán realizarse las siguientes actividades y pasos:

- **Paso 1.** Dejar de tarea, al término de la estrategia 3, que cada alumno realice las siguientes preguntas a una persona de su contexto próximo. Primero debe obtener de ella sus generales (sin su nombre): si es varón o mujer, su edad, profesión y ocupación. Luego, formularle las preguntas y anotar sus respuestas. (NOTA: en caso de que no se perciba la cooperación del grupo para hacer una tarea previa a la sesión, el moderador deberá ejercer dominio de grupo y provocarlo, ser atractivo en su comunicación y lanzar las siguientes interrogantes según se sugiere en el paso 4, haciéndoles caer en contradicción y no descubrir su postura ante los jóvenes:
 - ¿Qué es la dignidad humana?
 - ¿Cualquier persona tiene dignidad? O ¿la dignidad humana es una cualidad que se conquista, es decir, puede no tenerse o, en su defecto perderse en algún momento?
 - ¿Puede alguna persona perder la dignidad en algún momento? ¿Qué pasa con la dignidad de un criminal en serie, de los narcotraficantes y sus sicarios? ¿De Hitler, un violador, un narcotraficante que mata a miles de personas? ¿Un político corrupto que compra personas (votos) y desvía recursos para sus intereses personales? Todos ellos: ¿son personas que tienen o no dignidad y por qué?)
- **Paso 2.** Concluir con un discurso apoyado en material didáctico sobre qué es la dignidad humana, vinculándola con la actividad anterior en tanto valor fin, y los riesgos de vulnerarla convirtiéndola en valor medio.
- **Paso 3.** Lanzar al pleno del grupo la provocación para dar ejemplos de cuándo se vuelve la dignidad humana un valor medio. Ejemplos: prostitución, amistad por conveniencia, utilización laboral, etc. Pueden salir temas como: secuestro, extorsión y otros parecidos.

Estrategia 05. Testigos morales del horror a través de la historia

El objetivo de esta estrategia es que los estudiantes vean la violencia humana y sus víctimas históricas, a la vez que aprecien la diferencia entre víctima moral y genérica.

Las actividades serán las siguientes:

Se realizará una síntesis gráfica de dolientes de la violencia a través del tiempo. Se sugiere considerar al menos un personaje de la Antigüedad, uno de la Edad Media, otro de la modernidad y un contemporáneo (de migración y del narcotráfico):

- Sócrates.
- Cristo.
- El Circo Romano.
- Las brujas del medievo.
- Ana Frank y las víctimas de Auschwitz.
- Movimiento del 68.
- Terrorismo internacional (las Torres Gemelas, terrorismo de ETA, etcétera).
- Migrantes explotados y narcofosas.

Se diseñarán por los alumnos y guiados por el o la moderadora pequeños spots o cartulinas con la narración de los eventos de victimización, y se concluirá con un plenario donde se comenten aspectos de victimización histórica. En el plenario se procurará una clarificación conceptual entre víctima moral y víctima genérica, y se plasmarán imágenes de las narcofosas del estado o la región en contraste con el genocidio nazi, por ejemplo.

Conclusión del plenario: Pensar racionalmente el miedo y el terror con una orientación a la necesidad humana de seguridad (ver en Etxeberria, 2008b, pp. 51-56).

Estrategia 06. La pesadilla de Darwin, o sentir con la humanidad

El objetivo estratégico o actitudinal que se persigue en esta estrategia es que los estudiantes comiencen a identificar a las víctimas morales de su contexto.

Para esta estrategia se proponen las siguientes actividades, al ritmo de estos pasos inductivos:

- **Paso 1.** Ver con atención el documental *La pesadilla de Darwin*, de Hubert Saupert (2004).
- **Paso 2.** Después de ver el video plantear las siguientes cuestiones:
 - ¿Qué les llamó la atención?
 - ¿Qué sintieron al ver el documental?
 - ¿Qué relación encuentran entre lo visto en el documental y los plenarios anteriores?
 - ¿Están presentes los valores fin y los valores medio junto con la dignidad humana?
- **Paso 3.** Escuchar “La vergüenza” de Silvio Rodríguez, y entregar su transcripción impresa para leerla: <https://www.youtube.com/watch?v=EyBM6g-MMKeQ>. Analizar en grupo el valor central de la canción e interpretar lo que está diciendo el poeta.

Estrategia 07. Víctimas morales orgánicas:

acciones concretas a su favor

El objetivo estratégico es que los estudiantes tomen conciencia de la situación de los sufrientes del horror y propongan acciones a su favor.

Las actividades que se sugieren para esta estrategia son:

- Hacer un discurso preliminar dinamizador sobre la existencia de lo intrínsecamente perverso, en el que se exponga que las víctimas de las que se hablaba al finalizar la sesión anterior son dolientes y testigos del horror que anuncian un poder maligno.
- Plenario: discusión y debate sobre las víctimas actuales de nuestro contexto orientándolo sobre todo a los testigos y víctimas de la violencia organizada, sin dejar de considerar a las que padecen la violencia estructural, como indígenas, migrantes, analfabetos, etcétera.
- Después del plenario, promover el compromiso de acciones concretas propuestas por los participantes. Por ejemplo:
 - Lista de víctimas cercanas, del contexto estatal y local.
 - Implicaciones del silencio ante las víctimas del contexto local y estatal.
 - Acciones a emprender en el centro escolar. Por ejemplo: árbol

con los nombres de los dolientes (antes, exhortar a distinguir entre la muerte física y la segunda muerte, cuando se calla el nombre de aquéllos cuya voz ha sido silenciada para siempre), establecer y rememorar el día de la víctima, etcétera.

***Estrategia 08. Víctimas morales del contexto:
contra la banalización del mal***

El objetivo estratégico aquí es continuación del anterior, para asegurar la atención y la intención del alumnado a favor de los sufrientes de la violencia.

Esta estrategia supone varias sesiones de actividades y considerará los siguientes pasos:

- **Paso 1.** Exposición sobre la banalización del mal de Hanna Arendt (2007). El expositor explicará el pensamiento de ella como judía, que vivió el nacimiento y desarrollo de los Estados totalitarios del nazismo y el bolchevismo, que estuvo internada con otros inmigrantes en Francia (a donde huyó en 1940 cuando los nazis invadieron ese país. Previo se tapizarán las paredes con frases de esta filósofa sobre dicho tema.
- **Paso 2.** Los chicos ayudarán a explicar el pensamiento de Arendt (2007), con base en las frases y en el marco de la exposición previa.
- **Paso 3.** Se presentará la obra teatral *Pedro y el capitán*, de Mario Benedetti. Es importante porque en ella se palpa de forma extrema la violencia y el afán de aplastar al otro (previamente se preparará la obra por un grupo de teatro o por espontáneos).
- **Paso 4.** Se promoverá, a manera de monólogo, la escucha empática del discurso de una víctima moral vicariamente representada por un joven del grupo Prometeos, con lo que se cerrará una sesión (el objetivo es que perciban y se lleven en la memoria sus palabras).
- **Paso 5.** Se iniciará la organización de un concurso de oratoria teniendo como tema central “Las víctimas de la violencia organizada”. Al concluir este concurso se darán premios en efectivo a los ganadores mediante una votación de los asistentes.

Fase 2. Pedagogía de la receptividad y presencia indirecta de las víctimas

Esta fase se compone de por lo menos siete estrategias, distribuidas entre 10 y 15 sesiones de intervención. Las actividades se adecuarán al grupo a partir de la experiencia de la fase 1, y el número de sesiones dependerá de las características del grupo a intervenir y las cualidades particulares de los dinamizadores.

Estrategia 00. Acuerdos y compromisos

El **objetivo estratégico** o actitudinal que aquí se persigue es tener un buen inicio de la fase 2; a ello se orientan las actividades que a continuación describimos:

1. Se presentará a los participantes la continuidad del taller y la dinámica a seguir.
2. Se proporcionará a los estudiantes un fragmento del discurso final de la película *El gran debate* para despertar el interés y el acuerdo de la escucha empática.
3. Se realizará una puesta en común de lo que supone *El gran debate* (la falta de escucha hacia los negros).
4. Se acordarán las fechas de inicio, desarrollo y finalización de las sesiones.
5. Se solicitará que inicien un diario de campo fenomenológico. Se explicará.

Estrategia 01. "La muerte de Marciano" y los Nerones (de Victor Hugo)

Los **objetivos estratégicos** aquí serán comprender el atractivo que encierra el mal para algunas personas y sociedades; apreciarlo como un valor negativo y desencadenar la solidaridad como un valor que surge del sentimiento de indignación.

Se llevarán a cabo los siguientes pasos y actividades:

- **Paso 1. Declamación emotiva.** Se iniciará la sesión con la declamación “La muerte de Marciano” en el circo romano (Cavestany, s/f), por un alumno del grupo Prometeo. La declamación deberá ser muy emotiva a fin de que finalice con un estruendoso aplauso.
- **Paso 2. Representación del júbilo ante la violencia.** Al término del aplauso se presentará una imagen plástica (cartel, pintura o fotografías, presentación de PowerPoint) y clara de la violencia en campos de concentración, en la guerra de Ucrania, en Siria y Palestina, en las narcofosas, etc. Se expondrá un brevísimo contenido teórico haciendo alusión al aplauso que recibe el violento, y se concluirá con algunas frases del poeta Victor Hugo sobre los “Nerones” (Cf. *Los Miserables*, 4ta Parte, l 9, II) y la legitimación de la violencia moral.
- **Paso 3. Lectura y puesta en común.** Se repartirán dos hojas impresas donde viene el texto de Doris Lessing titulado “Cuando en el futuro se acuerden de nosotros”. Se darán 15 minutos para leerlo y acto seguido se hará una puesta en común donde se relacione con la poesía de Marciano, el aplauso del Circo romano y el aplauso al término de la poesía, empatando con el verso final de la misma: “una plebe frenética aplaudiendo”.
- **Paso 4.** Se hará una puesta en común conectando el poema de Marciano con la imagen plástica de la violencia. Se harán breves reflexiones teóricas acerca de la violencia moral vinculada con el escrito de Lessing.
- **Paso 5.** Escribir el diario de campo fenomenológico.

Estrategia 02. El peor mal de México: el mal moral

El **objetivo estratégico** será la autenticación moral de los sentimientos frente al valor negativo de la guerra y del odio para afrontar, desde la percepción directa del mal cualquier tipo de violencia que atente contra la paz.

Se llevarán a cabo las siguientes actividades mediante los pasos que se indican:

- **Paso 1.** Se iniciará la sesión con la historia de una víctima de secuestro leída o narrada por un joven del grupo Prometeo que asuma vicariamente la presencia indirecta de la víctima. La historia es:

Historia de una víctima directa de secuestro

En un municipio ubicado al noroeste de México se vivieron acontecimientos violentos en los años 2008 a 2011, por parte de un grupo criminal delictivo que se dedicaba al secuestro y tortura hacia las personas que ellos consideraban con una posición económicamente alta. Los habitantes del lugar dicen haber vivido esos años con miedo y sin salir de casa por las noches, ya que el ambiente lo consideraban peligroso, pues constantemente había enfrentamientos con armas de fuego. La gente que habita en el municipio cree que todos esos acontecimientos se daban porque otro grupo criminal trataba de establecerse en el lugar, ya que después de varios sucesos un nuevo grupo delictivo empezó a dominar el pueblo permanece ahí hasta la actualidad.

Un joven de 29 años, por medio de una entrevista en profundidad, cuenta su historia y cómo fue una víctima directa del crimen organizado en el año 2011. Comenta que un domingo por la noche, él disfrutaba de las calles de su municipio y transitaba tranquilamente en su automóvil, pues ahí se acostumbra a salir a pasear por las principales avenidas; sin embargo, la víctima dice que de pronto una camioneta lo interceptó, vio que unos hombres armados se bajaron y fueron por él para subirlo a la camioneta con ellos, rápidamente le pusieron un pasamontañas y lo mantuvieron agachado. El joven dice que pudo ubicar en su mente hacia dónde se dirigían y rápidamente supo que lo llevarían a la zona de la sierra; recuerda que llegaron a una cueva, pues en unos minutos le quitaron el pasamontañas, aunque dice que no duró mucho tiempo así, pues lo cubrieron de nuevo rápidamente. La víctima narra que al tercer día de su secuestro los delincuentes empezaron a llamar a sus familiares con la intención de pedir un rescate; sin embargo, querían que el joven les dijera a sus papás que le iban a cortar partes de su cuerpo, a lo cual él dice haberse negado para no preocupar a sus familiares de esa manera. Al pasar los días comenta que lo empezaron a amenazar constantemente sobre hacerle daño. Explica: “[Después] empiezan a decirme que qué me gustaría que me cortaran, que si un dedo o algo, y les dije: ¡No!, yo pienso que yo estoy poniendo de mi parte para que salgan bien las cosas” (VD4M29A, 15).

Al llegar al onceavo día del secuestro, el joven comenta que inició la negociación para el rescate y ahí, de nueva cuenta, fue presionado para que les dijera a sus familiares que le estaban haciendo daño: “[...] Me pusieron al teléfono [con mi familia] y me estaban diciendo que yo les dijera que me habían cortado un dedo y que ya se lo iban a mandar” (VD4M29A, 17). Después de eso, narra que fue golpeado por haberse negado, dice que aun así él les dijo a sus papás por medio de la llamada: “Yo sigo estando bien, no se preocupen” (VD4M29A, 19). Y a sus secuestradores les expresó lo siguiente: “Háganme lo que quieran, pero no les voy a decir nada a mis papás” (VD4M29A, 19). El joven cuenta que después de eso, los criminales lo amarraron de manos y pies, diciéndole que le darían tres segundos para correr y que le dispararían, así que lo que alcanzara a correr sería lo que viviría. Dice que cayó en un barranco y se lastimó, pero recuerda cómo se burlaban de él y enseguida le pusieron una pistola en la cabeza y asegura haber escuchado cómo salió un disparo, pero no tenía balas. Él comenta que nunca sabrá si fue casualidad o si sólo lo estaban haciendo para torturarlo.

Aunque tuvo algunas heridas en el cuerpo, pudo volver a casa y expresa lo siguiente: “[...] Yo llegué a la casa y [volví a vivir] porque sientes que tu vida está en manos de otras personas, en todo mo-

mento que estás con esas personas sientes tú que tu vida no es [tuya]; si esas personas dicen hasta aquí [hasta ahí] llegas, y desde el momento que yo llegué a la casa, sentí que regresé a mi vida, que otra vez tenía mi vida, que nadie va a tener mi vida en sus manos" (VD4M29A, 29).

El joven comenta que aún persisten algunas secuelas emocionales; dice que siente miedo de andar por las noches en su auto, que casi no sale, e incluso dice que si la violencia en México vuelve como en aquellos tiempos él prefiere irse, porque no le gustaría vivir de nuevo algo así.

- **Paso 2.** Luego de conocer la historia se hará una puesta en común y se concluirá con una disertación teórico-plástica de los siguientes puntos:
 - Concepto de violencia moral.
 - Rasgos de la victimización y del victimario.
- **Paso 3.** Se pone la canción "Cuántas veces al día", de Silvio Rodríguez (2006), con letra en mano (<https://www.youtube.com/watch?v=BNAGyJLGWhA>).
- **Paso 4.** Plenario: solicitar el parecer de los estudiantes acerca de la canción y conectarlo con las siguientes reflexiones, derivadas de cuestionamientos del dinamizador sobre la diferencia entre los siguientes silencios:
 - Silencio mutista (el de la víctima).
 - Silencio pusilánime (de la sociedad).
 - Silencio culpable (del gobierno).
- **Paso 5.** Llegar a acuerdos, preferentemente compromisos, de acciones futuras: a nivel individual, como grupo del taller, como miembros de la escuela en que estudian, como ciudadanos de la población a la que pertenecen, y finalmente como mexicanos.

Estrategia 03. Las capas de la cebolla:

Testigos del mal moral

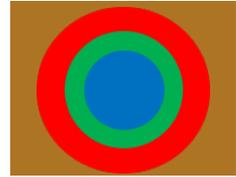
El objetivo estratégico (actitudinal) aquí es concientizar a los estudiantes del impacto social que tienen sus comportamientos y acciones (u omisiones) de cara a la violencia que genera víctimas dolientes. Se espera lograr que los estudiantes rompan el silencio y se declaren a favor de los dolientes de la violencia.

Por las actividades, poner en contacto con historias concretas frente a la violencia como valor negativo:

Materiales:

- Periódico.
- Revistas.
- Plumones.
- Hojas blancas.
- Tijeras.
- Tachuelas.
- Un pedazo de cartón grande.

Al inicio de la actividad, se les solicitará a los estudiantes reunirse en equipos de tres personas. El coordinador que guiará la dinámica repartirá la historia de una víctima (viene enseguida: “Te mueres por dentro, historia de Antígona”) en un formato impreso con la finalidad de leerla; al mismo tiempo se repartirá a cada equipo una pequeña caja que debe contener los materiales requeridos para esta actividad.



El presentador leerá la historia en voz alta; al terminar les enseñará a los estudiantes un cuadro grande de cartón que contiene tres círculos de colores distintos. El círculo rojo es la sociedad, el círculo verde somos nosotros y el círculo azul es la víctima.

Se les pedirá que utilicen los materiales que les fueron repartidos para expresar en el círculo rojo cómo la sociedad se comporta respecto de la vivencia de acuerdo con la historia leída. En el círculo verde expresarán cómo se sintieron ellos al escuchar y leer la historia. En el círculo azul tratarán de expresar cómo se sintió la víctima durante la situación que vivió.

(Con materiales, los estudiantes por equipo pueden dibujar, escoger palabras, escribir pequeños párrafos y seleccionar distintas imágenes para después ponerlos con tachuelas en el cuadrado de cartón en su respectivo lugar, con el propósito de crear un collage gigante que exprese diferentes emociones, sentimientos y comportamientos).

Cuando nuestro collage esté listo, se les preguntará a los equipos:

- ¿Cómo se sienten y qué piensan sobre la historia?
- ¿Qué representan sus dibujos, palabras e imágenes que colocaron en el collage?

- ¿Qué aprendieron de la historia?
- Con lo que esté a su alcance: ¿qué pueden hacer para ayudar a los dolientes o las víctimas que sufren esta clase de eventos? ¿Qué pueden cambiar de sus comportamientos y hábitos para no repetir los mismos patrones o reacciones sociales respecto de lo que le pasó a la víctima?

Te mueres por dentro: la historia de Antígona

Aún recuerdo ese día en que Maira fue asesinada, pensé que se trataba de un error hasta que a los pocos días vi su cuerpo sin vida, ya que ella vivía en otra ciudad. Me llena de rabia y tristeza recordar esos momentos en que las autoridades intentaban manipularme mintiéndome a la cara con hipótesis totalmente absurdas sobre su muerte (VI8M41D,12). Lo digo con tanta certeza porque investigué y me di cuenta de que la mataron por cuestiones de corruptelas políticas, porque querían que falsificara datos del sector turístico para obtener recursos del gobierno y utilizarlos para la campaña electoral, y como no accedió entonces la asesinaron (VI8M41D 40).

Además, recibí una llamada de quien estoy seguro fue el autor de todo el crimen porque nos amenazó a mi esposa y a mí para evitar que pusiéramos demandas (VI8M41D 68). Debo confesar que el vivir esa experiencia fue sumamente desgarrador porque no solamente tenía que lidiar con mi dolor, sino que tenía que hacerme el fuerte para que mi esposa no se viniera abajo, ya que Maira era su hermana. Mientras externamente me veía bien, por dentro sentía que me moría del sufrimiento (VI8M41D, 72). Recuerdo perfectamente cuando vi su cuerpo ahí... grisáceo, sin sangre porque fue desangrada totalmente... un aspecto facial horrible de angustia... aquello parecía una película de miedo (VI8M41D, 10). Me llegué a sentir aun peor cuando las autoridades me forzaron a llevarme el carro de Maira, mientras manejaba no pude dejar de imaginarme los gritos de espanto que ella seguramente había tenido, además de que el carro estaba penetrado por el olor de la sangre y estaba manchado tanto por fuera como por dentro. Esos 20 kilómetros se me hicieron eternos... Yo pensé que habían sido como cinco horas, pero no, solamente fueron como 10 minutos... pero de verdad fue algo horrible (VI8M41D, 22).

Hay veces que me brota un sentimiento muy fuerte de impotencia mezclado con rencor muy fuerte; en esos momentos quisiera tener aquí enfrente a esas personas y casi casi matarlos. Traigo en mi cabeza que fueron unos desalmados que no tuvieron piedad, y yo tampoco quiero tenerla con ellos. Pero son sentimientos pasajeros, porque después me doy cuenta de que ésa no es la solución y que hacer eso de nada servirá (VI8M41D, 62).

Durante los tres días que estuve en esa ciudad para arreglar los trámites y poder pedir el cuerpo tuve demasiado miedo, el cual cada día iba incrementándose conforme iba descubriendo más de la muerte de Maira. Eso me hizo pensar que quizás también yo podría morir, porque las autoridades corruptas se estaban dando cuenta de que descubriría sus mentiras; además, estuve siempre acosado por policías, a donde saliera siempre me seguía alguna

patrulla, me sentía intimidado, no podía dormir ni probar alimento. Fueron días en los que lo único que quería era regresar, porque inmediatamente sentía la frialdad y la malicia de las autoridades (VI8M41D, 139).

Cuando finalmente regresé a mi casa y con mi familia, le di gracias a Dios de estar con vida y a la vez le pedí fuerzas para que sanara mi corazón destrozado. Este dolor no se lo deseo ni a mi peor enemigo (VI8M41D, 42).

Estrategia 04. Ausencias y voces de los sin voz (Valentina y Marikó San)

El objetivo estratégico es que, mediante las actividades siguientes, el estudiante se comprometa en la búsqueda de medios concretos para reparar las vidas perdidas.

Se tendrá contacto con una historia para que el estudiante rompa el silencio y hable a favor de la víctima.

- **Paso 1.** Leer y escuchar atentamente la historia de Valentina....

Valentina y su sobrina Marikó San

Ella fue muy allegada a mí porque yo la cuidé desde chiquita [...]. Mi papá y mi mamá la adoptaron como hija porque mi hermana la dejó ahí, desde recién nacida [...], yo la cuidaba como mi hija. Ella entra a la escuela de policía [...], ya tenía dos años ahí en [...] [el Ministerio Público]; se graduó y entró a [...] [el Ministerio Público] de agente inmediato [...], entonces ella cuida al comandante o comandante en jefe [...], ella empieza a ver que a lo mejor no era lo que ella pensaba... A mí me tocó ver que [...] la policía cuida a los malos también y ella en una ocasión me dice: "Tía, quiero hablar con usted, porque ando mal" [...].

Ella pide su cambio a su jefe inmediato, yo pienso que era por eso [...], porque ella nunca nos externó el por qué. Pide su cambio y no se lo dan, entonces a lo mejor empiezan ellos a ver qué a lo mejor ella quería hablar --- o quería decir lo que está mal ahí—. Ese día ella llega a la casa en la mañana y recibe una llamada, recibe una llamada [...] y le grita a mi mamá: "Ahorita vengo mamá, es que me están solicitando" [...]; y se fue..., para ya no regresar, se fue como a las nueve y media o diez, y más o menos el forense dijo que su muerte fue a las 12 del día.

Cuando a nosotros nos avisan [...] yo estaba en una misa con una cuñada [...]. Mi hermana me habla [...], le pasé a mi marido, y mi marido ya empezó a decir [...] que la mataron [...]; hújole, no, no, pues yo me desvanecí [...]. Cuando nosotros ya íbamos [...] a esa misa de mi cuñada [...] le habla [su sobrina] a mi hija, llorando, y le decía: "¡Ven por mí!, ¡ven

por mí! [...] ¿dónde estás?, ¡ven por mí!, ¡ven por mí! [...]. Dile a mi mamá que la amo mucho, dile que la amo, a ti también te amo!, ¡a mi tía dile que la amo y que, a todos! ¡Dile que si algo me pasa, que yo siempre los traeré en mi corazón!”, [poco quebrada](...) y ya..., se cortó. Entonces mi hija le marca y le marca y ya no le contestó [...].

Yo me metí a ver su cuerpo; primero no nos dejaban entrar [...]. Pero las amigas de ella llegaron, mismas de [...] [el Ministerio Público]; le dijeron que si quería saltar ese trago tan amargo, que si quería [...] que ellas entraban, que daban fe de que era ella [...]. A mí se me hace que todo eso era en controversia porque no querían que la vieran [...]. Cuando ya la forense nos hace entrar para firmar [...] yo veo que dice: “Supuesto... suicidio” (...), entonces yo le dije: “¿Por qué supuesto suicidio?”; y me dijo: “¡No!, es que así se le [...]”.

Al otro día en la mañana llega otro amigo de ella, también de la policía estatal, y nos dice: “Por favor, pidan ver el cuerpo... porque se está manejando que ella se suicidó —dice— y no es cierto [...] no me dejaron ver [los videos], que ya los habían borrado [...]”.

Yo le dije al encargado de ahí de la funeraria que queríamos [...] ver el cuerpo, y dijo que sí. Tomaron fotografías, tomaron video, ¡y ella estaba toda golpeada!, ¡toda golpeada!, ¡Mi pobre niña!, y con el balazo... Yo pienso que cuando ella habló por teléfono ya la habían golpeado y le habían dicho que la iban a matar. Le desaparecieron todo, toda evidencia, no sabemos en sí quién fue, no sabemos.

Nosotros peleamos contra [...] [el Ministerio Público], ..., del porqué de esa situación y del porqué le habían puesto “presunto suicidio”. Tanto pelié [*sic*] que me hicieron un acta de defunción nueva, y pusieron: muerte por arma de fuego. Siento que fue más bien porque algo sabía ella..., que la mataron por esa razón.

Ya no creo en el sistema judicial. Yo en serio no creo, desde eso de mi niña, yo no [...]: que haya justicia, no hay justicia [...]. A mí me mandaron callar, porque yo les decía que yo iba a ir contra el sistema porque pues ellos fueron. El de la... forense es mi amigo y me dijo [...] que: “se los pueden secuestrar y se los desaparecen [a sus hijos]”, y, pues, ya me ataron las manos.

Ya no hay sensibilidad entre la sociedad: ya si me están robando a mí o le están robando al vecino, pues nomás yo veo, al cabo no me están robando a mí. Por eso ya la gente ya no quiere denunciar, la gente ya no quiere hacer nada, ¿Por qué? ¡¿Porque nuestra policía, nuestros “los que nos cuidan supuestamente”?!... son los que nos friegan a la gente buena; no les echo la culpa a todos, porque no pienso que todos son iguales, todo el sistema.

Yo siempre he dicho que la inseguridad, toda la maldad, los rateros y todo eso, es porque no tenemos una buena educación; ahí debería de poner el gobierno todo su dinero. Porque si tú tienes un buen cerebro, pues ya no se te va a hacer fácil robar. Para mucha gente ya es normal. Hasta que te pasa a ti es cuando ya lo comprendes (...).

Desde entonces yo no creo tanto en la sociedad, por eso [...] yo no te, te puedo decir, que la sociedad se va a sensibilizar con lo mío, ¡no!. Porque no lo creo, ya no creo yo en un sistema ni creo en la sociedad que: te puede ayudar, no creo.

- **Paso 2.** Invitar a todos a elaborar un discurso y/o llevar preparado uno con antelación, en el que se plasme un consuelo público a favor de los dolientes, en que se les dé voz.
- **Paso 3.** Después de escuchar la historia y algunos discursos, al pleno se le plantean algunas preguntas como éstas:
 - ¿Cuál es tu propuesta para romper el silencio y hablar en favor de la víctima?
 - ¿Qué podemos hacer por los sufrientes de la violencia?
 - ¿Qué debemos hacer por los testigos del horror?

Estrategia 05. Es un crimen contra la ciudad

Objetivo estratégico: que los participantes capten que la violencia moral y estructural es un crimen contra la ciudad, contra todos, y se dispongan a favor de los dolientes del horror.

Las actividades y los pasos son: una lectura y una reflexión grupal sobre dos historias de víctimas, y al final una representación por mimos mudos.

- **Paso 1:** Primera historia para leer y reflexionar: “Denis que carga la culpa...” Al terminar se compartirán puntos de vista sobre ella, tratando de descubrir la violencia estructural que está de fondo.

Dennis que carga la culpa de una historia que él no escribió

Esto fue hace algunos años. La vivencia que yo tuve no fue directamente conmigo: era mi papá. Él se vio involucrado por su trabajo en ciertas situaciones que lo orillaron a trabajar de manera no legal. Fue algo duro, porque obviamente nadie quiere ganarse la vida mal; pero era la única manera en la que él podía conseguir dinero para solventar gastos de la casa. Mi papá antes de dedicarse a su último trabajo intentó ver la manera de conseguir dinero trabajando honestamente, pero la verdad no se pudo.

Mi papá no duró mucho en el trabajo. A él lo mataron. Fue duro salir adelante. Mi familia y yo no recurrimos a la policía porque sabemos que están involucrados en la delincuencia organizada. Sabíamos a lo que se dedicaba mi papá, y no creo que ellos pudieran darnos alguna solución al problema. Él estaba desesperado por conseguir algún ingreso. Me hubie-

ra gustado haber tenido un poco más de edad en aquel entonces para poder apoyar en la casa y que mi papá no hubiera hecho lo que hizo.

No siento que la sociedad pueda ayudar ni a mí ni a otras personas que hayan pasado por lo mismo, porque esto es muy personal; a la sociedad en general no creo que le interese. A las personas que realmente les interesa son a las más cercanas. El valor o aprendizaje que sí me gustaría que tuvieran algunas personas es el hecho de que la vida no es tan fácil, que aprendan a vivir haciendo lo mejor que se pueda con lo que se tiene y no desesperarse por querer algo más. Sería bueno para la gente que conociera un poco de lo que vivimos, aunque ahorita en la actualidad yo creo que de alguna u otra manera todos conocen a alguien que ya estuvo involucrado en situaciones similares.

Luego de leer esta historia que vincula a una víctima indirecta con un familiar (su padre) tal vez involucrados con “los malos”, como les llaman en los pueblos rurales, se busca que el estudiante se comprometa en la búsqueda de medios concretos para reparar las vidas perdidas, y comprenda que la violencia estructural inunda las ciudades. Pero se inculcará que la esperanza está en el corazón del hombre, porque la violencia, sea la que fuere, no es producto de la fatalidad, es una problemática de la libertad: una voluntad que tiene historia, que tiene hábitos y es sustancialmente adquirida (revisar el texto “Psicoeducación para la paz como deber ético ante las víctimas”, Martínez, Santiesteban y Castro, 2020). Luego de la reflexión anterior dar otro ejemplo de historia.

- **Paso 2:** Ésta es la otra historia; se seguirá la misma dinámica, pero resaltando la impotencia de hacer algo y la cicatriz que no cierra.

Miriam que espera enterrar a su hermano

Todo sucedió al vivir unas vacaciones en familia; mis padres, mis hermanos y sus hijos, en un mismo sitio, disfrutando del mismo lugar hasta que “la lista” cambió el rumbo de nuestras vidas al llevarse a uno de nosotros. Mi hermano menor desapareció un viernes por la noche en 2008, el 12 de julio de 2008 [...] (VI10F53CP, 23, 27:28). La noticia llega a nuestros oídos hasta el día lunes, cuando mi hermano mayor menciona que su camioneta estaba abandonada a las afueras del poblado sin dejar ningún rastro de su paradero. Saldó sus deudas, dejó todo en orden, se quedó ahí y asumió las consecuencias, como si en realidad supiera que se lo iban a llevar.

Al principio teníamos la esperanza de que lo soltaran o le dieran una golpiza y lo soltaran [...] (VI10F53CP, 25, 46:47). Pero la espera agonizante se rompe un día por la noche al llegar mi hermano mayor a la casa vencido, se deja caer al piso y empieza a llorar mientras dice: "Ya valió madre"; nosotros entendimos el mensaje.

Mi hermano era adicto y después entendimos que también traficaba, empecé a involucrarse, por lo que estaba en la lista y se lo llevaron. Pero son cosas que uno no quiere ver. Una de las consecuencias de ser adicto es que trafiques, y si traficas te metes en problemas, en muy serios problemas (VI10F53CP, 100, 455:457).

Mi padre acudió a las autoridades, pero nadie hizo caso. Regresó decepcionado, llegó abatido, llegó como si le hubieran dicho: "¡Shhh!, no la haga de pedo. Cállese, cállese" (VI10F53CP, 40, 262:263). Nos encontramos en un completo estado de indefensión, silenciados, sin posibilidades de hacer algo por nuestros familiares desaparecidos. Me hubiera gustado que las autoridades hubieran hecho su trabajo; su trabajo es proteger, su trabajo es buscar a la gente, su trabajo es evitar que la gente esté en peligro. Pero las autoridades son una falacia, las autoridades no existen (VI10F53CP, 46, 275:277). En este país no hay justicia, hay justicia para los que tienen para pagar. Quisimos creer y agarrarnos de algo, pero nunca hubo respuesta, la verdad es que nunca apareció.

Con esa pérdida envejecimos todos, a mis padres se les fue la mitad de su vida: mi padre lloraba a gritos, mi madre vive su duelo muy callada, mi hermano mayor se obsesionó buscándolo, y yo [...] he continuado con mi vida; no sé si sea feliz, pero algo que jamás he experimentado es estar en paz (VI10F53CP, 89, 409:410). Tratamos de buscar respuestas "¿Qué pasó? ¿Cómo pasó? ¿Por qué pasó? En las noticias, con las autoridades, en el SEMEFO y hasta con brujos sin obtener información alguna; ya todos perdimos la esperanza de encontrarlo vivo, eso ya no es una opción. Ya han pasado diez años que se lo llevaron. Pero es muy, muy difícil, porque cuando tú entierras un cuerpo o lo incineras, te ayuda a cerrar el ciclo, pero cuando no tienes esa oportunidad sí es muy complicado (VI10F53CP, 26, 139:141). Me gustaría algún día encontrar aunque fuera un pedacito de hueso que fuera de él y quizás no enterrarlo, pero por lo menos llevarlo a un lugar donde yo supiera que está [...] (VI10F53CP, 27, 161:163).

La sociedad nos veía como apestados, nadie se arrima, son indiferentes e hipócritas, vivimos con una ideología de "mientras a mí no me afecte, pues chingue a su madre", "cada uno que se rasque con sus propias uñas". Como sociedad nos falta mucho, no somos solidarios (VI10F53CP, 96, 440:442). No actuamos por temor, nadie hace nada por los desaparecidos, no hubo apoyo ni siquiera entre nosotros mismos [...]. Siento impotencia de que pude haber hecho más, a veces lo pienso, pero digo: "No, no puedes hacer más". Porque tengo una hija por la que tengo que ver, (VI10F53CP, 38, 254:256); no actué porque tenía miedo por mi hija y mi familia, temo por la inseguridad, porque seguimos igual de indefensos y porque tengo mucho que perder. Quizá si no me hubiera atendido a mi hija andaría de revolucionaria matando cabrones [...]" (VI10F53CP, 84, 395:396).

[Qué es lo que siento?:] nostalgia, coraje, impotencia, no me es posible describirlo, es horrible [...]. Cuando pierdes un hijo, cuando se muere tu mamá, cuando se muere tu pareja, siempre dice la gente que es algo que no se le desea a nadie. No, el que se lleven a una

persona y te la desaparezcán, eso sí es algo que jamás se lo desearía a nadie. Porque no sabes, porque no acaba, porque es muy diferente, o sea, "chin, lo atropellaron", ahí está y ahí lo ves, lo levantas, te lo llevas y lo entierras. Pero esto, no se lo deseo a nadie. (V110F53CP, 87, 401:406). Vivir con esperanzas e ilusiones de que aparezca a pesar del tiempo, no te permite cerrar el ciclo ni encontrar respuestas. Y hoy en día la única pregunta que quisiera responder es: ¿la pérdida de mi hermano servirá de algo?

- **Paso 3:** Cerrar con la representación vicaria o indirecta de la huella emocional de las víctimas por parte de mimos.

Estrategia 06. La historia de Renata: ser un sólido con la humanidad

El **objetivo estratégico** de estas actividades es despertar la solidaridad concreta con cualquier víctima, pero particularmente con las víctimas locales, estatales y nacionales. Se deberá concluir con la construcción de un acuerdo de acción social, involucrándose directamente los participantes.

Las actividades y pasos son los siguientes, y podrán llevarse más de dos sesiones:

- **Paso 1:** Preparar un buen discurso sobre la solidaridad, entendida como ser uno con la humanidad, estrecha unidad con cualquier ser humano, de modo tal que nos duelan sus sufrimientos y nos alegren sus gozos, y que esto nos aliente para realizar obras compartidas (Etxeberria, 2008a). Debe ser un discurso que haga reaccionar al cuerpo y estremezca el alma.
- **Paso 2:** Presentar la siguiente historia, ya sea contarla como tal o bien representarla teatralmente mediante un monólogo (vienen ambas enseñada):

**Historia de Renata: una cita inocente, pretendida por un sicario.
"Jamás piensas que te va a pasar..."**

Te voy a contar mi historia para que la tomes como un ejemplo de vida. ¿Para qué?: porque "sencillamente" a cualquier persona le "puede pasar". Yo era "a lo mejor" como esas chicas, las cuales piensan "que se las comen vivas" (VD3F27Y, 66); pero en realidad no, sólo era una estudiante de preparatoria a la que le gustaba ir de fiesta con sus compañeros y amigos. En especial me juntaba con un chavo de la escuela al que le decían Pollito. Se decían cosas extrañas

de él, se contaba que sus familiares eran sicarios; pero en realidad yo nunca vi nada raro, para mi punto de vista era un ser humano muy noble. En varias ocasiones observé cómo ayudaba a las personas, incluso lo hizo conmigo, me ponía toda la atención que no recibía de mis padres. En ese tiempo me sentía un poco excluida; mi hermana se había ido de la casa con un hombre que no valía la pena, y todos estábamos tristes (VD3F27Y, 6).

Una vez fuimos a una fiesta, mi prima Ester, mi compañero y yo; los amigos de él nos dijeron: "Oigan, ya no se junten con Pollito, ya bórrenlo de su mapa". Yo seguí hablando con mi amigo, la realidad es que tomaba a la ligera lo que me decían porque lo veía más como fantasía que como [una] realidad, ya que piensas [que] jamás te va a pasar algo (VD3F27Y, 6). Pero después me preocupé y lo que hice fue empezar a evitarlo (VD3F27Y, 6). Pasaron los días y me quedé de ver con Ester y su hermanita Laura de 10 años, íbamos a ir a la escuela. Lo que no esperaba es que Pollito había quedado con mi prima para llevarnos a nuestro destino, ese día estaba decidida a terminar mi relación con él (VD3F27Y, 10). Finalmente nos subimos a la camioneta, sonó el celular de mi amigo, pareciera que lo llamaron para preguntarle con quién iba y a dónde se dirigía; dijo que estaba solo. En cuanto colgó el teléfono, rápidamente una camioneta se cerró enfrente de nosotros; hombres encapuchados con armas se bajaron de ella y comenzaron a disparar, se me hizo eterno ese momento... (VD3F27Y, 12).

Cuando terminó la balacera y los sicarios se fueron decidí levantarme; me di cuenta de que estaba acostada encima de mi prima la más chiquita, a lo mejor fue el instinto de querer protegerla por ser pequeña. Laura dice que gracias a mí está viva, puede que tenga razón, pero es una medalla que no me voy a colgar. Después de eso empecé a vomitar sangre, era sorprendente que no me doliera nada (VD3F27Y, 12 y 40). Volteé a ver a mi amigo, su cuerpo estaba completamente deshecho a balazos [...] [y] no tenía rostro. Entonces tomé el teléfono de Pollito y abrí inconscientemente el registro de llamadas y veo [Víctor], era uno de los amigos que nos había advertido que no nos juntáramos ya con él; entonces le marqué y le digo: "Oye, wey [sic] esto: hirieron, mataron a Pollito". "¿Cómo?" "Sí —le dije—, mataron a Pollito"; "Chingao [sic], y ¿tú cómo sabes?"; "Es que íbamos con él. [Me contestó:] Hijas de su puta madre, les dijimos que no se anduvieran juntando con él, les dijimos que se alejaran de él, ¿Por qué chingaos no entienden? ¿Por qué no hacen caso? A ese wey [sic] ya se lo iba a cargar la verga y a ustedes les valió madre. Solamente colgué y luego llamé a mis padres para que fueran al lugar; después traté de acomodar a Ester que estaba hecha bolita debajo del tablero con unos impactos en el estómago, así que decidí no moverla. Inmediatamente quebré los vidrios del vehículo para sacar a Laura por la ventana porque no quería que viera a mi amigo. La cargué en peso para sentarme junto con ella en el cordón de la banqueta, aún recuerdo sus gritos con histeria, diciendo "Nos vamos a morir" (VD3F27Y, 14),

Mientras estábamos ahí pasó una pareja que se ofreció para hacerme torniquetes con ropa que llevaba [Ester] en una bolsa. El señor y la señora no dejaban de repetirme: No te muevas, estás muy lastimada; a lo que yo respondía que no tenía "nada y [estaba] bien". La realidad es que yo [sólo] me veía de frente, y mis "dedos [chiquitos] del pie arrancados, además de mi blusa llena de sangre, eran los únicos dos impactos que notaba. Pero cuando fui atendida en el hospital una enfermera me dijo que traía en todo el cuerpo, alrededor de doce disparos (VD3F27Y, 16).

Cuando llegó la ambulancia, los judiciales, los militares y mis padres (VD3F27Y, 14), mi madre comenzó a gritar como loca, quería atravesar la valla que habían puesto las autoridades, pero entre dos militares la tomaban para que no se cruzara. Recuerdo haberme parado y gritarle: “¡estoy bien, mamá no tengo nada, estoy bien!”, pero aun así ella gritaba como loca desesperada (VD3F27Y, 16). Lo que más me podía era todo lo que no le dije a mi mamá, por todo lo que le mentí para llegar a ese punto. Tristemente siempre vas a culpar a alguien, siempre voy a buscar a quien culpar por lo que me pasó y a lo mejor culparé a la soledad que sentía en aquel tiempo, por haberme querido refugiar de esa manera en las fiestas, sé que no era lo ideal, pero al final de [cuenta] lo hice (VD3F27Y, 14).

Siempre estuve consciente de lo que estaba pasando. En ningún momento me puse neurótica (...) [o] histérica. Recuerdo absolutamente todo y a lo mejor eso fue lo triste, no haber perdido el conocimiento, sentí todo, las operaciones que me hicieron, todo, todo, todo. Y hasta la fecha [...] si escucho detonaciones, es un *pinchi [sic]* sentimiento que no [le] deseas ni a tu peor enemigo, no sabes si llorar..., si carcajearte, es una desesperación horrible” (VD3F27Y, 40). Ahora puedo afirmar que éste fue el inicio de una vida larga de secuelas.

Cuando la fiscalía fue a levantar el reporte me dijeron que “se recogieron 554 casquillos percutidos de arma larga, mejor conocida como cuerno de chivo [y que] la camioneta quedó como una vil coladera”. Nadie sabe cómo quedamos vivas, ya que no había lugar donde [nos hubiéramos] podido refugiar. Lo que pienso de esto es que mi mamá me tiene muy bien agarrada allá arriba con Dios* y a lo mejor algo bueno tengo que hacer, por eso seguí viva (VD3F27Y, 28).

* Esta frase se refiere a que la víctima piensa que está protegida por una divinidad, gracias a las oraciones de su madre.

O el siguiente:

Monólogo de Renata
Por Daniel Ceniceros Villarreal

Cuando era más joven pensaba que las cosas malas nunca me pasarían a mí, me creía inmune a las tragedias, a las enfermedades e incluso a la muerte, veía todo aquello como algo lejano que sólo le pasa a la gente mala o las personas ancianas. Lamentablemente he comprobado en carne propia que no es así. No sé por dónde iniciar, hay tantas cosas que decir y a la vez son tantas emociones sin digerir que hacen que mi corazón se acelere y se me haga un nudo en la garganta.

¿Crees que estoy exagerando? ¿Crees que vengo aquí por diversión? Por un momento intenta no hacer juicios, solo cállate y escucha.

Recuerdo perfectamente cómo me divertía cuando estaba en prepa, me encantaba pasar el tiempo con mis amigos e irme de fiesta, eso me hacía distraerme de los problemas que tenían mis papás. Desafortunadamente uno de mis amigos, llamado Álvaro, tenía fami-

lia que pertenecía al crimen organizado, yo no lograba entender la dimensión de ese mundo, yo lo veía como algo lejano e incluso a veces se me olvidaba lo que hacía su familia, pues yo veía que mi amigo era alguien muy tranquilo, sencillo y respetuoso.

Solía salir mucho con Álvaro y con mis otros amigos; nunca me hubiera imaginado la pesadilla que estaba a punto de vivir. En esa ocasión había quedado de ir a una fiesta familiar y dio la casualidad que Álvaro llegó a mi casa y al enterarse que iba de salida se ofreció a llevarnos a mí y a mis dos primas. Recuerdo que yo iba en la parte de atrás junto con mi prima de diez años y adelante iba otra prima. Después de diez minutos de camino, empezaría el infierno interminable. Una camioneta grande de color gris se nos emparejó, mientras el semáforo estaba en rojo, y bajaron hombres encapuchados con armas y empezaron a disparar. En ese instante mi amigo Álvaro se fue en reversa y chocó con un muro mientras ellos seguían disparando.

En ese instante me tiré al piso de la camioneta y puse a mi prima debajo de mi cuerpo para intentar protegerla. Parecía que nunca iban a dejar de disparar. Aquello fue eterno. En esos instantes me sentía tan mal pensando en todo lo que les quise decir a mis padres y nunca pude; me imaginaba sus rostros tristes y desconsolados. Cuando todo terminó vi a mi prima de diez años con un par de heridas de bala, afortunadamente estaba consciente. Cuando me intenté levantar vomité sangre, pero aun así yo me sentía bien. Cuando miré hacia el frente vi a Álvaro deshecho a balazos, completamente deshecho, no tenía rostro, no tenía cerebro, el estómago abierto, de solo acordarme empiezo a temblar y me quedo paralizada del miedo. Mi prima estaba abajo del tablero hecha bolita con un teléfono, y yo la escuchaba hablar e intentaba hablarle, pero no me contestaba y supuse que era porque estaba aturdida o en shock.

Cuando pude salir de la camioneta me di cuenta de que todos me veían como si fuera un muerto que camina; pensaba que las personas estaban exagerando pues yo me sentía bien, sin dolor alguno. Pero cuando llegué al hospital entendí todo. Cuando el médico me dijo que tenía doce impactos de bala no podía creerlo; al parecer la adrenalina que produjo fue mucha y eso evitó que sintiera dolor y me desangrara. Unas horas después, cuando mi cuerpo empezó a relajarse, mi pulmón perforado fue el primero en resentir aquellos disparos, duré una semana inconsciente. Fueron meses de muchísimo dolor físico, estuve en riesgo de perder mi brazo, sin olvidar las otras partes afectadas de mi cuerpo: la espalda, el pecho, el brazo y las dos piernas. Mi curación fue demasiado lenta debido a las heridas tan profundas y a los pedazos de metal incrustados en mi cuerpo, lo que me ocasionaba constantes infecciones, por lo que tuve que sufrir dolores tan agudos que la muerte parecía una buena opción para evitar esos terribles dolores. Sinceramente me sentía como una sobreviviente de guerra, como si en vez de humano fuera un pedazo de madera podrida sin ningún valor.

Después de esos meses de intensos malestares físicos, cuando regresé a mi casa, me di cuenta de que mi sufrimiento estaba lejos de terminar, pues aún tendría que soportar la angustia de vivir mi vida. Si alguien se me acerca, inmediatamente me pongo alerta; si escucho algún ruido fuerte me quedo paralizada; constantemente miro a mi alrededor porque siento que me pasará otra vez. Es algo que no puedo controlar y que me produce mucho dolor; saber que he quedado marcada para siempre es algo que tengo que seguir asimilando cada día.

Por si fuera poco, tengo que aguantar las críticas, las murmuraciones de mis vecinos y de supuestos amigos, quienes me juzgan como a una criminal y piensan que tengo mi merecido. Si tan sólo supieran que soy tan inocente como ellos, si tan sólo me dejaran hablar, se darían cuenta de que todos estamos indefensos. Y qué decir de la policía que solamente me veía como una anécdota más que contar, sin mostrar una empatía real, solamente preguntando lo mismo: ¿Cómo fue? ¿Qué relación teníamos (nosotras) con él? ¿Si él sacó un arma? De sólo acodarme de ellos se me revuelve el estómago.

La única razón por la que sigo con vida es porque mi familia y un par de amigos me mostraron su amor de una forma única e inigualable. Me acompañaron en esos primeros meses, y aún en la actualidad lo siguen haciendo, junto con mi esposo. Cuando amanezco sin ánimo alguno de verme en el espejo con mi cuerpo marcado y destrozado, o cuando mis extremidades se me traban por el frío y me duelen mis cicatrices, pienso en mi familia, en lo mucho que les importo, también pienso en Dios, porque si aún sigo viva es porque Él quiere que haga algo bueno. Todo eso me motiva a seguir un día más, hace que mis dolores físicos y emocionales sean un poco más fáciles de cargar.

- **Paso 3:** Cerrar esta actividad y la fase 2 con propuestas de los jóvenes dentro y fuera del centro educativo, extraídas de un plenario de tormenta de ideas. La motivación deberá ser tal que se vea la necesidad de construir un acuerdo de acción social, empezando por una reunión de planeación que concluya en un programa de acciones concretas, las cuáles sean realizadas por los participantes en tiempo y lugar.

Fase 3. Pedagogía narrativa: presencia directa de las víctimas

Esta fase se compone de al menos cinco estrategias distribuidas en 10 a 15 sesiones. Las actividades se adecuarán al grupo, según la experiencia acumulada del mismo y cómo lo juzgue el coordinador. La intención general ahora es obtener un compromiso (promesa) en favor de las víctimas, el cual ha de emerger del discurso vicario o por la presencia y narración directos de los dolientes del horror, que deberán impactar en los participantes.

Estrategia 00. Promesas y compromisos

El objetivo estratégico es hacer un compromiso para la parte final del taller “Las cárceles elegidas”.

La dinámica de actividades será la siguiente:

- **Paso 1.** El profesor expondrá en una presentación Power Point con una serie de frases obtenidas de al menos 15 historias de víctimas del horror. Las frases irán con letra grande, como algunas de las que vienen a continuación, extraídas de las historias que han servido de base a este manual.

Frases obtenidas de la víctima Renata, quien vive con secuelas para siempre:

- [...] qué van a decir de mí, ay luego ay no, si les digo eso ya no me van a aceptar en el trabajo, mejor se las sigo manejando que me mordió un perro, es más fácil para ellos aceptar a una persona que, que es fóbica a los perros a una persona que le tocaron [*sic*] una situación de ese tipo; así es, es más fácil aceptar a una persona pues sí, con algún transtorno [*sic*] que aceptar a una persona que tuvo un pasado así, que ya lo superó según yo, algo, no puedo decir que al 100% (VD3F27Y , 44, 586:592) [Renata].
- Inmediato al atentado: “[...] Al momento que me levanto vomito sangre, a mí no me dolía nada, pero yo vomito sangre y lo primero que dije fue: [Gustavo] me hirieron [...] sino que eso que dije: [Gustavo] me hirieron entendí o como que sentí un susurro que alguien me dijo *está muerto* y veo que está mi amigo deshecho en balazos, completamente deshecho, haz de cuenta que no tenía rostro, no tenía cerebro, el estómago abierto, todo eso... (VD3F27Y, 14, 150:158).
- [...] pues sí te quedas asustada, ésa es la palabra, asustada, porque cualquier ruido que sea parecido a una detonación te asusta, te pones como gato, cualquier camioneta que veas que se va acercando despacito contigo, o sea, te llega todo, y vuelves a caer otra vez, y otra vez, y otra vez y otra... y yo no salía del cuarto, yo quería estar nada más en el cuarto, ni a la sala quería salir, porque si pasaba un camión y rechinaba lloraba, porque si pasaba un perro y ladraba lloraba, porque llegaban a la puerta y tocaban lloraba, o sea todo el tiempo estaba yo así (VD3F27Y, 26, 325:331).
- Yo por, pues..., nomás por andar en el pedo, por andar en medio, porque en mi casa no me hacían caso y pues me salía a la calle mejor, me era más atractiva la calle en ese momento. Es feo, es triste que muchas veces pues te tienes que esconder y en vez de decir: “Es una lección de vida”, escondes tu lección de vida, así te tienes que esconder, ¿por qué?, porque te miran feo, la gente que sabe qué me pasó y me topa en la calle y se me ve alguna de las..., ¿no te da vergüenza?, pues no, no me da (VD3F27Y, 30, 409:415).
- [...] entonces me, me dan este esas terapias para que me ayuden, te digo ya no he volvido [*sic*] a ser la misma, ya no eres la misma, este, quedas pues con secuelas, gracias a Dios mis

secuelas fueron, se podría decir fueron, son mínimas a las que tiene mi prima, porque pues literal mi prima tuvieron que cortarle el intestino (VD3F27Y, 38, 483:486).

- Las experiencias que uno tome o que vea o que sepa, porque es tu vecina, o porque simplemente es tu conocida te hace..., que las veas como..., que la tomes como un ejemplo de vida. ¿Para qué? Para decir: "Ves que sí pasa", no porque le pasó a fulanito de cinco cuadras atrás a mí no me va a pasar, no, por qué a mí, a mí no me pasa, ¡no!, ¿Qué es esto? Simple y sencillamente que a cualquiera persona le puede pasar, a cualquiera, entonces de ahí agarrarte un poquito en este caso (VD3F27Y, 66, 683:689).
- Agena ese ejemplo y di, wey: "Yo no quiero tener ni la espalda, ni el pecho, ni la pierna, ni los dedos, ni el brazo como ella, porque me puede pasar, que todavía no te pase no significa que no te va a pasar eso". O sea, que cada cosa o que cada situación que veamos y sepamos lo tomemos para mejorar nosotros o para ver. Ay, wey, creo que yo ando haciendo, creo que yo también la ando cagando, porque ando así, no, nomás para criticar, sino que lo veas de esa manera (VD3F27Y, 66, 692:697).

Frases obtenidas de la entrevista de René (levantado con intención de reclutarlo):

- Entonces, pos no me la creía; dije, ahorita pos me van a empezar a torturar igual, entonces antes de venirme me hicieron ver lo que le hicieron a los muchachos que estaban ahí. Este, pos, a uno con una motosierra pos de plano lo despedazaron todo, y a los otros los golpearon con los palos de púas hasta que quedaron inconscientes, entonces con las mismas motosierras, pos, los volvieron a decapitar, o sea a descuartizar todo, y los echaron a un tambo (VD1M30Y, 4, 155:160).
- Bueno, el mueble (camioneta o automóvil) ya de plano, pos, ya hasta después me dijeron cuando lo llevaron a arreglar, este..., el señor que lo arregló dijo que tenía mil impactos de cuerno de chivo, o sea que no supieron, ni, o sea, era para que estuvieran muertos todos (VD1M30Y, 2, 71:74).
- Y pos sí me hacía falta pos sí, pos, pero ¿cuándo fue, cuando empecé a caminar? Bueno, duré como cuatro años que no podía caminar, entonces pos empecé, pos aquí a salir, a salir dos, tres cuadras, de poquito así a caminar, pero pos no, pos me daba miedo todavía (VD1M30Y, 4, 117:121).
- Pos dije pos estoy muy joven ahorita dije; dije *de aquí [a] lo mejor: mi vida ya no va a ser igual* (VD1M30Y, 4, 106:107).
- Entonces de aquí pos traté de salir adelante, pos poco de deporte dije, y se me vino abajo todo, o sea pos, pos ahorita doy gracias a Dios de que estoy vivo, pero se me vino, pos prácticamente la mayoría de mi vida abajo, este, tenía pos tenía un contrato pos para jugar fútbol fuera, entonces pos, pos era mi sueño y de ahí..., de hecho se me acabó (VD1M30Y, 4, 110:114).
- O sea pos de que me echaron a perder toda la vida que tenía, o sea absolutamente toda mi vida (VD1M30Y, 4, 160:170).
- Mucha gente inocente que, pos, o sea que, pos lo destruyen desde un principio, y ya no pueden hacer nada, y yo creo va a seguir y va a seguir igual (VD1M30Y, 4, 195:196).
- Pero pos traté de echarle ganas porque duré tres años, cuatro años sin poder caminar, o

sea que de plano no iba a poder caminar, pero pos le eché ganas, duré como, sería, dos años y medio sin poder caminar, silla de ruedas (VD1M30Y, 4, 114:117).

- Me quedé con la sensación de pos [sic] de poder hacer algo, me quedé con la sensación de hacer algo, o sea pos [sic] de que me echaron a perder toda la vida que tenía, o sea absolutamente toda mi vida, entonces pos, pos, dije, pos *yo no esto, no se va a quedar así*, dije como así, como hay muchos que como conmigo que no tienen nada que ver, o sea pos [sic] porque tienen mucho poder, pos hacen lo que se les da de su gana (VD1M30Y, 4, 168:172).
- Pos que lo escuchen, que escuchen ps: un poco de lo, de lo que lo ha pasado en la vida, pero pienso yo que solamente escuchando, platicar solamente uno se siente bien, demasiado bien, que se enseñen a escuchar solamente, que a lo mejor para otra cosa no pueden hacer nada por uno, pero se desahoga uno bastante. (VD1M30Y, 70, 460:463).
- Pues me siento como que tengo almacenado mucho que nito [sic] aventarlo ya, o sea prácticamente todo, porque muchos dicen que sienten una presión aquí, pero yo no, o sea yo prácticamente todo el cuerpo, todo (VD1M30Y, 72, 466:468).

- **Paso 2.** Intercalar reflexiones de los participantes a partir de las experiencias vividas en las dos fases anteriores y las surgidas de la lectura de las frases proyectadas.
- **Paso 3.** Establecer expectativas sobre la finalización del taller y hacer compromiso con el “diario de campo fenomenológico”. A los participantes les entregarán una pequeña libreta para construir un padrón de historias locales que hay que indagar.

Estrategia 01: Las víctimas tienen nombres, apellidos y familias

La meta u objetivo estratégico aquí es cimbrar el corazón mediante el conocimiento de historias con los nombres de las víctimas del horror, y remitirlos a la madre, al padre, a los hermanos, a la familia y a los amigos, porque las víctimas son como nosotros(as).

En estas actividades (lecturas), como dicen Bárcena y Mèlich, la intención es simplemente mostrar la condición de víctima doliente del horror, buscando un espacio y un tiempo para que hable por sí misma. Significa narrar su historia, una y otra vez, tratando de comprender hasta sus últimas consecuencias su experiencia. Sobre esta base, aprender a mirar el mundo centrado en la soledad del yo, desde el otro lado, del lado de la víctima.

Esta fase del trabajo de intervención requiere un esfuerzo de imaginación, de una “imaginación aterrorizada” (Bárcena y Mèlich, 2003, p. 198). El lenguaje de la víctima es un grito silencioso, una llamada de atención porque no se puede edificar ninguna felicidad humana a cualquier precio; el grito del doliente es una pasividad radical que no opone resistencia alguna. Se trata de un silencio que no expresa nada, no muestra nada, es inexpresivo. Es un grito con una iconografía que no existe, irrepresentable (Bárcena y Mèlich, 2003, pp. 198-199) y, de momento, nos hace percatarnos de lo “poco que sirven las palabras cuando queremos decir lo que se escapa a la lengua” (Bárcena y Mèlich, 2003, p. 201), porque el dolor enmudece: el mutismo es el categórico fracaso del lenguaje (Bárcena y Mèlich, 2003, p. 201), cuando se ha truncado la felicidad de alguien cuya voz fue callada.

Los nombres de las víctimas están anonimizados, en tanto que aún pueden ser presas del crimen organizado; se les ha otorgado uno, por el significado que pudieran aportar a las historias que el estudio reunió. Ejemplo: Drew es un nombre griego que significa mujer con coraje; Dennis quiere expresar quien se consagra a Dios en la adversidad y no pierde la fe; Justina, que obra con rectitud; Valentina, mujer valiente, por enfrentar a la policía; Corban, porque vincula con el hecho de dedicarse a las cosas de Dios; Joseph, que puede significar a un tiempo rudo y viril, también evoca emotividad; Aurora, que llora por su hermana; Sófocles, por ser un poeta griego de la tragedia; María (en sus versiones Miriam o Marya), significa el nombre de madre, la rebeldía de la hermana de Moisés y Maryann, derivado de amargo de María; Antígona, que busca sepultar a su hermano; Tadeo significa el que sustituye, el que confiesa; Alfredo, que está abierto, por su edad, al consejo; Bemus significa joven tranquilo y pacífico, que protege a su familia; Filipino significa cercanía al campo; René y Renata porque, prácticamente, volvieron a nacer.

Las historias fueron obtenidas de Martínez (2018):

Víctima indirecta 1 (VI1F60I):

Drew es una persona con estudios superiores, residente de una ciudad del noroeste de México. Es víctima indirecta del crimen organizado, en tanto que su madre fue asesinada por

estar en el momento y lugar equivocados, ya que cerca de ella se encontraba un objetivo del crimen organizado. El esposo de esta mujer asesinada padeció a tal grado su muerte que falleció como consecuencia de la devastación y fractura emocional, pues su esposa era el fundamento de su vida familiar. Drew ha sobrellevado la tristeza de la pérdida de sus padres, no cree en las instituciones ni en la sociedad; sin embargo, ha dedicado su vida a sanar presos.

Víctima indirecta 2 (VI2M23B):

Dennis tiene más de veinte años y es un estudiante que reside en una zona urbana del noroeste mexicano. Fue víctima indirecta cuando era aún menor de edad, durante hechos que sucedieron en su ciudad natal, producto del asesinato de su padre que, involucrado en un trabajo ilegal ante la desesperación de conseguir el sustento material para su familia, fue arteralmente asesinado. Dennis vive no sólo el dolor de la pérdida del padre sino la indiferencia y el juicio de la sociedad por tener un vínculo de sangre con una persona (su padre) que fue objetivo directo del crimen organizado.

Víctima indirecta 3: (VI3F22A)

Justina presenció, junto con toda su familia, el levantamiento de su padre por miembros del crimen organizado; se lo llevaron por equivocación. Los perpetradores vestían como policías y lo acusaban de un robo que no cometió. Duró horas desaparecido. Producto de esta victimización, la gente de su comunidad acusa a su padre, hasta la fecha, de ser miembro del crimen organizado y de ser “puchador” de droga, cosa que es una infamia, por lo que la familia ha tenido que vivir con la zozobra de que vuelva a ocurrir otra desaparición forzada, sobre todo cuando hay disputas entre bandas criminales y, además, debe vivir en silencio con cierto aislamiento por las murmuraciones de la comunidad.

Víctima indirecta 4:

Don Joseph (VI4M77D) es una persona de origen campesino, víctima indirecta del crimen organizado. Su hijo era miembro de la seguridad pública (policía en un municipio) durante el periodo de crisis de la violencia en México en la segunda década del siglo XXI. Actualmente es un adulto mayor. Su hijo fue asesinado junto con otro compañero en una zona urbana del noroeste mexicano, nunca supo dónde fue ultimado ni quiso investigar por no considerarlo bueno para él, sólo sabe que lo fueron a matar a donde se encontraba. El susto de la notificación de la muerte del hijo, realizada durante una madrugada, fue causa de diabetes posterior y de la muerte, a los tres años, de su esposa, madre del policía. El asesinato fue producto de una emboscada por parte del crimen organizado, seguramente infiltrado en las filas de la institución pública a la que pertenecía. Posterior a la muerte, tanto las autoridades como las personas de su comunidad actuaron como si no hubiera pasado nada, únicamente don Joseph, quien, como padre de la víctima directa, era el único que andaba investigando por qué lo asesinaron. Afirma Don Joseph que “en ese tiempo hubo varios policías muertos en un periodo largo” (VI4M77D, 134). Además, refiere que el gobierno no hizo nada e ignora si [éste, el gobierno,] sabría bien lo que pasó.

Víctima indirecta 5 (VI5F53D):

Valentina tiene más de 50 años; padeció en carne propia el asesinato de una familiar que creció en calidad de hija suya. Ella, la víctima directa, era una joven de menos de 25 años y contaba con un puesto de autoridad en seguridad pública, razón que la llevó a ser el blanco de la delincuencia organizada, y su asesinato fue planeado y encubierto por el sistema judicial. Valentina se dedicó a desenmascarar las mentiras que rodeaban la muerte de su familiar y enfrentó tanto a la prensa como a las autoridades. Fue silenciada cuando le dieron a entender que su familia (esposo, hijos y padres) corrían peligro por el comportamiento tan osado de ella.

Víctima indirecta 6 (VI6M26D):

Corban es una persona joven originaria de un pueblo de la zona rural del noroeste mexicano que, desde su adolescencia y hasta este momento, está asolado por el narcotráfico. Padeció desde muy joven la amenaza a su padre de ser él, Corban, secuestrado si no pagaba una especie de “cobro de piso”; pero al que finalmente privaron de su libertad fue a su padre, por quien pidieron un rescate y quien afortunadamente, sobrevivió; luego, sí, de conseguir, como se pudo, la cantidad solicitada por la banda criminal. El joven narra haber vivido un infierno entre el momento del inicio del secuestro hasta la entrega del familiar. Corban experimentó el miedo como nunca lo había sentido antes, durante y después del secuestro, miedo a perder su libertad y la vida de algún familiar, además, por supuesto, de la del padre en el tiempo en el que estuvo secuestrado. Por un largo periodo, Corban padeció el terror de salir a la calle y cuenta lo siguiente: “El miedo, yo experimenté el miedo como nunca lo había experimentado, y el miedo, lo puedo ahora decir, fue miedo a perder mi libertad [o la vida de mi papá], o sea, yo en ese momento no lo entendía, pero es un gran valor que tenemos ¿no?, la libertad, y yo la empecé a valorar a partir de ahí porque yo en cuanto veía una ventana [...], aunque estuviera adentro de la casa, al ver la ventana para mí ya era una situación de inseguridad, de que yo sentía que en cuanto saliera a la calle iba a pasar ese vehículo y me iban a subir [a mí o a cualquiera de mi familia]” (VI6M26D, 2).

Víctima indirecta 7 (VI7F39D):

Antígona es una mujer de alrededor de 50 años; víctima indirecta del crimen organizado, padeció el asesinato de su hermana en una zona urbana del noreste mexicano. Su familia es originaria de otra localidad al norte del país, pero en el occidente. La víctima directa se encontraba en la ciudad antes mencionada donde fue victimada por razones laborales; esta localidad es famosa porque se encuentra bajo el asedio del crimen organizado bajo el poder de una de las bandas más sanguinarias. La familia, al no tener comunicación con la víctima directa, decide levantar una denuncia telefónica ante las autoridades de la ciudad implicada, por lo que, en poco tiempo (en menos de una hora), tuvieron la respuesta de haberse encontrado a una mujer sin vida que reunía las características registradas en la denuncia. La muerte de la joven obedece a cuestiones de corrupción del sistema, donde la policía de la localidad conoció los móviles y a los perpetradores; sin embargo, fue ocultada toda la información en forma intencional. Como resultado de la victimización, la mayor parte de la

familia sufrió problemas serios de salud que van desde diabetes hasta depresión profunda, sin contar con la conciencia, la desesperación y el miedo ante un sistema penal no sólo incompetente sino corrupto e indudablemente coludido.

Víctima indirecta 8 (VI8M41D):

Sófocles es una persona en sus 50 años quien pierde a una familiar cercana que, además, era su amiga; le asignan la tarea de ir a recoger el cuerpo de ella que fue ultimada en otra zona urbana ubicada en el noreste mexicano. La joven fue arteramente asesinada por una de las bandas más sanguinarias del crimen organizado y las autoridades de la localidad presentaron un comportamiento sospechoso y que es indicio de colusión con el crimen ocurrido: hubo manipulación de evidencias y cayeron en varias contradicciones, como que el móvil del asesinato fue robo, cuando ninguna pertenencia estaba ausente. La joven victimada tenía una profesión cuyo trabajo le demandaba viajar, no aceptó un movimiento de corrupción vinculado con su responsabilidad y se presume que ése fue el móvil que la llevó a la muerte. La víctima indirecta, el familiar y amigo de la fallecida, vive la presión, el acoso y el asedio de la autoridad de dicho lugar, quienes los vigilaban constantemente. Resultado de la victimización vive con las imágenes de las distintas escenas del crimen, además del miedo a las autoridades que trataban de desviar las interrogantes de los familiares.

Víctimas indirectas 9, 12 y 13 (VI9F35GP; VI1250GP y VI13F37GP):

María, Miriam y Maryam son tres mujeres; una, la primera, madre del joven y exesposa del padre de éste; otra, la segunda, hija y hermana de los victimados y, finalmente, la tercera, es la esposa del joven ultimado (nuera y cuñada de las otras mujeres). Ellas padecieron la desaparición forzada del hermano, exesposo y/o padre, así como el hijo, hermano o marido. Estos dos varones se dedicaban a la venta de ganado y eran originarios de la zona rural de un estado del noroeste de México. Al ingresar las víctimas desaparecidas a la ciudad capital del estado de donde son originarios, en su camioneta propia, los interceptaron individuos vestidos de policía, los que supuestamente se los llevaron detenidos por no traer licencia de manejar. El móvil, al inicio, fue que querían llevarse únicamente la camioneta; el padre del joven no lo permitió y dijo que no se bajaría del vehículo; el hijo, al ver a su padre empeinado en no darles la camioneta, se va junto con él y otras dos mujeres con un niño. En una gasolinera llegan otras camionetas con personas armadas, bajan a las mujeres y se llevan a los hombres. Desde entonces no saben nada de ellos, han pasado años (casi una década) y, aunque les entregaron los cadáveres muchos años después, la familia no cree que sean ellos, por lo que siguen esperando que algún día aparezcan.

Víctima indirecta 10 (VI10F53C)

Mary (VI10F53CP) tiene poco más de cincuenta años. Es víctima indirecta del crimen organizado. El hecho ocurrió en la segunda mitad de la primera década de este milenio, en una zona rural del norte de México, donde su hermano menor desapareció y hasta la fecha no saben nada de su paradero. Mary, su hermano y sus padres se mudaron al norte de México desde hace muchos años, sus padres y su hermano menor estaban viviendo en el poblado

donde ocurrió el suceso, ella comenta que en los meses del año en que ocurrieron los hechos comenzaron a desaparecer personas en esa región. Su hermano fue de los primeros desaparecidos y fue a raíz de la llegada de una de las bandas más sanguinarias del crimen organizado, cuando irrumpieron disputándose la plaza en el lugar, “se hablaba mucho de una lista, que si [se] estaba [en ella], iban a llevarse [a dicha persona]” (VI10F53CP, 23). En esa época, sufrió la desaparición de su hermano menor, de cuyo paradero, nadie ha sabido nada y su pérdida devastó a la familia. Al preguntarle sobre las consecuencias de esta pérdida, menciona que la sobrevivencia a esta desaparición fue muy dura para la familia, y cada quién lo vivió de maneras diferentes: el “papá lloraba a gritos [...]” (VI10F53CP, 25), la madre vivió su dolor muy callada y uno de sus hermanos se obsesionó mucho buscándolo, actividad que continúa realizando hasta la fecha; ella, por su parte, también lo buscó, pero actualmente acudió por ayuda en grupos de codependientes para poder despedirse de su hermano. Después de tanto tiempo transcurrido de la desaparición y de no sentirse escuchados por nadie, menciona que ya se ha perdido la esperanza de encontrarlo vivo, pero quisieran hallar al menos una parte de su cuerpo para llevarla a un lugar donde “supieran que [ahí] está” (VI10F53CP, 27) porque ella, junto con su familia, no han podido cerrar el duelo ante la inexistencia de un cadáver que enterrar.

Víctima indirecta 11 (VI11M28GF)

Tadeo tiene 28 años de edad y es una víctima indirecta del secuestro de su padre, ocurrido hace más de una década. El secuestro se perpetró en la zona rural de un estado del noroeste de México; su padre, al dedicarse a la construcción, daba la impresión de ser adinerado, por lo que lo secuestraron con apoyo de las autoridades y les pidieron rescate; afortunadamente lo liberaron y sobrevivió. Sin embargo, el hecho tuvo muchas irregularidades respecto del papel de la autoridad en materia de seguridad pública, los hijos y la familia han asimilado el hecho, pero el padre se niega a hablar del mismo, nunca ha proferido una sola palabra sobre el secuestro vivido.

Víctima indirecta 14 (VI14M18CPM):

Alfredo (VI14M18CPM) es un menor de edad y es víctima indirecta del crimen organizado, fue victimado en la primera mitad de la segunda década de este siglo, producto de la victimización histórica. Hoy es un victimario y se convirtió en menor infractor por el delito de secuestro. Es originario de un pueblo de la Sierra Madre Occidental. Al “[...] ser la siembra de enervantes una actividad cotidiana en su infancia” (VI14M18CPM, 29), el menor comenta que participaba en las actividades propias derivadas de lo anterior, respecto de lo cual señala: “Antes no lo veía como un delito, crecí viendo y participando en los sembradíos” (VI14M18CPM, 29). Añade que fue cuando creció que comprendió que era una actividad ilícita; al respecto expresa lo siguiente: “Yo no sabía que era un delito, ni por qué iban los *wachos* [soldados] y la tumbaban” (VI14M18CPM, 29). Al preguntarle la edad en la que ocurrían estos eventos, Tadeo indica que desde que él contaba con mucho menos de 10 años y que, gracias a que oía lo que se decía en los ranchos y de que escuchaba a su padre, fue que entendió que la siembra representaba una actividad delictiva, afirma: “Todo eso se me hacía

normal por el hecho de que todas las personas lo hacían; ya cuando sabía que era un delito yo no lo veía así, porque era lo que hacían las personas para sobrevivir” (VI14M18CPM, 28:31). Cuenta que donde vivía, su comunidad, fue fuertemente afectada por la delincuencia organizada, “[...] por los carteles [de la droga] y [que] la gente no podía salir a otros lugares por comida y el temor de que los fueran a parar” [sic] (VI14M18CPM, 147). El menor perdió a su padre y a su tío cuando tenía 12 años y cuenta que de las cosas que más han frustrado su vida, son la siguientes: “uno, cuando mataron a mi papá y a mi tío y dos, cuando no podíamos salir del rancho a acá [refiriéndose a una zona urbana] por miedo” (VI14M18CPM, 153).

Víctima directa 1 (VD130MY):

Bemus, se dedica a cuestiones mercantiles. Es un hombre de alrededor de 50 años, víctima directa de crimen organizado porque hace más de una década lo levantaron para intentar reclutarlo en una organización criminal. En el momento de la victimización era un estudiante con aspiraciones dadas por sus atributos físicos, como el hecho de enlistarse a un equipo de fútbol de primera división. Fue levantado y sustraído de su libertad por varios días, logró librarse de sus captores por suerte (lo creyeron muerto) y, como consecuencia de la victimización, perdió movilidad al caminar. Vivió hechos de terror en el tiempo de su cautiverio: ver el asesinato de otros jóvenes y desaparecer a otros hombres a través de químicos, en tambos grandes. Comenta que llegó a recibir golpes continuos durante media hora o más. Vivió una historia de terror y todos sus proyectos de vida fueron truncados porque tardó años en sanar las heridas físicas, no así las psicológicas. Actualmente todavía tiene secuelas en sus piernas, cuya falta de movilidad le impide caminar adecuadamente.

Víctima directa 2 (VD2M63PL):

Filipo tiene más de seis décadas de edad, se dedica al campo, fundamentalmente a la ganadería; su aspecto es rudo y serrano pero cultivado, amante de la naturaleza. Vive en el campo en condiciones bastante rústicas, su interés es cuidar a su ganado; tiene, legalmente, armas de fuego para defenderse de los animales silvestres y de los delincuentes. Fue confundido como miembro de un grupo criminal contrario a los Zetas y levantado, vivió un peregrinar de más de una semana donde lo torturaron, lo hacinaron con otros levantados, plagiados y secuestrados (más de 20 personas en situación de desaparición forzada). Fue golpeado incansablemente; cuando los plagiarios se dieron cuenta de que era una equivocación, indagaron datos de su familia y solicitaron rescate por su vida. Se pagó su rescate, pero el amigo que intercambiaba el dinero fue amenazado y el secuestrado fue entregado en otro lado. Regresando a la ciudad donde vivía, fue cuidado por una amistad porque su aspecto era desastroso por la cantidad de golpes por todo el cuerpo; el color morado no permitía que se percibiera su color de piel, siendo de tez muy blanca. Su familia emigró fuera del país por miedo a sufrir nuevamente un hecho de esa naturaleza y, por motivos de esa migración, murió el padre que no soportaba vivir fuera de su contexto de vida. Filipo presenta rasgos de comportamiento paranoico y jamás habla directo, sino en claves; constantemente se está cuidando de que lo sigan o de dar información personal.

Víctima directa 3 (VD3F27Y):

Renata tiene 27 años, estuvo presente en un enfrentamiento entre grupos delictivos, pues era amiga de alguien que trabajaba para uno de los grupos que la pretendía como novia, pero sin implicación alguna en sus actividades. Fue seducida por las enormes atenciones brindadas por el joven ultimado. Tuvo heridas severas por el tiroteo, recibió más de 20 impactos de bala, heridas cuya sanación no ha sido posible después de una década de ocurrido el evento traumático. Fue un calvario su proceso de curación tanto física como psicológica; vivió recluida en su casa, primero por las heridas físicas, mismas que, después de tantos años, aún no sanan y que demandan operaciones futuras; luego, por el trauma psicológico no soportaba ruidos fuertes, sonidos de autos y/o camionetas. Después de dos años de estar prácticamente encerrada en su casa, al salir a la calle se percibió aterrorizada. Duró mucho tiempo en lograr tener una vida medianamente funcional entre su mundo familiar, laboral y de amistades.

Víctima directa 4 (VD4M29A):

René duró más de una semana secuestrado; su familia pagó su rescate y pudo sobrevivir. Fue torturado, amenazaron a la familia de cortarle una parte del cuerpo y de asesinarlo, estuvo días con poco alimento y a la intemperie, padeciendo el frío de la Sierra. Sobrevivió al secuestro y afirma que más que lo que él sufrió, que no fue poca cosa, es la familia la que padece mucho más en caso de un secuestro.

- **Cierre de la sesión:** comenzar a conocer las historias de las víctimas del propio contexto y darlas a conocer en la siguiente sesión o realizar un árbol escolar, donde se coloquen sus nombres para revivir su recuerdo, para que las víctimas no vuelvan a morir de nuevo sepultando sus nombres en el olvido para siempre.

Estrategia 02. Compasión-empatía; indignación-respeto y justicia-solidaridad

El objetivo de esta estrategia es que los participantes conozcan y apliquen criterios de discernimiento a la hora de elegir valores, y que esto despierte el sentimiento de indignación a fin de cambiar costumbres institucionales así como proponer unas nuevas a nivel de hábitos positivos en favor de la paz (como conmemorar, por iniciativa estudiantil, un día de la víctima de la violencia, homenajes a muertos por el crimen organizado durante el año, congresos en favor de la paz).

- **Paso 1.** Contrastar sentimientos con su hábito positivo. La intención de este paso o actividad es que el estudiante comprenda el siguiente cuadro:

Núm.	Sentimiento	Virtud cívica
1	<u>Compasión</u> (sufrir con el otro): distinguiéndolo de la lástima, que sería un sentimiento inmoral, basado en Etxeberria (2008a).	<u>Empatía</u> : ponerse en los zapatos del otro, sentir su sufrimiento y desgracia, reconociendo que merece nuestro acompañamiento para aliviarle o evitarle un mal; sentir con las víctimas. Se contrapone a la indiferencia, pues es ver la desgracia del otro como compasible, y nos remite a la dignidad común de todo ser humano como racional, libre, con autonomía, único e irreplicable en el mundo, fin en sí mismo y no cosa-medio, con valor intrínseco y sin precio porque tiene dignidad (Etxeberria, 2012).
2	<u>Indignación</u> (vergüenza): entendida como una modulación positiva de la ira. Proporciona fuerza sentimental y voluntad para enfrentarnos a quien ha hecho mal para no resignarnos ni someternos ante ello (Etxeberria, 2008a).	<u>Respeto</u> : consideración debida y trato correspondiente de seres con dignidad. Se remite al principio de no tratar a ningún ser humano como simple medio y se ve como un freno moral básico contra la violencia (Etxeberria, 2012).
3	<u>Solidaridad</u> : es el cemento que cohesiona la convivencia, como obligaciones contraídas <i>in solidum</i> . Ejemplo: ser vistos como deudores cuando se tiene el deber (responsabilidad) de asumir integralmente la deuda de alguien, sobre todo cuando los demás se declaran insolventes. Ser solidarios significa llevar las cargas de los otros, luchar por sus causas haciéndolas propias (Etxeberria, 2012).	<u>Justicia</u> : vista como respeto sustentado en la dignidad humana con un sentimiento que es capaz de discernir, experimentar vergüenza cuando nos impacta la mirada de otro, como una motivación moral; porque quien no se ruboriza del mal que hace es un miserable (Nietzsche en Etxeberria, 2012b, p. 94)

- **Paso 2.** Historia para compartir y dramatizar mediante juego de roles:

Dennis (VI2M23B)

Esto fue hace algunos años. La vivencia que yo tuve no fue directamente conmigo, era mi papá. Él se vio involucrado por su trabajo en ciertas situaciones que lo orillaron a trabajar de manera no legal. Fue algo duro, porque obviamente nadie quiere ganarse la vida mal, pero era la única manera en la que él podía conseguir dinero para solventar gastos de la casa. Mi papá, antes de dedicarse a su último trabajo, intentó ver la manera de conseguir dinero trabajando honestamente, pero la verdad no se pudo.

Mi papá no duró mucho en el trabajo. A él lo mataron. Fue duro salir adelante. Mi familia y yo no recurrimos a la policía porque sabemos que están involucrados en la delincuencia organizada. Sabíamos a lo que se dedicaba mi papá no creo que ellos pudieran darnos alguna solución al problema. Él estaba desesperado por conseguir algún ingreso. Me hubiera gustado haber tenido un poco más de edad en aquel entonces para poder apoyar en la casa y que mi papá no hubiera hecho lo que hizo.

No siento que la sociedad pueda ayudar ni a mí ni a otras personas que hayan pasado por lo mismo, porque esto es muy personal. A la sociedad en general no creo que le interese. A las personas que realmente les interesa son a las más cercanas. El valor o aprendizaje que sí me gustaría que tuvieran algunas personas es el hecho de que la vida no es tan fácil, que aprendan a vivir haciendo lo mejor que se pueda con lo que se tiene y no desesperarse por querer algo más. Sería bueno para la gente que conociera un poco de lo que vivimos, aunque ahorita en la actualidad yo creo que de alguna u otra manera (...) todos conocen a alguien que ya estuvo involucrado en situaciones similares (...).

- **Paso 3.** Técnica de *role playing* (juego de roles)

- **Descripción.** La técnica del *role playing* (juego de roles) consiste en dramatizar, a través del diálogo y la interpretación improvisada, una situación que presente un conflicto con trascendencia moral. La presencia de varios personajes permitirá introducir puntos de vista distintos ante un mismo suceso (Xus, 1992).

Facilita la adquisición de capacidades tales como la perspectiva social y la empatía. Se trabajan en conjunto aspectos tales como la dirección de las relaciones interpersonales o las motivaciones racionales y emocionales que actúan en la toma de decisiones. Mediante su práctica los participantes exploran sentimientos, actitudes, valores y percepciones que influyen en su conducta. La mejora de la capacidad para resolver conflictos, así como la asunción de las consecuencias que derivan

de la toma de decisiones, son también aspectos trabajados en el juego de roles (Xus, 1992).

Los participantes deben seguir una serie de reglas; tienen libertad para actuar y tomar decisiones de acuerdo con cómo perciben las creencias, los valores y las actitudes del personaje que están interpretando. A pesar de que existen reglas, en el juego de roles no existe un guion determinado (Cobo y Valdivia, 2017).

Es una estrategia que permite explorar y comprender el comportamiento propio y el de otras personas en situaciones simuladas. Promueve el autoanálisis a través de la retroalimentación brindada y permite desarrollar relaciones interpersonales y habilidades de comunicación, además de desarrollar competencias profesionales (Cobo y Valdivia, 2017).

En general, el proceso para llevar a cabo el juego de roles sigue los siguientes pasos:

- **Motivación.** El objetivo de esta fase es crear un clima de confianza y participación, intentando que todos los participantes reconozcan el problema que se plantea y lo acepten como un tema de interés (Xus, 1992).
- **Preparación de la dramatización.** En esta fase se señalan las condiciones que caracterizan la situación, distinguiendo aquellas que los participantes pueden cambiar y aquellas sobre las que no tienen influencia. Se determinan los personajes, sus características y sus recursos, así como también las reglas del juego. Se les brinda un tiempo para analizar la situación y adaptarse a ella. Cabe señalar que algunos participantes fungirán como espectadores y son quienes analizarán la situación con base en los criterios establecidos (Xus, 1992; Cobo y Valdivia, 2017).
- **Dramatización.** Durante la dramatización los actores intentan asumir su rol acercándose lo más posible a la realidad. Dado que el diálogo entre los distintos personajes no está previamente preparado, la improvisación y el tener que situarse en un punto de vista ajeno requieren un esfuerzo considerable que no conviene mantener durante mucho tiempo. Por ello es recomendable poner fin a la interpretación una vez que hayan surgido los elementos suficientes para el debate (Xus, 1992, Cobo y Valdivia, 2017).
- **Debate.** En esta fase se analizan y valoran los distintos elementos de la situación que ha sido interpretada: cuál era el problema, qué senti-

mientos han encontrado en el juego, qué actitudes, qué soluciones y otras cuestiones semejantes. Una vez que los actores y los observadores han expresado su punto de vista, se abre el diálogo entre ambas partes. El moderador juega un papel importante en todo momento para dirigir el grupo (Xus, 1992; Cobo y Valdivia, 2017).

El juego de roles es de gran utilidad para lograr que los participantes del taller se sitúen en el lugar del otro (dolientes indirectos) de manera simulada. Se pretende que con el uso de esta técnica logren empatizar con la situación de la víctima o doliente del horror, de tal forma que aflorarán sus valores y sentimientos al respecto.

La sugerencia temática es la siguiente:

- *Situación:* el personaje principal será un joven de 18 años, el mayor de tres hermanos. Su familia está pasando por problemas económicos y su padre se ve obligado a trabajar en alianza con el crimen organizado. Después de un tiempo el padre muere por esta causa, dejando a la esposa y los tres hijos detrás.
- *Personajes:* hijo mayor, hijo de en medio, hijo menor, padre, madre, criminal.
- *Tiempo aproximado:* 20 minutos
- *Recursos:* mesa, sillas, billetera, pistola falsa, dinero falso.
- *Consigna:* los participantes que no actúen se encontrarán observando. Se intercambiarán los roles una vez terminada la primera escenificación. Al final de cada interpretación se hará un debate respecto de cómo se sintieron y qué fue lo que observaron.

***Estrategia 03. Una vergonzosa paz:
criterios de altura y discernimiento de valores***

El objetivo estratégico será reflexionar racionalmente la calidad de los valores que se eligen cotidianamente e impactar en los sentimientos de los participantes en el taller.

Se proponen estas actividades en los pasos siguientes:

- **Paso 1.** Seleccionar entre dos historias de secuestro y dárselas a conocer didácticamente a los participantes:

Filipo (8VD2M63PL)

Soy un humilde campesino, me dedico a la ganadería y aunque tengo estudios de licenciatura, me gusta la naturaleza, vivo en el campo y tengo lo básico, me interés es cuidar a mis vacas. Tengo, legalmente, armas de fuego para defenderme de los animales silvestres y de los delincuentes. Fui confundido como miembro de un grupo criminal contrario a los Zetas y levantado. Llegaron a mi rancho unas camionetas blancas, con: chaleco antibalas y ametralladoras, y rostro cubierto... y... entonces yo los vi y dije: no, pos serán policías para entrar..., porque rompieron la puerta, rompieron la puerta, si la rompieron es policía, ¿no? Para entrar al terreno rompieron la puerta sí, tiene candado, la rompieron.... Los policías ¿no? Aquí en Durango (no les cuestionan lo que hace la...)

Me han preguntado mucho: *por qué no corrió*. Porque yo pensé que era [...] y estuvo bien que no hubiera corrido, hubiera sido peor: si hubiera ido por el rifle si mato a uno o dos..., ellos me hubieran matado a mí, entonces... entonces ellos llegaron..., yo caminé hacia ellos, les dije: "A sus órdenes"; pos andamos haciendo una..., un chequeo aquí, que nadie tenga armas, ¿Tiene usted armas?, Sí señor..., sí tengo armas, pero están todas..., registradas, cité "Defensa nacional", y..., tengo permiso.... Y alguien contestó: *Pues aquí el ejército vale madre, aquí los que mandamos somos nosotros...* [Me dijeron:]: a ver, *no tiene agua, no tiene comida*, ¡Sí cómo no!, ¡Pásenle! Pasaron al cuarto, y me estaban haciendo muchas preguntas, ellos preguntando, hablando, y que ellos también..., el jefe que también tenía vacas. Medio cordial al principio, pero yo dándoles agua y la comida que tenía ¿veda?, y ellos diciendo que tenían mucha sed, que tenían rato que no comían, (pausa) y luego (pausa) [...] No me acuerdo exactamente, pero preguntaron que si tenía armas; dije..., ya les dije, ya les había dicho que sí. Dijeron que querían ver las armas; entonces se las enseñé..., y era un arma que..., que acababa de ponerle un telescopio, me costó mucho ese telescopio, me costó mucho los binoculares.... No me acuerdo exactamente qué, pero, me dijeron: *no...*, y *allá no tiene armas*. Les dije: ¡no!, que yo sepa ¡no! ... Y luego encontraron otra arma y fue cuando dijeron: acá... encontramos otra arma, y me dieron una [golpe].

Esculcaron, todo lo revolcaron, me pegaron con la ametralladora aquí (señala la cabeza); y me dijeron: *póngase de rodillas y con las manos atrás* y luego llévenlo allá..., *llévenlo allá* (a otro cuartito), y ahí tenían otros dos detenidos..., en un cuarto del medio de la casa.... Y ahí nos estaba cuidando otro cuate, mientras ellos saqueaban la casa y luego me hablaron otra vez, y otra vez para allá me llevaron, y andaban buscando en todos lados.... Ellos pensaban..., ellos venían invadiendo el Estado... Yo no sabía..., pero por 30 años ay [*sic*] movían..., mercancía los chapos; a mí nunca me molestaron, yo no sabía, no se daba uno cuenta. Y ellos ..., me decían que yo era chapo y yo lo negaba y ellos seguían insistiendo. Dije ¡no!, me dedico a las vacas... Ellos tenían órdenes de matar a cualquier chapo.

Ellos, entonces ellos querían sacar a la fuerza que era chapo, para tener el pretexto de matarme.... No pos yo contesté normal [ruido]. Allá... encontraron..., quién sabe qué. Dije: no pos *Encontramos cajas de municiones ¿Usted es soldado?* No, no. *Y luego esas cajas ¿Cuáles cajas?*, Pos así o asá, ¡Ah!, esas son de mi tío, él me las regala, cuando se murió me las traje pa acá, son cajas de <XX>; mi tío murió y en lugar de tirarlas, pos me las traje, son cajas que usan los militares. *A ver, cuídenlo*. Me metieron a la casa, póngase de rodillas, me dejaron

un cuate ahí. Ellos fueron a esculcar toda la bodega, todo el corral y ése, nomás esperando a que se salieran todos y se fueran. Entonces me puso la pistola en la cabeza, y dijo: *dame el dinero que traís*; y le dije: no traigo mucho; *pos el que traigas*. Tenía como cuatro mil pesos ahí, los agarré y se los di. Dijo: *dame más dinero o aquí te voy a tronar*; le dije: es todo lo que tengo.

Yo conservé, hasta cierto punto, la tranquilidad...; sí, porque si yo me altero yo soy hombre muerto, [pausa] porque he escuchado que a los que se alteran los matan, o sea si los empiezas a insultar y les empiezas a decir groserías te van a golpear y matar. Yo nunca dije malas razones, nada, <XX> lo que ellos decían. Este cuate quería sacarme una lana, ¿Por qué *mentiste?* dijo. *Allá encontramos una 45*. No, no es mía, será del baquero, pero era blof, estaba inventando para ver qué decía, total él... ya estaba por disparar ahí. Y luego cuando regresó el jefe, me movieron a otro lado y el jefe preguntó delante de todos: *cuánto dinero traís*.... Ai- la regué yo, pero yo no sabía..., p's yo estaba vendado. Repitió: *cuánto dinero traís*. Le dije: pos tenía cuatro mil pesos pero ya se lo di a uno de sus compañeros. Y él lo agarró sin que supiera el otro. El otro pos que se enoja..., no. Después él se desquitó conmigo, con golpes. Cuando el jefe preguntó..., yo le dije que le di la lana; el jefe no dijo nada, pero el jefe quería la lana para él... Luego se lo surtieron a aquél..., pues sí, sin permiso del jefe. Pos qué contestas en esa situación? Yo estaba diciendo la verdad.

Que nos dicen: *súbanse, vámonos*. [Pausa]. Nos subieron atrás de una camioneta, todas eran robadas, junto con el muchacho que me ayudaba, y ese señor se encargaba de la iglesia de un pueblo ahí cerca, ese hombre es muy religioso, muy buen hombre. Y..., le empezaron a dar para la sierra a 100 kilómetros por hora, <XX> estaba horrible, rode y rode, si estás sentado en un cojín pos te defiendes, pero nosotros estamos atrás donde estaba el gato y la cruceta y unos fierros, amarrados atrás con vendas.

Ai nos aventaron, algunos de rodillas, andábamos brinque y brinque y yo me apoyé la cabeza en la silla para que no me moviera tanto... Sí, le dije al muchacho: oiga le agradezco mucho su ayuda [a Nicolás], le agradezco toda su ayuda... Nomás quiero que sepa por si ya no nos volvemos a ver otra vez.

Mi peón, no, creo que no me contestó o si me contestó no me acuerdo. Y a mitad..., ellos iban para la sierra a conquistar, iban de conquistadores. Al jefe lo acaban de nombrar jefe, él quería rendir buenas cuentas. Ese cuate no me mató porque yo no tenía miedo, a muchos los han matado porque tenían miedo, por este no me mató, [pausa] ese miedo, esa falta de miedo a la postre lo lleva a uno a la muerte. A muchos los matan porque después van a hablar y van a señalar, mejor que no hablen. Total, a mitad de camino iba un cuate caminante, *ey, ¿quién eres tú?* Al ver cuates con ametralladora se puso nervioso y siguió caminando. *Ey, te estamos hablando, ¿a qué te dedicas?* Tenía miedo de contestar, agárrenlo, súbanlo. Los subieron y lo amarraron. Y luego, más delante en un rancho se pararon en la puerta, con una mesita y un velador. *Ey, donde está el encargado. Está allá adentro*, dijo. ¿No le puede hablar? No contesta. *Dígale que somos sus amigos, vamos pa'arriba, regresamos ya de tardeada, dígame que nos prepare una carne asada*. Y el de la caseta no. Tonces, nos vio, nos llevaron hasta la zona de los indígenas, [pausa] yo nitaba [sic] ir al baño a tirar el agua y se reían. Pero yo escuchaba que les preguntaban a los indígenas ¿Quién es el jefe? ¿Quién es el que organiza? Nosotros somos sus amigos, venimos a comprarles la cosecha.

[...] Sigue la historia.

(El secuestro duró 15 días. Luego que se enteraron que Filippo no pertenecía a ningún cartel, pidieron a su familia el rescate; fue un amigo a pagar el dinero. Le apuntaron en la cabeza y horas después soltaron a Filippo, su cuerpo parecía como de Santo Cristo, no tenía una sola parte sin moretones.)

La otra historia:

Tadeo (VI11M28GF)

Recuerdo ese día como si hubiera sido ayer, el día en que sufrimos el secuestro de mi padre por parte del crimen organizado en México. Este caso, en específico, es bastante peculiar; comenzaré a narrar la historia en base a *[sic]* las memorias que se quedan arraigadas en mi psique como suelen quedarse este tipo de hechos traumáticos, cual tatuajes en la piel, este tipo de problemáticas tan difíciles y de las que un gran número de individuos en el país experimentamos diariamente. Pareciese como si no tuvieran alguna solución y ninguna alternativa para escapar.

Aquel día, luego de, aproximadamente, dos meses que mi padre había salido del municipio por asuntos laborales, mi padre, quien se dedica a elaborar proyectos de construcción y demás cuestiones de esa índole, tuvo un problema con una mujer a la que estaba ayudando a llevar a cabo uno de esos proyectos de construcción. Tal parece que el encargado de ese proyecto, el supervisor de mi papá, decidió no concluir la susodicha edificación. Por consiguiente a mi padre le tocó resolver los problemas con una señora que era la que había contratado ese proyecto en primer lugar, pero que sólo conocía a mi papá, ya que nunca había conocido al encargado. Los días fueron pasando y nos enteramos de que la señora en cuestión había metido una demanda contra mi padre; ahí empieza lo escabroso de la situación. "De repente le habla a mi hermano mayor y le dice, p's sabes que me: me tienen secuestrado, me estuvieron dando vueltas por toda la ciudad" y le estaban pidiendo un monto cercano a los \$50,000 si no mal recuerdo (VI11M28GF 42:44). Posteriormente mi hermano y yo comenzamos a indagar mediante familia o conocidos en dónde podría estar mi padre; para la sorpresa de todos nos comentaron que regularmente las personas que tenían asuntos legales de ese tipo, caían en las manos de los policías directamente para resolver algún "asunto pendiente", "aprovechando la situación de inseguridad venían ciertos comandos de policías... federales o policías estatales, se apostaban en la ciudad, revisaban estas cuestiones de: de quiénes tenían ciertos asuntos medio pendientes" (VI11M28GF 49:51).

Fue así que nos dimos cuenta de la situación en que se encontraba mi padre. Luego de indagar, nos percatamos que todo indicaba a *[sic]* que era algún tipo de "secuestro exprés", en los cuales agarran gente casi que al azar para cobrarles sumas elevadas de dinero a la familia por la libertad del reo. Lo más triste de esta cuestión es que la mayoría de personas en México no contamos con ese tipo de cantidades al momento. Mi hermano mayor y yo tuvimos que pensar con claridad las acciones que teníamos que realizar para que mi padre sa-

liera indemne de la situación en la que se encontraba, y comenzamos a recaudar dinero como podíamos. Al final, "haciendo circo, maroma y teatro" (VI11M28GF 70) la cantidad máxima que pudimos reunir era de alrededor de \$25,000 pesos; un poco menos de la mitad de lo que nos estaban pidiendo. Posteriormente de reunir aquella cantidad tuvimos que contactar de nuevo a las personas que tenían a mi padre; les dijimos que eso era lo que pudimos juntar; nos dijeron que estaba bien. La finalidad de eso era recabar dinero, no porque mi padre debiera algún asunto como tal.

Para nuestra sorpresa, nos dio más asombro luego del primer dato acerca de los policías y las demandas que ellos tenían en su poder; el lugar pactado que propusieron para hacer el intercambio era por la parte trasera de alguna dependencia gubernamental. "Yo nunca he sentido confianza en la autoridad" (VI11M28GF 75). En la actualidad la familia evita a toda costa abordar este tema tan difícil de digerir, ya que mi padre piensa que él fue quien nos metió a todos en este embrollo y que fue casi que el culpable de que lo hubieran secuestrado; a la par que a mis hermanos les resulta bastante incomodo recordar esto por lo que pasamos. Actualmente solo quedan las sensaciones amargas. Pero, sin duda, ya nada volvió a ser como antes en base a [sic] estos acontecimientos.

- **Paso 2.** El coordinador explicará la diferencia entre preferir y elegir. Para elegir o seleccionar valores superiores hará revisar los criterios de altura según Max Scheler de acuerdo con el siguiente cuadro, así como recordar la diferencia entre valores fin y valores medio.

Cuadro de rango de los valores y criterios de altura de Scheler



FUENTE: Ortega y Gasset (2004).

- **Paso 3.** Se hará un análisis por parejas y/o grupal de los criterios de altura en relación con los valores implicados en un secuestro.
- **Paso 4.** Concluir con una breve disertación sobre el utilitarismo de nuestro contexto, e invitar a cambiar la cultura de las armas por las armas de la cultura.
- **Posdata:** Si fuera posible, según el número de participantes, regalarles un libro pequeño de literatura para ser leído para la siguiente sesión. Opción de texto: *Pedro y el capitán* (Benedetti, 1979), o cualquier otro que permita acercarse a actitudes positivas de orden valoral.

Estrategia 04. Renacer como humanos en René

El objetivo estratégico es despertar sentimientos de empatía y solidaridad hacia testigos o víctimas del horror, así como desarrollar propuestas de paz para su centro educativo.

Las actividades y pasos que se proponen son las siguientes:

- **Paso 1.** Presentación en teatro del monólogo de René.
- **Paso 2.** Aplicar una técnica de la empatía: **Vivir desde otra perspectiva.**
 - *Tiempo:* 60 minutos.
 - *Objetivo:* Fomentar la empatía hacia las historias de las víctimas de la violencia estructural.
 - *Material:* Historias escritas, hojas de máquina, sala de dinámicas
 - *Desarrollo* (Punset, 2010):

1. El facilitador realiza la división del grupo en equipos de acuerdo con el número de participantes. Enseguida plantea la pregunta: “¿Cómo creen que sería su vida si fueran René?” Fomenta un ambiente de reflexión y les pide a los participantes que redacten sus opiniones en una hoja a máquina.

Monólogo de René
Por Daniel Ceniceros Villarreal

No vine aquí por gusto, es más, quisiera no estar aquí. Siento muchas ganas de llorar, siento una presión muy fuerte en todo mi cuerpo, no creo que puedas entenderme, no creo que sepas lo que es morir en vida, fingir que todo está bien, aunque por dentro sabes que ya

no eres el mismo. A nadie le gusta escuchar mi historia porque les resulta muy incómoda y lamentable.

¿Quién soy? ¿Quién eres tú? ¿Quién eres tú para venir a juzgarme? ¿Quién eres tú para sentarte ahí sin hacer nada?

Yo era un joven muy alegre, lleno de sueños e ilusiones, al que le gustaba la fiesta, ir a bailes, estudiar, hacer deporte, era un increíble jugador de fútbol, estuve cerca de ser profesional. Me llamo René. De aquel joven que fui apenas quedan algunos visos. La verdad, aún no puedo creer lo que viví. ¿Qué fue lo que pasó?

Fui víctima del crimen organizado... Pero detente, antes de que empieces a juzgarme, a etiquetarme, a señalarme, a ignorarme y a quererme callar, te diré que soy tan inocente como tú. Permíteme contarte.

Mi único error fue querer hacer mi vida como cualquier joven. Recuerdo que ese domingo iba a jugar fútbol con mis amigos y, como siempre, estábamos todos felices de poder jugar. Nunca imaginé que ese día mi vida cambiaría de manera trágica. Después de algunos minutos en carretera fuimos interceptados por un grupo de criminales que nos quisieron reclutar para que formáramos parte de sus filas. Ante el miedo y el pánico nos subimos todos nuevamente a la camioneta; mi amigo intentó manejar lo más rápido que pudo para evitar que nos alcanzaran los disparos. Al final tuvimos que dejar la camioneta y empezamos a correr fuera de la carretera, hacia las yerbas para intentar perderlos, sin embargo, hubo amigos que fueron alcanzados y heridos.

Recuerdo que yo corrí como nunca antes mientras oía los disparos, parecía que estaba en plena guerra. De pronto sentí que algo me escurría de las piernas, en ese momento caí al suelo, había recibido dos impactos en ambas piernas; me seguí arrastrando para evitar que me encontraran, y mientras me arrastraba recibí un impacto más en la pierna. Aun sé cómo fue que no morí, pero perdí muchísima sangre.

Duré dos años y medio en silla de ruedas, mas un año y medio en rehabilitación, pero al final no pude recuperar la movilidad total en mi pierna izquierda. Quisiera decirte que es todo, pero tristemente hay más que contar.

Después de haber pasado por cuatro años de recuperación, mientras intentaba hacer mis actividades cotidianas, decidí caminar afuera de mi casa; para mi mala suerte a medio camino vi una camioneta acercarse hacia mí demasiado rápido, en ese momento empecé a llorar y dije: "Volverá a pasar". Debido a mi estado físico no pude reaccionar y salir corriendo, y una vez más se repetía el infierno, esta vez fui secuestrado durante 10 horas.

Vivir aquello fue algo realmente angustiante, estaba temblando al ver el lugar donde estaba: había sangre por todas partes, motosierras, machetes, palos con púas y muchas armas más. Al parecer me encontraba en un matadero, como si fuera un animal. Aún recuerdo aquella golpiza que me dieron junto con otros jóvenes que también habían secuestrado. Mi miedo fue mayor al ver los ojos inexpresivos de aquellos hombres que no mostraban la más mínima reacción ante el sufrimiento que nos provocaban, parecían animales, sinceramente pensé que moriría. Afortunadamente uno de los victimarios me reconoció y dijo que yo era totalmente inocente, que no tenía nada que hacer ahí, por lo que dio la orden de que me liberaran. Pero antes de irme me forzaron a ver de qué forma mataban a los demás jóvenes que estaban ahí. Presenciar eso fue algo realmente salvaje, escuchar sus gritos de dolor y

angustia, mientras aquellas bestias disfrutaban al ver la sangre derramada, fue algo que me horrorizó e hizo que me pusiera a temblar de miedo e indignación. Estuve a punto de desmayarme pues mi cerebro no podía procesar tanta crueldad. Después de ver esa masacre me amenazaron diciéndome que pensara dos veces si quería poner alguna denuncia o acudir con las autoridades, porque si lo hacía me matarían de la misma forma.

Después de aquella experiencia duré dos años sin salir de casa, pero jamás imaginé que me esperaba otro tipo de sufrimiento, uno del cual no puedes escapar y que hasta el día de hoy sigo viviendo. Me refiero al miedo que siento a la vida, el sentirme desprotegido, con la idea que me volverá a pasar y que nada puedo hacer para evitarlo. Basta con que escuche el motor de una camioneta para que me paralice y me ponga a temblar de angustia.

Toda mi vida se vino abajo: mi sueño de ser futbolista profesional, mi cuerpo destrozado; a veces me sentía como un pedazo de carne al que todos miraban con morbosidad. Desde ese día el miedo y la angustia han formado parte de mi vida. Lo único que puedo hacer es aguantar, aguantar hasta lo que pueda. No hay forma de acudir a las autoridades sin sentir miedo, lo único que ganaría con eso es que me vuelvan a violentar, quedaría más indefenso que antes. Así que me veo obligado a morir en el silencio, fingiendo que todo está bien; he aprendido a vivir con una máscara social, pero es muy difícil mantenerla. Todas las mañanas intento motivarme más y más pero cada día que pasa se vuelve más complicado. He tenido que comprar armas para sentir que puedo defenderme; le enseñé a mi esposa a usar un arma, pero con la esperanza de que nunca sea necesario utilizarla.

Debo decir que me siento agradecido con Dios de estar vivo, de tener amigos que me han acompañado en mi sufrimiento y una familia que se ha convertido en mi motor para vivir. Pero también siento que las personas de mi alrededor me ven diferente, me preocupa que mis vecinos murmuren contra mí, etiquetándome, señalándome o juzgándome como a un criminal.

Han pasado 10 años y aún no he podido digerir lo que viví, y creo que nunca podré, porque cada mañana veo mi cuerpo magullado que me recuerda que no seré el mismo de antes, que no podré cumplir mis sueños de jugar profesionalmente. Me veo en el espejo y me doy cuenta de que mi rostro ha cambiado, tengo un semblante que refleja tristeza, angustia, preocupación, y enojo. Lo único que me mantiene vivo es el amor que tengo en mis padres, a mi esposa, a mi hijo y a mis amigos.

2. Una vez terminada la redacción de las respuestas del cuestionamiento planteado, se realizará una lluvia de ideas con la información obtenida en cada equipo.
3. Posteriormente se proporcionará una historia de las víctimas a cada grupo para que realicen una lectura de reflexión. Enseguida comentarán y redactarán en una hoja de máquina: ¿cómo podemos transformar el centro educativo para empezar a construir la paz desde los brazos y las cabezas jóvenes?

4. Al finalizar se comentarán las reflexiones realizadas, generando un ambiente de empatía, respeto y sensibilización ante las historias de las víctimas, y se desarrollarán propuestas de lucha pacífica en el futuro inmediato dentro de su contexto escolar.

Estrategia 05. Escuchar y dialogar con la(s) víctima(s) de la violencia organizada.

El objetivo estratégico es quitarse la coraza y dejarse interpelar por el dolor y la historia del doliente del horror o violencia organizada, lo cual debe estimular el anhelo por la paz en los participantes del taller.

La actividad se desarrollará de preferencia con la presencia de una víctima directa o indirecta, o bien mediante una representación vicaria, en una sesión plenaria con los participantes en el taller o proceso de intervención.

Es muy importante respetar los derechos de la propia persona que se presente directamente a dar su testimonio y cuidar las exigencias del proceso educativo.

Se requiere que el doliente dispuesto a dar su testimonio posea una consistencia psicológica suficiente a fin de que no sea destructivo para él hacer su relato, y que tenga ciertas dotes comunicativo-pedagógicas.

Por su parte el moderador de la sesión deberá tener habilidades discursivas, manejo de grupo, coraje para asumir circunstancias adversas a fin de propiciar procesos de receptividad y manejo positivo del conflicto.

Esta actividad está basada en la pedagogía de la receptividad que maneja adecuadamente los sentimientos, donde acogemos y nos hacemos cargo del otro, del que sufre.

Estrategia 06. Reconfigurar la paz mediante la disculpa y el perdón

El objetivo estratégico es que con presencia de dolientes o víctimas del crimen organizado se represente un proceso simbólico de disculpa y de perdón públicos, y se desarrollen propuestas para fomentar la paz.

Esta actividad es continuación de la estrategia anterior, donde se dialogó

con una o varias víctimas dolientes, pero tiene el carácter de un congreso multiparticipativo en el que se realice un acto de disculpa y perdón público. Interactúan representantes civiles y sociales para que, por su omisión o acción, pidan públicamente perdón o disculpa sincera a quienes han padecido y padecen; a su vez, las víctimas sufrientes otorgarán su perdón de forma pública, reconciliando y pacificando de esta forma los espíritus.

Es importante que pueda realizarse la actividad con participación de autoridades civiles, instituciones educativas diversas, policías, actores sociales, alguien que fue victimario o un preso que haga ese papel, etc. En los casos que no se cuente con representantes reales de las instituciones y sectores mencionados, podrá haber una representación vicaria realizada por miembros del grupo Prometeos o de los propios estudiantes del taller.

En este camino hacia la responsabilidad social frente a las víctimas, se lanzará previamente a los estudiantes participantes del taller una interpe-lación para construir propuestas concretas de paz reconfigurada.

Se sugiere realizar los siguientes pasos:

- **Paso 1.** Exposición creativa, breve y profundamente emotiva de la simbólica del mal moral, la culpabilidad, el arrepentimiento y la disculpa.
- **Paso 2.** Lectura de un texto sintético de Valenzuela (2015) vinculado con Ayotzinapa y el juvenicidio, en tanto que la población a intervenir sean estudiantes de escuelas normales o de cualquier centro educativo de educación media superior y superior.
- **Paso 3.** Tormenta de ideas para una paz reconfigurada como propuesta del Centro o escuela.
- **Paso 4.** Organización del Congreso: “La paz reconfigurada de (municipio o entidad federativa)”, en una fecha determinada y con los participantes mencionados arriba.
- **Paso 5.** Con la presencia de al menos una víctima, pero de preferencia un grupo de ellas, se podrá alentar la idea de conformar un colectivo para que sean maestros o promotores de la paz en la sociedad.

Estrategia 07. Post-test de sensibilidad y las cárceles elegidas

En esta última estrategia el objetivo es que se exprese la palabra de los participantes acerca de la experiencia vivida en este taller, y que manifiesten un compromiso abierto a favor de la paz.

Es la última sesión del taller de “Las cárceles elegidas”. La intención es terminar de forma parecida a su inicio: contestando el test de sensibilidad ante las víctimas o dolientes del horror criminal. Con pretexto de las frases del test, propiciar un plenario donde se expresen los que participaron en el proceso de transformación.

Se intenta obtener un compromiso en favor de la paz a partir del significado del título del taller “Las cárceles elegidas”. Plantearles la siguiente cuestión: después de haber participado en este taller de intervención, ¿qué les dice este título y por qué creen que se tituló así?

Despedida del Grupo Prometeos...

A manera de cierre: abrazo social

La idea de este taller con su proceso de intervención es precisamente no contribuir a seguir eligiendo para nuestra patria, nuestros hijos, familiares, estudiantes y jóvenes nuevas cárceles; ni las que proceden de la violencia de cualquier tipo ni mucho menos la creada por el narcotráfico. Se piensa con frecuencia que cuando no se ha padecido en carne propia el azote del crimen organizado optamos por ignorarlo, convenciéndonos de que no nos afecta en forma directa. Con ello decidimos que tal problema no se refiere a nosotros y, por lo tanto, no le damos nuestro propio tiempo e inteligencia para gastar energías en resolverlo.

Con este manual de intervención pedagógica se ha pretendido acercar a los jóvenes a una realidad mortal que vive México. A través del testimonio de las personas que han sufrido directamente el azote de la criminalidad en los contextos estatal, regional y nacional, se ha querido situar a los jóvenes y futuros profesionistas en la realidad cruda de la violencia organizada y sus consecuencias funestas, con las necesidades que ha generado y que ni siquiera han aflorado cabal y expresivamente. La intención es que seamos capaces para ver la realidad, ponernos en el lugar de las víctimas dolientes para sentir con ellas y ver con el trasluz de su mirada. Así pretendemos educar la sensibilidad, que no es sino la emoción intensa y estable bañada de racionalidad, que mueva el sentir y lleve los ojos al dolor ajeno, el que probablemente hemos considerado extraño sin que sea tal porque nos es muy próximo.

Hay que transformar la realidad, diría Freire, modificando nuestra for-

ma de verla. Abrazar para ello socialmente a las víctimas de la violencia organizada para que ellas recuperen la confianza en la sociedad y en sus instituciones. Démosles el calor a quienes demandan y tienen el anhelo tétrico de encontrar a alguien que murió quién sabe dónde y quien sabe cómo; también a quienes siendo sujetos de dignidad murieron de la forma más indigna, con el fin de llevarlos al amparo de una tumba que registre su nombre y las fechas por las que pasaron por esta Tierra.

El compromiso que se busca arrancar del joven mexicano, de una vez y para siempre, es el deseo de cambiar esta cultura de las armas por las armas de la cultura y de la solidaridad. Que después de concluir este taller no sea, como dice Silvio Rodríguez, “la víspera de siempre...”

Referencias

- Arana, R., Harillo, S., y Prieto, J. (Coords.). (2006). *Historias que nos marcan: las víctimas del terrorismo en la educación para la paz: Guía didáctica para Educación Secundaria*. Bilbao, España: Bakeaz.
- Arendt, H. (2007). *Responsabilidad y juicio* (Paidós Básica, 128). Barcelona, España: Paidós.
- Bárcena, F., y Mèlich, J.-C. (2003). La mirada excéntrica: Una educación desde la mirada de la víctima. En J. Mardones, *La ética ante las víctimas* (pp. 126-154). Barcelona, España: Anthropos.
- Benedetti, M. (1978). *Pedro y el capitán*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones La Cueva.
- Bethencourt, O. (2018). *Ética dialógica y responsabilidad social de la empresa* [tesis doctoral: dissertatio]. Madrid, España: Universidad Complutense.
- Cavestany, J. A. (s. f.). "La muerte de Marciano" [poema].
- Cobo, G., y Valdivia, S. (2017). *Juego de roles*. Perú: Instituto de Docencia Universitaria.
- Collado, M. E. G. (2015). Análisis de las políticas gubernamentales en México sobre paz y educación 2013-2018. *Revista de Humanidades*, (24), 3.
- El Universal*. (30 de agosto de 2016). Narcofosas: cementerios de desaparecidos. <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2016/08/30/narcofosas-durango-cementerio-de-desaparecidos>
- Etxeberria, X. (2007). *Dinámicas de la memoria de las víctimas del terrorismo*. Bilbao, España: Bakeaz.
- Etxeberria, X. (2008a). *Por una ética de los sentimientos en el ámbito público*. Bilbao, España: Bakeaz.

- Etxeberria, X. (2008b). *Dignidad en solidaridad*. El Correo Digital. <https://www.elcorreo.com/alava/20081210/opinion/dignidad-solidaridad-20081210.html>
- Etxeberria, X. (2009). *La educación para la paz vertebrada por las víctimas* (Educación de Paz, 21). Bilbao, España: Bakeaz.
- Etxeberria, X. (2010). Prólogo. En S. Harillo, J. Prieto y J. y Ugarte (coords.), *Historias que nos marcan: las víctimas del terrorismo en la educación para la paz: Guía didáctica para Educación Secundaria*. Bilbao, España: Bakeaz.
- Etxeberria, X. (2012a). Ética de la memoria y centros de la memoria. En M. Alonso (coord.), *El lugar de la huella del mal como pedagogía democrática*. Bilbao, España: Fundación de Víctimas del Terrorismo, y Bakeaz.
- Etxeberria, X. (2012b). *Virtudes para convivir*. Madrid, España: PPC.
- Etxeberria, X. (2018). La perspectiva ética de las víctimas en el estudio de la paz. En D. E. García-González. (eda.), *Enfoques contemporáneos para los estudios de paz*. México: Tecnológico de Monterrey y Conacyt.
- Franco, M. G. A. (2010). La situación de la educación para la paz en México en la actualidad. *Espacios Públicos*, 13(27), 149-164.
- Harillo, S., Prieto, J., y Ugarte, J. (coords.). (2ª ed., 2010). *Historias que nos marcan: las víctimas del terrorismo en la educación para la paz: Guía didáctica para Educación Secundaria*. Bakeaz.
- Hugo, V. (2021). *Los miserables*. México: Austral.
- Islas, A., Vera, D. y Miranda, C. (2018). La cultura de paz en políticas de educación superior de México, Colombia y El Salvador. *Educación y Humanismo*, 20 (34), 312-325.
- Jonas, H. (1995). *El principio de responsabilidad: Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. España: Herder.
- Margalit, A. (2002). *Ética del recuerdo*. Barcelona, España: Herder.
- Martínez, P. L. et al. (2018). Bosquejo de una propuesta educativa para la paz: Por una pedagogía desde la mirada excéntrica de las víctimas. En P. L. Martínez, *La huella psíquica, en la memoria narrada de las víctimas del crimen organizado de Durango: Un acercamiento ético hacia la educación para la paz* (Manuscrito del proyecto financiado por COCYTED con clave del proyecto: 15148). Durango, México: Consejo de Ciencia y Tecnología de Durango.
- Martínez, P. L., Santiesteban, M. T., y Castro, A. (2020). Psicoeducación para la paz como deber ético ante las víctimas, en R. Vallejo, J. Zapata y H. H. Pacheco (coords.), *Mediación e intervención de la psicología en situaciones actuales de vulnerabilidad*, (pp. 79-98). Universidad Autónoma de Sinaloa.

- México, Gobierno de (23 de enero de 2020). *Boletín No. 23. Se enseñará desde la educación inicial a respetar la ley y fomentar una cultura de paz: SEP*. <https://www.gob.mx/sep/articulos/boletin-no-23-se-ensenara-desde-la-educacion-inicial-a-respetar-la-ley-y-fomentar-la-cultura-de-paz-sep>
- Ortega y Gasset, J. (2004). *Introducción a una estimativa: ¿Qué son los valores?* [Oposcu-la Philosophica, 11]. Madrid, España: Encuentro.
- Punset, E. (13 de diciembre de 2010). *Redes, con la educación del futuro: Crear hoy las escuelas del mañana*. [Entrevista a Richard Gerver]. <https://www.rtve.es/television/20101213/crear-hoy-escuelas-manana/385896.shtml>
- Rivera, F. y Espínola, J. G. (2015). Marco teórico y conceptual de la educación inclusiva y su vinculación con la educación para la paz. *Ra Ximhai*, 11(1), 153-168.
- Rodríguez, S. (1975). "La vergüenza". En *Díaz y flores*.
- Rodríguez, S. (1990). "Tonada de la muerte". En *Silvio Rodríguez en Chile*.
- Rodríguez, S. (2006). "Cuántas veces al día". Em *Érase que se era*.
- Sauper, H. (Dir.) (2004). *Darwin's nightmare [La pesadilla de Darwin]* (Prod. E. Mauriat, A. Savoboda, M. Gschlacht, B. Albert, H. Toint y H. Sauper; montaje de D. Vindevo-gel) [Documental].
- Secretaría de Educación Pública [SEP] (s. f.). *Estrategia nacional de Mejora de las Escuelas Normales: Acuerdo educativo nacional, implementación operativa*. <http://gaceta.diputados.gob.mx/Gaceta/64/2019/nov/MejEscNormales.pdf>
- Tafalla, M. (2003). Recordar para no repetir: El nuevo imperativo categórico de T. W. Adorno. En J. Mardones, *La ética ante las víctimas* (pp. 126-154). Barcelona, España: Anthropos.
- Valenzuela, J. M. (2012). *Sed de mal: Femicidio, jóvenes y exclusión social*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Valenzuela, J. M. (2015). *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina*. Barcelona, España: Ned.
- Xus, M. (1992). El *role-playing*, una técnica para facilitar la empatía y la perspectiva so-cial. *Comunicación, Lenguaje y Educación*, (15), 63-67.

Sobre los autores

Patricia Lorena Martínez Martínez

Doctora en investigación psicológica (Universidad Iberoamericana, 2017). Es profesora de tiempo completo de la Universidad Juárez del Estado de Durango, Facultad de Psicología y Terapia de la Comunicación Humana. Redactora del modelo educativo de la ujed 2006 y miembro del grupo redactor para el modelo educativo 2022. Su línea actual de investigación es la ética de las víctimas de la violencia organizada y psicoeducación para la paz en México. Autora principal de distintos artículos y capítulos de libro vinculados con ética y educación. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores ; correo electrónico: patricia.martinez@ujed.mx
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4860-1625>

Fernando Gutiérrez Godinez

Doctor en Filosofía, (Universidad de Navarra, 1989) y Maestro en Educación (Universidad La Salle, 1988). Ha ejercido la docencia universitaria por más de 30 años en filosofía y educación, y publicado dos libros y diversos artículos en esas materias. Ha dirigido instituciones de educación superior, como la Universidad Tecnológica del Norte de Guanajuato y la Universidad Politécnica en el mismo estado. Actualmente es investigador independiente y participa en proyectos educativos de impacto social, como el de la atención a las víctimas de la violencia para lograr la paz, ; correo electrónico: fergut.1003@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9055-1145>

Marco Antonio Vázquez Soto

Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor de tiempo completo de la Facultad de Psicología y Terapia de la Comunicación Humana de la Universidad Juárez del Estado de Durango. Por más de 20 años ha impartido asignaturas relacionadas con metodología de la investigación, filosofía, ética y educación. Tiene publicaciones relacionadas con la participación de los

padres de familia en la escuela de sus hijos, inclusión educativa, aprendizaje significativo, perspectivas de enseñanza de docentes, la educación en tiempos de pandemia.

Ha participado en proyectos de investigación relacionados con el manejo del estrés en estudiantes en tiempos de pandemia, con violencias estructurales, con el quehacer de los psicólogos educativos y de ética profesional, correo electrónico: marco.vazquez@ujed.mx
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8449-1120>

Índice general

<i>Sumario</i>	7
<i>Introducción</i>	11
I. <i>Antecedentes y rasgos de la propuesta</i>	15
Lo que se hace a favor de la paz en México	15
Razones para una propuesta diferente	17
Génesis y estructura de nuestra propuesta de intervención .	19
II. <i>Fases o estrategias generales de intervención</i>	22
Momentos de la intervención: reflexiones teóricas	22
Heurística del temor	23
Pedagogía de la receptividad	25
Pedagogía narrativa	27
III. <i>Actores clave del proceso de intervención propuesto</i>	29
Criterios de inclusión y exclusión de las víctimas y sus	
historias	29
Participantes de la intervención y competencias necesarias	30
Propósitos e intenciones educativas	33
IV. <i>El proceso de intervención con la presencia de las víctimas</i> ..	34
Necesaria presencia de los dolientes del horror	34
Diversa presencia y participación de las víctimas	36

<i>Presencia implícita de los dolientes del horror para la heurística del temor</i>	36
<i>Presencia indirecta de las víctimas o pedagogía de la receptividad</i>	37
<i>Presencia directa y activa de las víctimas: maestros de paz</i>	38
Las fases y sus contenidos temáticos, procedimentales y actitudinales	40
<i>Fase 1. Heurística del temor</i>	40
<i>Fase 2. Pedagogía de la receptividad</i>	42
<i>Fase 3. Pedagogía narrativa</i>	44
 V. <i>Estrategias psicoeducativas: objetivos y actividades de aprendizaje</i>	46
Fase 1. <i>Heurística del temor y presencia implícita de las víctimas</i>	46
<i>Estrategia 00. Establecer rapport y ambientación dubitativa del Taller</i>	47
<i>Estrategia 01. Test de sensibilidad ante la violencia</i>	48
<i>Estrategia 02. Llamada a la empatía: ¿qué dicen las frases?</i>	49
<i>Estrategia 03. Plenario sobre los valores: valores fin y valores medio</i>	50
<i>Estrategia 04. Plenario sobre la dignidad humana: vergüenza, respeto, dignidad</i>	51
<i>Estrategia 05. Testigos morales del horror a través de la historia</i>	52
<i>Estrategia 06. La pesadilla de Darwin, o sentir con la humanidad</i>	53
<i>Estrategia 07. Víctimas morales orgánicas: acciones concretas a su favor</i>	54
<i>Estrategia 08. Víctimas morales del contexto: contra la banalización del mal</i>	55
Fase 2. <i>Pedagogía de la receptividad y presencia indirecta de las víctimas</i>	56
<i>Estrategia 00. Acuerdos y compromisos</i>	57

<i>Estrategia 01. “La muerte de Marciano” y los Nerones (de Victor Hugo)</i>	57
<i>Estrategia 02. El peor mal de México: el mal moral</i>	58
<i>Estrategia 03. Las capas de la cebolla: Testigos del mal moral</i>	60
<i>Estrategia 04. Ausencias y voces de los sin voz (Valentina y Marikó San)</i>	62
<i>Estrategia 05. Es un crimen contra la ciudad</i>	64
<i>Estrategia 06. La historia de Renata: ser un sólido con la humanidad</i>	67
<i>Fase 3. Pedagogía narrativa: presencia directa de las víctimas</i>	71
<i>Estrategia 00. Promesas y compromisos</i>	72
<i>Estrategia 01: Las víctimas tienen nombres, apellidos y familias</i>	74
<i>Estrategia 02. Compasión-empatía; indignación-respeto y justicia-solidaridad</i>	81
<i>Estrategia 03. Una vergonzosa paz: criterios de altura y discernimiento de valores</i>	85
<i>Estrategia 04. Renacer como humanos en René</i>	89
<i>Estrategia 05. Escuchar y dialogar con la(s) víctima(s) de la violencia organizada</i>	93
<i>Estrategia 06. Reconfigurar la paz mediante la disculpa y el perdón</i>	94
<i>Estrategia 07. Post-test de sensibilidad y las cárceles elegidas</i>	95
<i>A manera de cierre: abrazo social</i>	97
<i>Referencias</i>	99
<i>Sobre los autores</i>	103
<i>Índice general</i>	105

*Para alcanzar la paz. Educar con las
víctimas. Guía didáctica*, de Patricia Lorena
Martínez Martínez, Fernando Gutiérrez Godínez y
Marco Antonio Vázquez Soto, publicado por Ediciones Co-
municación Científica, S. A. de C. V., se terminó de imprimir en
mayo de 2023, en los talleres de Litográfica Ingramex S.A. de C.V., Cen-
teno 162-1, Granjas Esmeralda, 09810, Ciudad de México. El tiraje fue de 200
ejemplares impresos en papel cultural ahuesado de 75 gr. y publicado en ver-
sión digital para acceso abierto en los formatos PDF, EPUB y HTML5.

El presente es un manual o texto didáctico que sirve a la educación para la paz desde el relato y con la participación de las víctimas (testigos o dolientes) de la violencia organizada. Su punto de partida es un trabajo de campo que consistió en entrevistar a víctimas morales, directas e indirectas, con base en una metodología de enfoque fenomenológico. Del manual emerge un taller, un proceso de intervención que podrá desplegarse en escuelas de educación media y superior, para concientizar, comprometer y formar hábitos a favor de la paz entre los jóvenes participantes. El proceso reclama una presencia diversa, según sus etapas, de los testigos del horror o las víctimas. Con ello se da cauce, por un lado, a una intervención psicopedagógica basada en la ética de la receptividad; y se consigue, por otro, que en el ámbito escolar comience a ser saldada la deuda que la sociedad y sus instituciones tienen, por olvido y por omisión, para con las víctimas.



Patricia Lorena Martínez Martínez. Doctora en investigación psicológica (Universidad Iberoamericana, 2017). Es profesora de tiempo completo de la Universidad Juárez del Estado de Durango, Facultad de Psicología y Terapia de la Comunicación Humana. Redactora del modelo educativo de la UJED 2006 y miembro del grupo redactor para el modelo educativo 2022.



Fernando Gutiérrez Godínez. Doctor en Filosofía, (Universidad de Navarra, 1989) y Maestro en Educación (Universidad La Salle, 1988). Ha ejercido la docencia universitaria por más de 30 años en filosofía y educación, y publicado dos libros y diversos artículos en esas materias. Ha dirigido instituciones de educación superior, como la Universidad Tecnológica del Norte de Guanajuato y la Universidad Politécnica en el mismo estado. Actualmente es investigador independiente.



Marco Antonio Vázquez Soto. Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor de tiempo completo de la Facultad de Psicología y Terapia de la Comunicación Humana de la Universidad Juárez del Estado de Durango. Por más de 20 años ha impartido asignaturas relacionadas con metodología de la investigación, filosofía, ética y educación.



Dimensions



DOI.ORG/10.52501/CC.108



**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA** PUBLICACIONES
ARBITRADAS
HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS

www.comunicacion-cientifica.com

ISBN-13: 978-607-59668-2-3



9 786075 966823